

TopiA

REVISTA

PSICOANALISIS,
SOCIEDAD Y CULTURA

AÑO V / NUMERO 15
NOVIEMBRE/MARZO
1995/96 \$7



NUMERO ESPECIAL
ANIVERSARIO **50**
REPORTAJE A
ERNESTO SABATO

Locuras Urbanas

LEER LA CIUDAD

Mario Margulis

EL MALESTAR HOY

Ricardo Estacolchic

LOCURAS DE LA CIUDAD

Juan Carlos Volnovich

EL CUERPO DEL GUERRERO

Alfredo Grande

EL SUJETO ASEDIADO POR
SU CULTURA

Enrique Carpintero

LOCURAS EN UNA CIUDAD

MEDITERRANEA: SAN LUIS

Angel Rodríguez Kauth

SOBRE REMEDIOS Y OTRAS YERBAS

D. González Castañón

UN PSICOANALISTA EN EL 2050

Carlos Brück

SIDA Y DROGAS:

POLITICAS DE

REDUCCION DEL DAÑO

Reportaje a Vincent Delicado

por Maricel García

Escriben

MARTHA BERLIN / VIDA KAMKAGHI

MABEL ROCHWERGER / GABRIELA BEKER

HECTOR BECERRA / ALEJANDRO VAINER

ALICIA-LIPOVETZKY / CESAR HAZAKI

TopiA

EDITORIAL

COLECCION AUTORES

“Los riesgos del femenino”

El regreso de la Gran Madre Arcaica

Liliane Bar

Próximo título

“El Cristo Rojo”

Cuerpo y escritura en la obra de Jacobo Fijman.
Aportes para una biografía.

Daniel Calmels

**EN MARZO APARECE EL PRIMER TITULO DE LA
COLECCION PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA**

“El Edipo después del Edipo”

Del Psicoanálisis Aplicado al Psicoanálisis Implicado.

Alfredo Grande



TOPIA Revista

PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

Año V Nro. 15 Noviembre/Marzo 1995 /96

DIRECTOR

Enrique Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Víctor Macri

COMPOSICION:

Susana Antar

CONSEJO DE REDACCION

Gabriela Beker

Sandra Borakievich

Daniel Calmels

Maricel García

Kay Heinrichsdörff

CONSEJO DE ASESORES

Fernando Ulloa

Miguel Vayo

Gilou García Reynoso

Juan Carlos Volnovich

Ricardo Estacolchic

Horacio González

Carlos Jauregui

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Miguel Angel de Boer (C. Rivadavia)

IMPRESION

Latin Gráfica

DISTRIBUCION

MOTORPSICO

EDITOR RESPONSABLE

TOPIA REVISTA:

Enrique Carpintero/

César Hazaki / Alejandro Vainer

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL: 802-5434 /

FAX: (54-1) 943-0968

Correo electrónico:

TP @ TOPIA.PSICO.NET

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3º A

(1425) Capital Federal

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 221.999. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

Editorial: El sujeto asediado por su cultura: Locuras Urbanas <i>Enrique Carpintero</i>	5
La Ciencia, el Progreso y el Destino de Nuestras Vidas <i>Reportaje a Ernesto Sábato</i>	7
El Cuerpo del Guerrero <i>Alfredo Grande</i>	10
Algunas Locuras en una Ciudad Mediterránea: San Luis <i>Angel Rodríguez Kauth</i>	13
El Malestar, Hoy <i>Ricardo Estacolchic</i>	15
SIDA y Drogas: Políticas de Reducción de Riesgos <i>Reportaje a Vincent Delgado</i> <i>Maricel García</i>	19
Hablar al Vacío <i>Martha Berlín</i>	23
Sobre Remedios y otras Yerbas Urbanas <i>Diego González Castañón</i>	24
Velocidad o Lentitud en la Constitución de la Subjetividad <i>Vida Kamkhagi</i>	25
Locuras Urbanas: La Distancia entre la Periferia y la Metrópoli <i>Juan Carlos Volnovich</i>	28
Leer la Ciudad <i>Mario Margulis</i>	31
Imágenes Urbanas <i>Alicia Lipovetzky</i>	33
El Humo de los Sueños <i>Daniel Calmels</i>	34
El Territorio Propio <i>Mabel Rochwerger</i>	35
Suplemento LLUVIA NEGRA	36
LAS PALABRAS Y LOS HECHOS	40
Un Psicoanalista en el 2050 <i>Carlos Brück</i>	45

5 años

Agradecemos a las siguientes instituciones, que en el cierre de la revista, nos hicieron llegar sus felicitaciones:

- ✓ Librería Paidós
- ✓ El ojo Mocho
- ✓ Escuela de Gimnasia Conciente
- ✓ Kiné
- ✓ El Espacio Institucional
- ✓ Atico
- ✓ Clepios- Revista de Residentes de Salud Mental
- ✓ Editorial Pólemos
- ✓ Vertex- Revista Argentina de Psiquiatría
- ✓ Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APDBA)
- ✓ Cátedra de Introducción a los Estudios de la Mujer (U.B.A)
- ✓ Cátedra de Teoría y Técnica de Grupos (U.B.A)
- ✓ Foro de Psicoanálisis y Género (A.P.B.A.)
- ✓ Círculo Freudiano
- ✓ La Maga
- ✓ PsicoNet
- ✓ Fundación Proyecto al Sur
- ✓ Sócrates (Revista Psicoanalítica)
- ✓ Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud
- ✓ Cátedra de Psicoterapia I, Carrera de Psicología (U.N.L.P.) Prof. Titular: Carlos Brück
- ✓ Generación Abierta a la Cultura (Revista Literaria)

● GIMNASIA CONSCIENTE

● POETICA CORPORAL

- Devolver al cuerpo su funcionalidad
- Ampliar la capacidad respiratoria y de movimiento
- Disminuir los niveles de tensión
- Investigar, conocer y crear
- Reflexionar, poner palabra a la vivencia

CLASES INDIVIDUALES Y GRUPALES
Coordinación ALICIA LIPOVETZKY
Informes 861-3726 Mensajes 864-9215

Revue

la revista de lo corporal

**PUBLICACION BIMESTRAL
EN VENTA EN LOS PRINCIPALES QUIOSCOS
DE CAPITAL E INTERIOR
Y EN INSTITUCIONES ESPECIALIZADAS**

CON TEXTOS DE: Susana Kesselman, Elina Matoso, Patricia Stokoe, Beatriz Amabile, Vida Aizenwaser, Juana Acuña, Hugo Ardiles, Pilar Benedetto, Susana Berman, Mario Buchbinder, Lola Brikman, Graciela Cohen, Susana Cobas, Nora Chernajobsky, Roberto Caccuri, Mónica Groisman, María Fux, Raquel Guido, Déborah Kalmar, Judith Keidansky, Nélica Lanzieri, Marta Lépori, Alicia Lipovetsky, Alicia López Blanco, Claudio Mangifesta, Carlos María Martínez Bouquet, Fidel Moccio, Susana Naidich, Olga Nicosía, Irupé Pau, Eliseo Rey, Graciela Scolamieri, Sacha Silbrstein, Liliana Singerman, Marta Siemenson, Alicia Souto, Perla Stoppel, Andrea Sujatovich, Carlos Trosman, Perla Tarello, Susana Volosin, Diana Wechler, Frida Winte, Orlando Zaslavsky y otros.

Redacción y publicidad: 981-2900
L. Marechal 830 - 11º A - (1405) Cap. Fed.

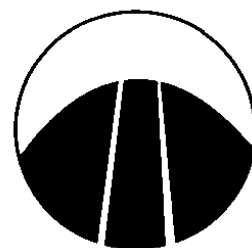
ESCUELA DE GIMNASIA CONSCIENTE.

Nos agrada comunicarles que este año abrimos nuevamente un espacio para la formación de profesionales en nuestra técnica, **Gimnasia Consciente**. Brindamos una equilibrada síntesis entre los conocimientos teóricos y prácticos.

Nuestra práctica trata exhaustivamente de encontrar las posibilidades del **cuerpo humano** enriquecida con distintos enfoques, y años de experiencia.

La formación teórica está orientada a profundizar los aspectos que capaciten al profesional y que sirvan para su práctica; como el estudio de anatomía del cuerpo humano, dinámica grupal, teoría del conocimiento y su relación con las técnicas corporales.

Gimnasia consciente, relajación, trabajos sobre la postura, psicoanálisis, epistemología, dinámica de grupos y además seminarios de posgrados sobre patologías enfocadas desde la gimnasia consciente.



DIR: DRA. IRUPE PAU

OLAZABAL 2657 1ºA

782-4899

C.P. 1428

BS AS ARGENTINA

La ciudad es fantástica e increíble, como todo lo que en ella sucede. Una metrópolis monstruosa, infinita y sin nombre en la que todos sus habitantes son naufragos dementes: hombres y mujeres que se han perdido en alguna parte del mundo lógico, para aparecer vagando en este infierno.

"Ciudad"

Ricardo Barreiro y Juan Gimenez

La palabra urbanidad tiene dos acepciones. La primera designa el gobierno de una ciudad y data del siglo XIV. La segunda se refiere a las cualidades del hombre de la ciudad. Es la que designa la cortesía y la afabilidad natural de usanzas mundanas. Si el primer sentido del término, la urbanidad como gobierno de una ciudad, desapareció hace mucho tiempo, el segundo se transformó en su contrario. Hoy podríamos decir que urbanidad significa violencia, aislamiento, individualismo, etc.

Es que la ciudad, quizás, debido a la gran concentración de sus habitantes, también reúne las múltiples manifestaciones de la crisis de nuestra cultura. Por ello muestra espacialmente lo que se inscribe en la subjetividad de aquellos que la habitan.

En este sentido si el concepto de ciudad corresponde a un espacio donde lo particular se integra en lo general y lo público predomina sobre lo privado debemos reconocer que la ciudad no existe. En la ciudad actual encontramos la preeminencia del hogar sobre la calle, de lo privado sobre lo público, del individualismo utilitario sobre el trato afectivo, en definitiva: el hacer negocios cobase de las relaciones so-

EL SUJETO ASEDIADO POR SU CULTURA: LOCURAS URBANAS

Enrique Carpintero

ciales. Esto se refleja en las transformaciones que se producen en su geografía urbana cuyo inicio tiene una fecha precisa: Marzo de 1976.

En esa época se instala una dictadura militar cuyo objetivo fue imponer una política económica y social utilizando el terror como método para hacer desaparecer a miles de personas.

Urbanísticamente la primera transformación de la dictadura, fue tomar la decisión inverosímil de construir autopistas.

Ningún organismo de planeamiento realizó un estudio que permitiera evaluar si convenía construir autopistas o subterráneos.

A la ciudad le convenía transportes colectivos, a los contratistas autopistas. Además éstas permitirían el desplazamiento rápido de tropas a los grandes centros urbanos en caso de un estallido social generalizado. Este despropósito hoy genera, entre otras causas, el permanente embotellamiento del tránsito.

El restablecimiento de la democracia permitió lograr las necesarias libertades cívicas, sin embargo la política económica y social continuó con diferentes variantes, generando transformaciones en los distintos barrios de la ciudad a partir del aumento -en especial durante los últimos años- de la desocupación, la marginación, el cuentapropismo, etc.

Es que hay un vínculo permanente entre la trama de intereses económicos y el poder político que se pone al servicio de la construcción de

la ciudad: una escuela se convierte en escuela-shopping, un ramal ferroviario se privatiza para convertir sus estaciones en estaciones-shopping, se desarrollan mejoras orientadas al consumo de lujo como torres de vivienda de alto nivel, se restringe el acceso a las zonas más tradicionales como la Costanera, el Zoológico, el Parque Tres de Febrero, etc. Un ejemplo de lo que estoy afirmando son los parques de Palermo. El parque Tres de Febrero fue creado en 1874 por iniciativa de Sarmiento. A estos efectos se expropió las quintas de Rosas y predios lindantes hasta alcanzar una superficie de 688 hectáreas. Actualmente quedan 145 hectáreas de uso público.

Es en este espacio urbano donde las relaciones entre los ciudadanos se encuentran atravesadas por la incertidumbre y la angustia social, que encuentran un objeto privilegiado: el miedo.

En la actualidad el miedo lo invade todo. Se camina con miedo. La crianza de los hijos se realiza con miedo. Se mantienen relaciones sexuales con miedo. Se establecen transacciones comerciales con miedo. Se trabaja con miedo. Se vota con miedo. Por ello el miedo es uno de los mecanismos que el poder usa como control social.

Es que el sujeto asediado por su cultura tiene la impresión que "todo lo sólido se desvanece en el aire". La misma es corroborada en la sensación de esa inquietante extrañeza que le produce cuando recorre al-

gunos lugares de la ciudad. Zonas que creía conocer se han transformado en extrañas. Actitudes de alguna persona o grupos de personas las vive como peligrosas. Es aquí donde el otro aparece como un enemigo al que se debe enfrentar. Su resultado es que la soledad y el aislamiento es una de las características de aquellos que habitan las grandes ciudades.

La presión a que se ve sometida la gente se traduce en un aumento de la criminalidad culposa, no intencional. Una de estas causas son los accidentes automovilísticos donde mueren casi 10.000 personas por año. Si uno se detiene en el análisis de una situación podemos ver que el chofer de un colectivo que mata a una persona es víctima a su vez de un sistema que lo obliga a trabajar 12 o 14 horas diarias, pensando que se puede quedar sin empleo y con el sueldo que no le alcanza para mantener a su familia.

El estado de presión es tan grande que puede producirse un hecho de violencia por una banalidad. El aumento de la tasa de criminalidad es una constante en los últimos años. La alta tasa de suicidios -en especial de adolescentes- ha ubicado a la Argentina entre los primeros países del mundo.

Frente a tanta desdicha la cultura crea un espacio donde es posible encontrar un reposo: "la felicidad" del shopping. Allí se crea la ilusión de un mundo feliz donde se puede caminar tranquilamente escuchando una música agradable. En el shopping hay olores, sonidos, juegos de colores, música, luces de

avisos y texturas que crean un clima favorable al consumo. Todos los que transitan son lindos, bien vestidos, educados y amables para así dócilmente comprar lo que se ofrece. Los feos, los que no están bien vestidos, los pobres, los marginados no pueden entrar al shopping, un guarda de seguridad se encarga de ello.

Es así como los shopping, los aeropuertos y los hoteles internacionales se transforman en lo que Marc Auge denomina "no lugares" ya que reconfortan porque son todos iguales, no tienen historia como una escuela, un barrio; por lo tanto no generan ningún reacomodamiento cultural, permitiendo que algunos sectores sociales se lo apropien como lugares seguros.

De esta manera el espacio de la ciudad deja de ser soporte de las angustias colectivas para reproducir los intereses de la ideología dominante. Su resultado es la aparición de nuevas patologías que expresan conflictos individuales, familiares y sociales.

Por ello decir que es necesario recrear las relaciones de solidaridad no alcanza sino delimitamos los obstáculos que impiden su realización. En este sentido el individualismo de la cultura actual es sólo la denominación del grado de sumisión alcanzado por el sujeto al aceptar las pautas que le dicta el poder.

Es que la crisis de la modernidad es la crisis del discurso racional heredero del iluminismo. La razón no es suficiente para entender las características de este momento de nuestra

cultura. Es así como se plantea la necesidad de un nuevo discurso para la acción.

Creo que los textos de Freud aún pueden dar respuestas a estos interrogantes, pero no por medio de una racionalidad que pretenda encontrar sus razones, sino la que éste pone en evidencia: La pasión como fuerza de nuestros actos.

Por ello la incertidumbre de la actualidad de nuestra cultura no se la puede transformar con la ilusión de una utopía que se sostiene en un pesimismo ilustrado. La certidumbre sólo es posible en una esperanza que construya una TOPIA de la pasión. Pasión por la vida ante la muerte. Es que como dice un personaje de la historia que transcurre en CIUDAD: "...Quizá la búsqueda esperanzada de un camino sea en sí misma la salida. ...Quizá..."

Bibliografía

- Marc Augé "Los no lugares. Espacio del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad" Ed. GEDISA.
- Isaac Joseph "El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público" Ed. GEDISA.
- Flores M. Susana "Construcción del espacio urbano. Socialización-Privatización" Ed. C.E.A.L.
- Berman Marshall "Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad". Siglo XXI
- Freud Sigmund "Lo siniestro" Ed. Homo Sapiens
- Freud Sigmund "El malestar en la cultura" Ed. Amorrortu
- Carpintero Enrique "Transformar la ilusión de la utopía en una topía de la pasión" Topía Revista Nº 6 Noviembre de 1992.
- Carpintero Enrique "La utopía como porvenir de una ilusión" Topía Revista Nº 5 Agosto de 1992.
- Carpintero Enrique "La parte maldita: Lo siniestro de la violencia destructiva" Inédito.



El video "Sábato y los amantes regresivos de la oscuridad" fue realizado por el Taller de Pensamiento del C.B.C. de la U.B.A. coordinado por Héctor Fenoglio y Oscar Cuervo. En el mismo se recogen fragmentos de una entrevista con Ernesto Sábato, cuya versión completa transcribimos en forma exclusiva.

La ciencia, el progreso y el destino de nuestras vidas

P.: Desde una posición se sostiene que la ciencia mejora la calidad de la vida humana, y por eso el científico garantiza que vamos a ser una civilización mejor; A esto muchas veces se lo denomina positivismo...

E.S.: Sí o progresismo...

P.: Entonces, quisiera saber su punto de vista al respecto.

E.S.: Casi no valdría la pena exponer mi punto de vista, basta mirar alrededor, miren el desastre físico, humano, psicológico y espiritual en el mundo entero. No soy yo quien inventa esta teoría de que no hay progreso en la historia, eso lo han hecho grandes filósofos como Burger, como Nietzsche, como Kierkegaard, como Dostoievski; ¿de qué progreso me hablan?; es decir, ¿es mejor el corazón del hombre ahora que en la época de Atila? Lo que pasa es que ahora hay T.V. y se ven cosas que antes no se podían ver. ¡Por favor!. ¿Quién en su sano juicio puede hablar de progreso moral en la humanidad?. El país más avanzado científica y filosóficamente del mundo, y hasta en muchos sentidos, espiritualmente, Alemania, se forjó el Hitlerismo. Que me expliquen estos progresistas en qué consiste el famoso progreso, que ellos además lo escriben con mayúscula, dicho sea de paso. Las palabras grandes se suelen escribir siempre con mayúscula. Después van deteriorándose, pasan a minúscula y finalmente hay que ponerlas entre comillas. Es lo que hay que hacer con la palabra progreso.

P.: Uno de los argumentos que alérgan quienes sostienen que la ciencia nos hace mejorar la vida, es que,

por lo pronto, la cantidad de años que vive un ser humano ahora es mucho mayor que cuando la ciencia no imperaba. Cuantitativamente esto es fácil de medir.

E.S.: Es cuantitativamente fácil de medir lo siguiente también, que de acuerdo al progreso técnico y a la revolución industrial, que empezó a los sones del pito de la locomotora y termina ahora entre basurales y villas miserias, el planeta tiene, a grosso modo, no más de 40 ó 50 años de vida, por la polución, por los insecticidas, por los plaguicidas, casi todos cancerígenos, dicho sea de paso, por el óxido de carbono, lo que expiden los millones y millones de automóviles por día, la capa de ozono, consecuencia también del progreso. Es decir que ese famoso progreso lo único que ha hecho es reducir la vida del planeta, y, ¡de qué manera!, ¡hay que apurarse!, incluso con la audición ésta, a ver si, en una de esas, no la pueden pasar. (se sonríe). Me hacen reír hombre, ¡cómo puede ser! ¿Qué cabezas tienen? Yo no sé quien es, ni me interesa personalizar, pero que reflexionen un poquito, ya que le dan tanta importancia a la inteligencia, porque los progresistas, los científicistas creen nada más que en esto, cuando el hombre, lo más valioso del hombre esta de acá para abajo: emociones, sentimientos, amor, tristeza, soledad, planteos de los grandes problemas existenciales de la muerte, la existencia o inexistencia de Dios. Esos son los grandes problemas humanos, y es lo que yo dije, un poco sonriendo irónicamente, ese día en lo de Grondona. Pero no

Reportaje a SABATO



me van a venir a decir a mí, Klimovski que es un buen tipo y es amigo mío, que si yo me estoy muriendo o uds. -que Dios no lo permita, como diría mi madre- si me estoy muriendo y viene un amigo mío, buen tipo, a lo mejor el propio Klimovski, a decirme: "Animo Ernesto que se ha descubierto un nuevo satélite en Saturno"... , y qué me importa a mí eso frente a la muerte. Es decir, ¿Me van a facilitar la muerte con cloruro de sodio, la mención de un nuevo producto para extirpar los parásitos de no sé qué cosa? ¡Vamos hombres, seamos serios!. Esto no lo digo yo, vuelvo a repetir que lo dijeron los grandes

profetas del siglo XIX como, Burger, como Nietzsche, como Schopenhauer, así que no lo he inventado yo. Que no se metan conmigo, que se metan también con ellos, que les va a ir bastante mal.

P.: Generalmente, se dice que las posturas que hacen una crítica a este aspecto de la ciencia, en última instancia lo que proponen es una especie de vuelta a las cavernas o del ingenuo romanticismo.

E.S.: En primer lugar, no hay por qué decir que el romanticismo es ingenuo, siempre ha sido lo más maravilloso que ha tenido la criatura humana. Cuando digo romanticismo no me refiero al romanticismo chirle y barato; el gran movimiento romántico alemán que produjo en buena medida a estos grandes filósofos de los que vengo hablando, en el siglo pasado frente al racionalismo, que creía que todo se hacía con la cabeza -y no estoy desdeñando lo que se hace con la cabeza; yo mismo he enseñado teoría de la relatividad que es una hermosa construcción de teoremas, como una catedral de teoremas- ese hermoso romanticismo no veo por qué hay que tomarlo tanto en broma. En cuanto a la vuelta a las cavernas, no necesariamente, me bastaría; Yo, y Uds. ¿ven cómo vivo, no?, es pobre esto pero antiguo y hay plantas y árboles, yo no vivo en una casa de departamentos, ni en un edificio de 40 pisos, hace 50 años que estoy acá por principios filosóficos, incluso, no puedo vivir tampoco en el Sahara. Pero la recomendación, que desde luego no la hago yo, me pongo detrás de figuras que va a ser un poco difícil de refutar: Luis Manfred, famoso, que escribió sobre el problema de las ciudades modernas, profetizó, genial, habla como se deshumanizó el hombre con las grandes ciudades, es decir nos ha conducido a la deshumanización del hombre. Somos hombres número, somos ciberántropos, somos robots. Eso no exis-

tía, acá en este mismo pueblo, cuando vine aquí era un pueblito esto, igualito que el pueblo de mi infancia. Había un lugar de cafés, -no había cafés. Por supuesto, comprendo que es un gravísimo problema no poder tomar un café Express, pero se tomaba café hecho así como se hacía en el campo- almacén y había un despacho de bebidas al lado. Cuando vine yo, no sé, 500 años, el despacho de bebidas tenía una placa esmaltada que decía: "Despacho de bebidas autorizado por la ley tal", no me acuerdo cuál era, y ahí habían los famosos estafios y se tomaba, no iba a pedir un whisky uno, lo tomaban, a lo mejor, por una especie de degenerado, se pedía una caña, una grapa, esas cosas que se han abandonado, nada más que porque prefieren el gin a la ginebra criolla, que es una bebida muy sana, dicho sea de paso, es la que tomaban todos los criollos, toda la gente de antes, ¿no?. De manera que no, es una falacia, el que dijo eso. No quiero saber quién lo dijo, ha cometido un error, que seguramente él conoce el significado de la palabra falacia, se distingue de sofisma porque sofisma es una falacia de que se es consciente, de que se está diciendo una... una porque-ría digamos, ¿no?, por lo menos una falacia, está diciendo la falacia de que hay que elegir entre vivir en Buenos Aires, esta megalópolis horrible donde yo no puedo caminar ya por el centro por el óxido de carbono, hay que elegir entre esta megalópolis como Buenos Aires, como México, -no digo nada, en México hay que andar con máscaras- o una caverna; ¡vamos, por qué no se deja de embromar! ¡por qué no hablamos en serio!, ya que se titulan epistemólogos. Yo estudié mucho epistemología, he leído a Whitehead, Bertrand Russell, Moritz Schlick, mucho antes de que fueran conocidos en la Facultad de Filosofía y Letras, hace 50, 60 años... Que no me vengan a correr con esas pavadas

¿No les da vergüenza?

P.: Usted conoció la ciencia por dentro, hizo una carrera importante como físico-matemático...

E.S.: Lo ejercí, estuve trabajando en el laboratorio Curie en el momento mismo en que se produjo... Estaban luchando tres laboratorios por la primacía de la ruptura del átomo de uranio, antes de la guerra, el año 38, en Mayo del 38, Mayo o Junio no sé... y llegó el telegrama de Bethe que consternó por supuesto a los científicos del laboratorio Curie, que como todos saben son grandes amigos de la humanidad y de la generosidad que da el carácter de ser humano; consternó a todos los científicos porque el otro les había ganado de mano, ¿no?. El otro mandó un telegrama de esos, tipo documento, "ojo que yo descubrí esto". Muy bien, he vivido todo eso. Después volví, ya estaba decidido a abandonar la ciencia, pensé que era el comienzo del apocalipsis nuclear, como está siéndolo, y enseñé dos años a la vuelta, Houssay que me había dado la beca, me había retirado el saludo, me consideraban como un traidor, y para tapar un poco las apariencias enseñé un par de años en la facultad, en el último año del doctorado de física enseñaba relatividad y teoría cuántica. Así que, he vivido la ciencia, es más, admiro lo que la ciencia tiene de admirable, qué sé yo, la matemática pura, la física pura son construcciones a menudo de una gran belleza, belleza intelectual pero belleza en suma; pero las consecuencias de esta ciencia tan bella como puede ser la matemática, son la técnica y los subproductos más ilegítimos de la técnica. Dije también ahí, cosa que les ha sorprendido no sé por qué, porque debieron saber lo que es moral, amoral e inmoral; dije que la ciencia era amoral, cosa que no puede enojar a nadie, el teorema de Pitágoras no es ni bueno ni malo, eso quiere decir que es amoral, un fusil fabricado por la técnica

no es ni bueno ni malo, puede disparar en favor de un movimiento de liberación o en contra, así la matemática, en sí misma no es ni buena ni mala, puede ser hermosa, pero esto lleva a la inmoralidad que se ve en grado sumo en lo que hacen los biólogos y los investigadores con los pobres animales, que los torturan de la manera más atroz, vamos a ver si hay que emplear otra palabra que inmoralidad; son verdaderos torturadores que torturan a pobres animalitos indefensos, los seres más inocentes del mundo. Los animales, al lado del hombre que es como decía Nietzsche el animal más perverso de la creación, o el único animal perverso de la creación; torturan animalitos, conejos, cobayos, ahora con chimpancés, les inyectan el S.I.D.A., y torturan para fabricar perfumes; acá estoy escribiendo justamente para este libro que se va a llamar "Antes del fin", espero que sea para antes del fin mío ¿no? (se ríe). Bueno, ¿qué me dicen de eso? ¿Por qué simplifican las cosas tan burdamente? Yo no digo que todos los que han hablado, que desconozco quiénes son, estoy hablando en abstracto, pero si alguno ha dicho cosas de esta naturaleza que escuche ésto, y que no se enoje, pero que tampoco me considere una especie de estúpido, que cree que hay que elegir entre Buenos Aires y una caverna; eso es una falacia, por lo menos, para no decir que es un sofisma que es mucho peor, y si no sabe lo que es sofisma que lo averigüe, ya que se ocupan de tantas cosas epistemológicas.

P.: ¿Qué fue lo que Ud. buscaba en su juventud, en la ciencia, que no encontró y que llevó a abandonarla?

E.S.: No, yo estudié, mi vocación era el arte desde chiquito -bah, como todos los chicos, pintaba, también escribía en un cuaderno de esos que uno pone cosas que después mejor es quemarlas (ríe). Yo era un chico que venía del campo,

un pueblo de campo, y al llegar a la gran ciudad me sentí muy solo, siempre fui muy introvertido, en esa época hasta los 17, 18 años sufrí muchísimo, había sufrido sonambulismo, alucinaciones, bueno... y veía que el mundo era un caos... y cuando oí y vi por primera vez la demostración de un teorema en el Colegio Nacional de La Plata, en la Universidad de La Plata, quedé fascinado por el orden. Por eso estudié matemáticas y física. Después dejé cuando me di cuenta que a mí me interesaban los hombres y no los triángulos.

P.: ¿El orden que Ud. encontraba en las matemáticas tenía algo que ver con la realidad humana?

E.S.: No, la realidad humana no tiene nada que ver con las matemáticas, son dos mundos diferentes, la matemática pertenece al mundo del cerebro, la corteza cerebral, y el hombre pertenece... (se interrumpe la entrevista por un llamado telefónico). Están esperándome por una información que yo necesito sobre la bomba atómica, porque estoy escribiendo este libro "Antes del fin" ¿no? y la cosa tiene que ser muy precisa y necesito saber algunos datos que ellos tienen mucha bibliografía para eso. Cuando yo dejé la física, por esas cosas absolutamente infantiles o locas que yo tengo, no quise tener un sólo libro de física o de matemática en mi biblioteca. Los regalé a mis compañeros, alumnos, (muchos de los alumnos eran casi compañeros míos porque yo estaba en el último año del doctorado, por ejemplo Balseiro, Mario Bunge). Conozco mucha ciencia y sé cuáles son sus valores y sus peligros. Que no me lo vengan a enseñar y sobre todo que no me vengan con argumentos que son totalmente falaces.

P.: Ud. en un reportaje hablaba de los sueños y decía que de los sueños se puede decir cualquier cosa menos que no son reales...

E.S.: No, reales no, que son mentira, otra cosa totalmente diferente;

de un sueño se puede decir cualquier cosa excepto que sea una mentira, siempre es una gran verdad de tipo existencial, no intelectual. La verdad intelectual, la de la matemática, por ejemplo el teorema de Pitágoras no es equivalente al sueño, el valor de la hipotenusa, etc, etc... en cambio el sueño propiamente dicho, se da por toda la parte inferior, del cerebro para abajo, sistemas neurovegetativos, ahí donde residen los grandes problemas del hombre, las emociones, los sentimientos, ya lo dije. ¿Y por qué te preocupaba eso?

P.: No, le quería preguntar, bueno que... ya lo contestó, si en la ciencia ve algo parecido a eso.

E.S.: ¿Parecido a un sueño?

P.: Digamos, ¿se le puede encontrar un equivalente?

E.S.: No, te puedo decir una cosa, que de alguna manera responde a eso. Poincaré, Henry que fue un famoso matemático, hermano del famoso político, tiene un libro que se llama "Ciencia e Hipótesis" o algo por el estilo. El relata en ese libro, o en otro, cómo en la especie de transición que hay entre el sueño propiamente dicho y el despertar, en esa especie de ensoñación, -y no es el primero al que le pasó eso (y después voy a decir una cosa muy divertida para estos oponentes)- resolvió un famoso teorema, en el sueño, es decir vio, tuvo la intuición; de manera que hay un vínculo con el intelecto pero donde el



que manda la partida es la intuición, siempre la intuición es la que produce las grandes verdades, ¿no?, vienen de adentro, muy de adentro, muy de adentro. El otro caso curioso de sueños, el patrón del racionalismo occidental, como todo el mundo sabe, es Descartes, hay un escrito de Descartes que yo lo tengo, no manuscrito (se ríe) quiero decir en un libro del relato de los tres sueños sucesivos que tuvo, que son las bases de su doctrina racionalista ¡qué maravilla! que se pongan a pensar un poco los valores del inconsciente. (se ríe)

P.: Esa frase, de Goya, "Los sueños de la razón engendran monstruos"

E.S.: Goya, es uno de mis pintores favoritos, me parece un fenomenal pintor, tan grande como Dostoievski como escritor. La frase no es del todo rigurosa porque él no era ni filósofo, ni lingüista. La frase, es más o menos así como vos dijiste, el sueño de la razón engendran monstruos. Sí, eso se puede interpretar de muchas maneras yo creo... lo interpreto desde mi punto de vista, como que cuando la razón deja de ser diurna por decirlo así, deja de ser propiamente dicha razón y se adormece, eso engendra monstruos. Esto sería coherente con lo que él mismo ha hecho, y con lo que uno hace en las novelas ¿no?. De hecho, a mí me preguntan qué quise decir con el informe sobre ciegos, qué sé yo lo que quise decir, lo que está ahí, no fue una cosa racional, no me refiero a los ciegos en el sentido literal. ¿Quién va a pensar en su sano juicio que unos ciegos viven en las cloacas de Buenos Aires?. Una vez me preguntó si eso era verdad un profesor de Medicina, dicho sea de paso. ¡Hay que ser!, no doy el nombre, además está muerto.

P.: Quería preguntarle, si cree que la ciencia, como está ahora, pueda hacer un cambio, ya no revertir lo que ha hecho, pero hacer algo.

E.S.: Si los hombres de ciencia, por-

que la ciencia es una abstracción, la hacen los hombres, la ciencia en sí misma no puede hacer nada. Si los hombres de ciencia, -y veo que es muy difícil por el problema que se ha suscitado por una palabra mía-, hacen conciencia, de los peligros de esa disciplina, conservando y desarrollando lo que tiene de bueno, bienvenido. Pero no justificar todo lo que se ha hecho en nombre de la ciencia. Y no se necesita ir a una caverna para eso.

P.: ¿Hay un destino posible que no sea catastrófico?

E.S.: ¿En el final?, mirá, lo más probable, lamento decir esto, no por mí, porque yo me voy a morir a lo mejor el jueves que viene, lo digo en general por los chicos y demás; yo, desde que escribí "Hombres y engranajes", hace medio siglo, me dijeron de todo, que al lado de eso, lo que dijo mi amigo Klimosvki, es nada: reaccionario, retrasado, enemigo del progreso. Yo no he invitado a nadie a leer mis libros. Tuve un hermano Pepe, que murió, yo lo adoraba y nunca leyó un libro mío, y lo adoraba; pero si quieren saber mi opinión sobre el porvenir, ahora está todo a la vista, lo publiqué en 1951, todo lo que está allí dicho y pareció apocalíptico y desastroso y producto de una mente calenturienta, está a la vista ahora. Así que yo no tengo que defenderme. Si seguimos así, el fin es apocalíptico y tenemos muy poco tiempo, más, en este libro "Antes del fin", yo hago una propuesta a la juventud y ahora van a ver, algo así como una rebelión pasiva contra todo lo que se está haciendo, que es posible hacerlo y seguramente se va a hacer. Si no, estamos listos, en unos 50 años más o menos el planeta habrá terminado.

P.: ¿Cómo habrá terminado?

E.S.: La humanidad ¿Y qué querés, que te cuente el libro? no, no. En dos palabras es eso. Creo que la juventud... Yo tengo mucha correspondencia con jóvenes y los veo

muy inquietos, algunos se les da por la broma, por la pavada, pero hay muchos que están poniéndose cada vez más preocupados. Esos son los que pueden parar esta horrible catástrofe que se avecina. No los que están enviados ya, como algunos de estos profesores. Gente nueva con la cabeza bien abierta. Por eso me gustó que ya que estamos en epistemología tuvieran interés en conocer la opinión de un apestado, ¿no?. Porque todo apestado generalmente son buenas personas.

P.: ¿Ud. en su juventud estuvo vinculado al anarquismo dijo?

E.S.: Si...

P.: ¿y ahora?

E.S.: Y ahora, de nuevo, también...

P.: ¿Vio alguna vez en la ciencia una posibilidad de cambio social?

E.S.: Cuando te hablo de las pequeñas comunas ese era el ideal de los grandes anarquistas, de los grandes idealistas del anarquismo del siglo pasado, hombres como: Prudhon, inclusive Tolstoi, el príncipe Kropotkin, que no eran gente resentida social, pregonizaban las pequeñas comunas a la escala del hombre concreto de carne y hueso, de ahí viene la palabra comunismo que después derivó hacia el comunismo científico y ahí se embromó, trajo una de las dictaduras más feroces... Bueno, he terminado.



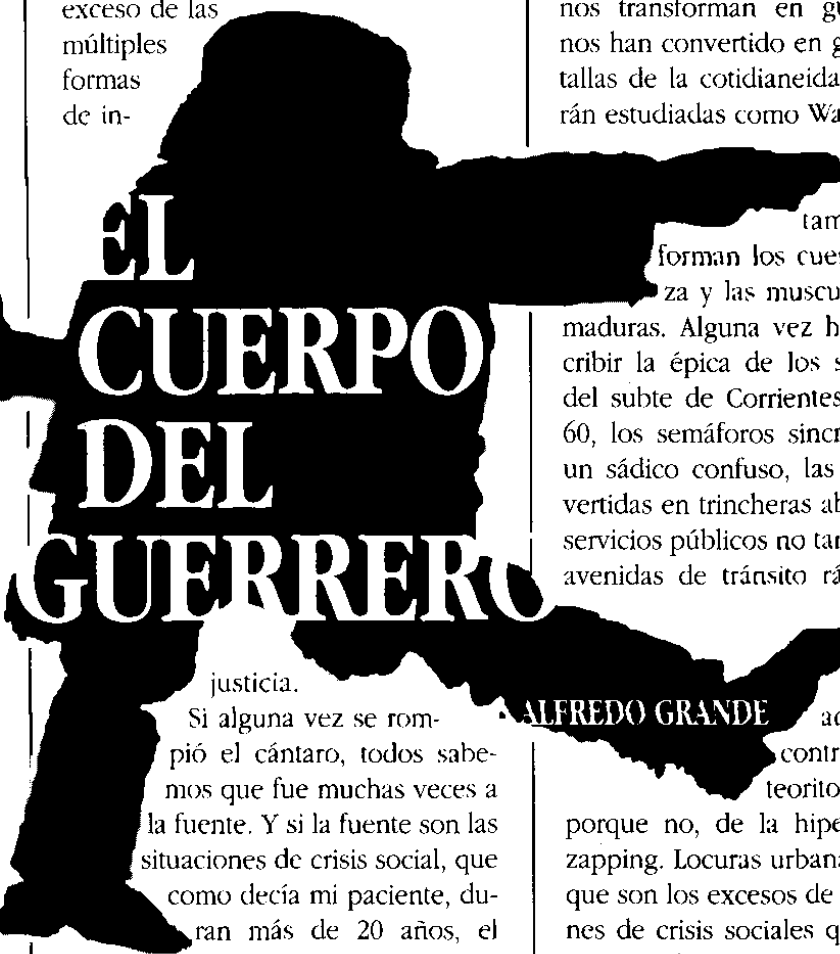
Este trabajo fue presentado en el VIII Encuentro de Trabajadores Corporales en la mesa redonda sobre "Cuerpo y Crisis Social", el 22 de septiembre del corriente año. Agradezco a Alicia Lipovetzky que me invitó a participar y a Enrique Carpintero que me sugirió presentarlo en la revista Topía. He realizado algunas modificaciones al texto original para adaptar el estilo de un trabajo escrito para ser escuchado a un trabajo que va a ser leído.

Hace algunos años fui solicitado de urgencia para atender una paciente que pedía atención inmediata, naturalmente justo al final del horario de consulta. La paciente comenzó la entrevista de admisión con esta frase: "hace 20 años que estoy en crisis". Mi ocurrencia fue: "y justo se le ocurrió venir ahora que estoy por irme?" Siempre utilicé ese ejemplo para mostrar los motivos de consulta que se verbalizan en forma paradójica. Yo decía que en tanto durara 20 años, no podía ser crisis y que en tanto crisis, no podía durar 20 años.

Ahora puedo decir: confieso que he mentido. Si nos remitimos al significado del ideograma chino que se utiliza para hablar de crisis, remite a dos ideogramas: el que tiene el sentido de peligro y el que tiene el sentido de oportunidad. Hoy sabemos que los peligros pueden durar mucho más de 20 años y las oportunidades no tanto. Peligro y oportunidad es un par que en estas culturas del neofeudalismo informático no se desarrollan en forma similar. Todos sabemos que cada vez son más los peligros y menos las oportunidades. A estos peligros organizados en la cotidianeidad lo denominamos la **hegemonía de los excesos**. Todo se entiende por los excesos, desde la planificación del exterminio, hasta el asesinato en defensa de la integridad de un pasacasete. Recordemos que la carátula de la causa penal del ingeniero Santos (con perdón de la paradoja) fue: exceso en legítima defensa. Algo así como si un pedicuro (perdón, podólogo) amputara el pie de un cliente y la carátula de la causa fuera: exceso en legítima cutícula. Quizá convenga diferenciar el exceso en legítima defensa del exceso en ilegítimo ataque. Incluso se habló de la: "justicia por mano pro-

pia" cuando el asesinato perpetrado por el mencionado ingeniero es un caso de "injusticia por mano propia" ya que la pena de muerte no es el castigo que corresponde a un robo simple sin lesiones. Pero no sería raro que finalmente la justicia fuera un exceso de las múltiples formas de in-

rado, despigmentado, descafeinado. Cuerpo que utiliza todos los excesos posibles, avispas incluidas, para negar el único exceso del cual no puede escapar: el de su legítima defensa. Permanente defensa frente a peligros también permanentes que si bien no nos transforman en guerrilleros, si nos han convertido en guerreros. Batallas de la cotidianeidad que no serán estudiadas como Waterloo o Can-



justicia. Si alguna vez se rompió el cántaro, todos sabemos que fue muchas veces a la fuente. Y si la fuente son las situaciones de crisis social, que como decía mi paciente, duran más de 20 años, el cántaro no es otra cosa que la materialidad corporal sometida a diferentes formas de rotura. Y ya sabemos que la cultura represora ha inventado innumerables formas de romper los cuerpos, incluso en las clásicas localizaciones genitales. El cuerpo roto sería la inevitable consecuencia de la institución de los excesos, fundante de nuestra cultura actual. Este cuerpo compelido a excederse. Ahora sí, en su legítima defensa, es el cuerpo de los paraísos artificiales de las estéticas y las protésicas. Cuerpo siliconado, plastificado, esti-

cha Rayada, pero que también transforman los cuerpos en coraza y las musculaturas en armaduras. Alguna vez habría que escribir la épica de los sobrevivientes del subte de Corrientes, el colectivo 60, los semáforos sincronizados por un sádico confuso, las veredas convertidas en trincheras abiertas por los servicios públicos no tan públicos, las avenidas de tránsito rápido con inmensos cráteres producto de la actividad descontrolada de me teoritos humanos, y porque no, de la hiperquinesia del zapping. Locuras urbanas a las cuales que son los excesos de estas situaciones de crisis sociales que duran, como ya sabía mi paciente, más de 20 años. El cuerpo roto es un cuerpo loco pero no es un cuerpo psicótico. La locura ya es un exceso cultural del cual nadie se percata, de la misma forma que el pez no se da cuenta del exceso de agua que lo circunda, ni siquiera cuando está contaminada. Incluso la estabilidad tiene sus propios excesos, que algunos llaman recesión. O deflación. Que es lo mismo que decir que el costo de vida es cero porque ya casi no queda vida por lo menos el tipo de vida por la que alguien quiera dar algún mango. Por

ALFREDO GRANDE

lo tanto el cuerpo en las situaciones de crisis social es el cuerpo de un guerrero. Guerrero que se constituye como exceso corporal para defenderse del exceso social. Mientras el cuerpo aguante, y la mente resista... Por eso propongo pensar dos modelos antagónicos que organizan como defensa frente a los excesos sociales: el Quijote de la Mancha y el espadachín Cyrano de Bergerac. El caballero de la triste figura y el poeta de la enorme nariz. Exceso de tristeza y exceso de tamaño. Formas diferentes de enfrentar el conflicto, el primero peleando con los molinos de viento; el segundo con las trampas del amor. El primero amó a un invento, Dulcinea. El segundo inventó un amor, Roxana. En ambos casos, amores que no pudieron prolongarse en la descarga de los mismos cuerpos que los sustentaban. Pero ¿qué es lo que a mi entender el Quijote y Cyrano muestran como forma de organizar el exceso en legítima defensa? Muestran que el cuerpo roto, loco, no tiene que ocultar aquellos excesos a los cuales se obliga para vivir. Y mucho menos aceptar pagar el precio de Pascualino Siete Bellezas para sobrevivir. Es un cuerpo que no está dispuesto a ceder la ética frente a la autoconservación. Es el cuerpo que sostienen ser investido como caballero justamente por su condición de triste figura. O que no tolera que se burlen de la enorme nariz pero menos aún que la consideren pequeña. En estos cuerpos locos y rotos, donde los excesos son realmente en legítima defensa, donde todas las cicatrices incurables de tantas heridas no se borrarán jamás, en estos cuerpos yo digo que la fealdad es hermosa. Es hermosa porque da cuenta de que los feos, sucios y malos quizá no sean las víctimas, pero mucho menos los beneficiarios de las situaciones de delitos económicos, civiles, políticos denominados piadosa y encubridoramente como crisis social. Lo que el Quijote y el Cyrano muestran que no hay que avergonzarse de estos excesos defensivos que construimos para vivir. Los ricos y famosos, excedidos en ilegítimos

ataques, son el espejo que humilla. La mayoría cede frente a este espejo y busca cualquier exceso que permita, como Alicia, atravesar los espejos. Excesos de estiramiento para contrarrestar los excesos de arrugas. Excesos de derechos a réplica para contrarrestar los excesos de complicidad. Como si un genocida que replica no garantizará otra cosa que una réplica, es decir un simulacro de la democracia. En este festival de los excesos, que algunos llaman la cultura del shopping, solamente un exceso en el propio deseo será la legítima defensa que podrá enfrentar eróticamente los excesos de los ilegítimos ataques. Y el propio deseo, aquello que derrumba mi ilusión pero sostiene mi esperanza, no debe retroceder frente a la vergüenza, la humillación, la denigración.

Gloria y honor para todos los viejos verdes, que prefirieron sostener el deseo sin retroceder ante la burla. Porque la crisis social de la denominada tercera edad, que es económica y también sexual, habitualmente convoca a un cuerpo que se oculta como si los años lo hubieran mutado en algo así como un remedo de "hombre elefante". Justamente, el paradigma de los excesos que deben ser ocultados porque hay un cuerpo que los ha organizado monstruosamente. Sin embargo, hasta John Merrick (el hombre elefante) fue hermoso, en el momento que pudo sostener su cuerpo frente a la crisis social permanente que fue su vida. Quizá la burla y el sadismo que genera la triste figura del Quijote: la enorme nariz de Cyrano o la deformación de Merrick exigen el cuerpo armadura del guerrero del amor. La verdad nos hace libres. El amor, felices. Y tal vez amor y verdad sean los excesos requeridos para que los cuerpos sostengan los excesos de estas sociedades que no han sabido condenar a los criminales de guerra y mucho menos a los criminales de paz. Que algunos llaman funcionarios. Que cultivan todos los excesos de información justamente para desinformar. Hay excesos que el sistema oculta cuando esto toma una

dimensión exagerada se lo denomina fraude.

Considero que nuestros cuerpos de guerreros que intentan vivir en estas crisis permanentes no deben ocultar nada. Ni el temor, ni la rabia, ni la vergüenza, ni la envidia, ni la tristeza, ni el amor, ni el odio. Todos esos sentimientos son hermosos en aquellos que construyen sus formas de legítima defensa. Y mucho menos ocultar nuestro honor y valor y el orgullo que podemos sentir por nosotros mismos. Aunque tengamos abuela. Porque todos los que estamos acá (1) no hemos cedido ante los innumerables cantos de sirenas. Aunque algunas veces tuvimos que atarnos al mástil de nuestras convicciones más profundas como ideara el astuto Ulises. Algún exceso estos Encuentros presentan y creo que hay honor, hay valor y debe haber orgullo en esta sala. Y si alguien pensara que lo digo por un sesgo demagógico, no es menos cierto que lo pienso realmente. Que todos nosotros somos guerreros del presente y que muchos de nosotros también nos enorgullecemos de algunos guerrilleros del pasado. Armaduras y corazas de nuestros cuerpos atravesados por la eternidad de una crisis social que aumenta cada vez más los peligros y disminuye las oportunidades. Estar con ustedes fue una de esas oportunidades que me siento orgulloso de haber aprovechado.

Por último, quisiera compartir la despedida de Cyrano de Bergerac ante su amada Roxana y su amigo Le Bret, luego de ser herido a traición por la mano de obra no tan desocupada, financiada por los funcionarios de esa época:

"Todo me lo quitaréis. Todo; el laurel y la rosa, pero quedame una cosa, que arrancarme no podréis; el fango del deshonor jamás llegó a salpicarla, y hoy en el cielo al dejarla, a las plantas del Señor, puedo decir sin empaño, que ajena a toda vileza, fue dechado de pureza y es... mi penacho".

(1) El autor hace referencia al público que asistió al Encuentro.

Tratar de concentrar *las locuras* de una Provincia de más de trescientos mil habitantes, en sólo 150 líneas, tal como me lo pidió el amigo Enrique Carpintero, es de por sí una locura mayor (1). Este intento no solamente es demostrativo de la locura de los provincianos (2), sino que también es demostrativo de la locura argentina: Enrique me pidió para ayer que le haga lá nota hoy (3).

“Algunas Locuras en una Ciudad

Mediterránea: SAN LUIS”

Angel Rodríguez Kauth

Como no puede ser de otro modo, San Luis no está fuera de las generales de las leyes psicosociales universales y, por consiguiente, sus expresiones de *la locura* no pueden ser muy diferentes a las que se testimonian desde otros espacios geográficos. Como siempre, la expresión de la conducta *loca* es la resultante del entrecruzamiento de variables individuales y de variables culturales, las cuales vienen sesgadas por su propia definición -de una manera casi tautológica- ya que no existe sujeto sin cultura que lo sujete, pero tampoco existe cultura sin sujetos a los cuales sujetar. Todo este galimatías que vengo a exponer no es otra cosa que lo que desde antaño se conoce en ciencias sociales como la causación multifactorial y la reciprocidad de efectos sobre causas y viceversa. Ya hace más de cincuenta años, McIver (1949) se refirió muy atinadamente al error de atribuir causas por sus efectos sin tener en cuenta que, a su vez, estos no solamente pudieron haber estado multicausalmente producidos, sino que también se convierten en causas de otros efectos, en una suerte de cadena sin fin y donde es difícil averiguar si primero fue el huevo o la gallina(4).

De tal forma, en esta Provincia se van a encontrar los mismos *locos* que se encuentran en cualquier otro lado, en todo caso lo que la distingue es la frecuencia con que aparecen. Por ejemplo, algo que resulta paradigmático en los estudios sobre enfermedades mentales en las grandes urbes, es

el estrés, cosa que en San Luis es prácticamente desconocido; salvo a nivel de algunos funcionarios que lo utilizan -simulándolo (Ingenieros, 1962; Rodríguez Kauth, 1993)- como un mecanismo para demostrar cuán comprometidos están con la gestión y de qué son capaces de dejar la vida trabajando para sus súbditos (en el sentido hobbesiano), aunque nunca van a estar *estresados* para dejar de atrapar un mango en sus *afanes* de servir a la comunidad. Resulta por demás obvio explicar por qué razón no aparece el estrés en nuestros habitantes: se trata de una comunidad (5) donde no hay que andar corriendo como un *loco* de un lado a otro. Las distancias más largas para llegar al trabajo en las ciudades llevan -a lo sumo- 20 minutos en bicicleta. Es cierto, el “centro” de las dos grandes ciudades (6) es capaz de enloquecer a cualquiera con su tránsito infernal, pero eso se soluciona fácilmente con no transitar por ahí, haciendo un rodeo de 4 o 5 cuadras en las “horas pico”. Es decir, el que está verdaderamente apurado esquivando las cuadras céntricas y no tiene que enloquecerse entre el tránsito vehicular de las mismas. Esto de la locura en el tránsito automovilístico, no es patrimonio exclusivo ni excluyente de San Luis. Estimo que es una característica que nos acompaña a los latinoamericanos -y en especial a los argentinos- que al volante de un vehículo sentimos que nos aflora el hombre primitivo y, de ser Tarzán, pasamos a creernos Súperman. Con lo cual el prójimo es un

enemigo, sobre todo si se trata de un peatón, de un ciclista o de un motociclista (7) al cual hay que demostrarle permanentemente nuestra superioridad y la potencia de que hemos sido dotados, si no por la naturaleza para menesteres más simpáticos, sí por la fortuna que nos permite expresar de manera tan pueril y vicaria el poderío motor que nos puede estar faltando sexualmente.

En San Luis también aparece el alcoholismo como una conducta enferma, con bastante extensión y sin hacer distinciones de género ni de clase social. Esta es una conducta que no puede explicarse por razones sociológicas como las demográficas, ni menos por el análisis de las variables económicas. En San Luis la vida es tranquila, hasta cansina, y también se bebe con tranquilidad y sin apremio. Entre cogollo y cogollo, entre tonada y tonada, se baja un vaso de vino (o dos), con lo cual fácilmente se llega a un par de litros de ingestión alcohólica en un breve tiempo. Es cierto, no voy a afirmar desaprensiva y alegremente que todos los puntanos son alcohólicos, pero sí, en cambio, se puede afirmar que ésta es una patología que abulta el número de internados en el Hospital Psiquiátrico local, como así también el de las consultas privadas. Pero, en realidad, éstos nos son más detalles que se encuentran en cualquier localidad. Unas porque son megalópolis y otras porque son pueblerinas; pero todavía no existe una explicación acabada -en mi conocimiento- sobre el alcoholismo desde una

lectura psicosocial.

Lo que resulta interesante de destacar en el cuadro de *locuras* de esta comunidad provincial es el nivel de alienación social (8). En algunos estudios realizados sobre el tema (Marin, 1993) se observó una notable extensión de esta patología social en el campo de lo ideológico, como por ejemplo, la incapacidad de identificarse con los intereses de la clase social de correspondencia objetiva. En otro estudio de campo posterior (Rodríguez Kauth 1995), se pudo observar a través del análisis de la desesperanza, la presencia de indicadores tales como sentimientos de desamparo universal frente a la realidad, aunque matizados estos con una fuerte dosis de esperanza personal/individual para superar las dificultades, aunque sin apoyo externo y menos asociada a lazos de solidaridad. Esperanza -aquella- entendida como objeto ideal y sin el cual la vida carecería de sentido. Todo lo cual nos está hablando -unido a la medición de otros indicadores psicosociales, tales como indefensión, fatalismo, impotencia, obediencia y/o sumisión, presentismo, externalidad (9), impotencia y anomia- de un síntoma grave en la salud mental/social en cuanto hace a la estructura

de las actuales redes de vinculación social de nuestra población.

Sin embargo, lo anteriormente expuesto no se corrobora con datos de la realidad política provinciana que son de dominio público. Para el mes de Noviembre de 1993 el Gobernador de la Provincia fue vejado en su intimidad, según su propia denuncia (10). Tal hecho tomó estado público en los medios de difusión locales y hasta nacionales. Sin embargo, al pueblo de San Luis -caracterizado como "machista"- poco le importó este episodio y en dos oportunidades sucesivas (Abril del '94 y Mayo del '95) acompañó masivamente con su voto la gestión del gobernador. Este fenómeno puede tener dos lecturas complementarias y no excluyentes: (a) La población goza de tan excelente salud mental que le importa un rábano lo que ocurra con los hechos íntimos de la vida de la gente, incluidos los funcionarios; lo cual es un síntoma de madurez emocional e intelectual; y (b) a la población sí le importó y mucho el episodio, pero prefirió continuar apoyando la gestión del Gobernador por aquello de conservar el morral (Rodríguez Kauth, 1987), lo cual en el lenguaje de Carlos Marx es sinónimo de "falsa conciencia" y, sin

lugar a dudas, dicho estado es una situación enferma para el/los individuos y/o colectivos que la padecen. Todo esto puede unirse a una tendencia enfermiza hacia el "patriarcado" que se le asigna -y asume- el gobernante de turno (11).

No puede dejar de echarse un párrafo final acerca de la situación social y económica actual, que hacen que haya aparecido en nuestra comunidad un síntoma de suma gravedad: la exclusión de los extraños y la consiguiente carga de culpa hacia ellos por los hechos delictivos que se están sucediendo. Las situaciones extremas llevan a que florezcan los recursos arcaicos internos.

Quienes ayer eran bienvenidos, hoy son vistos con desconfianzas y hasta excluidos de las posibilidades laborales.

Esto no sólo se testimonia contra compatriotas de otras provincias que vienen a San Luis creyendo que es un paraíso laboral, sino también contra los residentes de países vecinos. Esto es peligroso, ya que la xenofobia instalada en una comunidad -asociada a la dependencia patriarcal- es un paso cercano hacia el fascismo y sus expresiones totalitarias (Arendt, 1994).

Citas:

- (1) Lo que no me dijo es cuántos caracteres por línea y de qué medida.
- (2) Al igual que el Inodoro Pereyra, me defino como "El Renegau", ya que con más de 35 años residiendo me definen como puntano adoptivo.
- (3) ¡Perdón, Enrique, por enviarte al frente!
- (4) Al respecto y para las ciencias biológicas el tema ya está casi superado con las modernas técnicas microscópicas -electrónicas- de la biología molecular, puesto que se ha hallado que en el huevo se encuentra la albúmina que permitirá la capacidad de reproducción de la futura gallina.
- (5) Tanto en las ciudades como en la ruralia.
- (6) San Luis y Villa Mercedes.
- (7) Debiendo advertir que estos dos últimos más de una vez hacen comprensible tal criterio con sus animaladas.
- (8) Expresado en términos marxianos.
- (9) Leída como interna de los errores y atribución externa (divina, suerte) de los éxitos.
- (10) En realidad, el Gobernador no fue violado, sino que en todo caso fue "consolidado", de acuerdo a la mecánica utilizada.
- (11) El actual Gobernador es el más antiguo de los gobernadores en mandato, ya que ha sido reelegido en cuatro oportunidades.

Bibliografía

- ARENDE, H: (1948) *Los orígenes del totalitarismo*. Ed. Planeta, Madrid, 1994.
- INGENIEROS, J.: (1900) *La Simulación en la Lucha por la Vida*. Ed. Mar Océano, Buenos Aires, 1962. O. C. Volumen 1.
- MARIN, L. y otros: "Aporte Metodológico al Conocimiento de la Alienación Psicosocial". *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*. Vol. 39, N° 3, septiembre de 1993.
- MARX, C: (1852) *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1992.
- McIVER, R: *Causación Social*. Fondo Cultura Económica, México, 1949.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: "Interpretación psicosocial de la corrupción política a partir de la práctica amoralizadora". *Archivos Brasileiros de Psicología*, Vol. 39, N° 4, 1987.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: *Psicología de la Hipocresía*. Ed. Almagesto, Bs. As., 1993.
- RODRIGUEZ KAUTH, A. y otros: "Estudio de Campo Psicopolítico sobre la Desesperanza". *Revista de Psicología Contemporánea* (México), Vol. II, N° 2, 1995.

El Ma- les- tar, HOY

Ricardo Estacolchic Psicoanalista

Leí hace años un interesante comentario acerca de una partida de ajedrez. La particularidad residía aquí, en que la crónica estaba firmada por uno de los jugadores, el cual, nos comunicaba, no tanto los motivos estratégicos o tácticos de las jugadas, sino que prefería atender particularmente a sus reflexiones respecto del público.

Se daba el caso, como a veces ocurre en los torneos, que las preferencias y murmullos de los aficionados eran perfectamente audibles por los maestros que participaban de la competencia; éstos, en general, prefieren no distraerse con sugerencias u observaciones del público, ya que suele haber diferencias enormes en materia de conocimientos y profundidad de cálculo.

Pero he aquí que nuestro jugador nos brinda la crónica del efecto que tales comentarios le inspiran.

Pues bien, él, de estilo naturalmente agresivo, comienza la partida con el sacrificio de dos peones. Es una forma bastante frecuente de empezar, el jugador que sacrifica material en la apertura, apuesta a que obtendrá ventajas de tiempo en el desarrollo de las piezas mayores.

El segundo jugador, si es que acepta

el convite, deberá defenderse por un tiempo variable hasta que pueda hacer valer la superioridad material.

Ahora vienen los comentarios.

"La gente está muy entusiasmada con mi insípido gambito", nos relata el jugador. En efecto, el público se relame ante la perspectiva de una batalla descomunal, pero a medida que la partida se desarrolla, nuestro jugador comprende que la defensa va resultando muy exacta y que cuando se disipe la bruma, el sol saldrá a favor del oponente.

Este es un modelo de partida bastante habitual.

Cuando la defensa ha sido eficiente, se impone al primer jugador una toma de decisión: o bien realiza un nuevo sacrificio material, a fin de revivir la fuerza del ataque, o bien busca una posición de resistencia a los efectos de conseguir el empate. Hay otras perspectivas, pero se las ahorro; porque ocurre que en la sala de juego se intensifica el murmullo, ahora llega claramente a los oídos de nuestro jugador, que varios asistentes han visto que sacrificando una pieza mayor ahora tal vez el ataque pueda continuar... otro sacrificio! Y lo que el jugador contesta en voz baja, me parece que no tiene desperdicio: *"con las piezas ajenas todo el mundo es generoso"*

Pero temo que la simplicidad de la escena no haga perder algo sabroso. Volvamos al momento en que los aficionados "cantan" el sacrificio de la pieza.

El jugador, (se nos permitirá llamarlo el sujeto, entre otras cosas porque lo común en un momento así es que se halle angustiado) está obligado a decidir entre lo que él quiere y lo que demanda el público, (a quién llamaré el otro, o mejor la connivencia Otrificada) el cual demanda más espectáculo, más emoción, esto es: goce. De manera que nuestro sujeto en caso de elegir una movida que no responda una expectativa de goce de la connivencia otrificada quedará en riesgo de afrontar las más diversas injectivas, como ser: chato, cobarde, etc, etc...



Se lo ve, estamos en plena vida cotidiana.

Con las piezas ajenas, con el capital libidinal o ideativo de los demás, somos todos extraordinariamente dispensivos, apoyados, por supuesto, en las mejores intenciones.

Un paciente me relató cierta escena ajedrecística también, vivida por él cuando niño, muy divertida e instructiva. Se le había indicado la importancia de anotar prolijamente todas sus partidas, a los efectos de poder reconstruirlas más tarde y advirtiendo los errores cometidos, mejorar en el futuro, eso sí, ¡el futuro!

Pero he aquí que el chico apenas tenía los rudimentos de juego y anotar correctamente le llevaba mucha atención y mucho tiempo, entonces se dedicaba a pensar más en la hoja de papel que tenía sobre su mano derecha que a mirar el tablero.

Con lo cual, perdía siempre. Pero anotaba cada una de sus derrotas con toda objetividad. De nuevo tenemos al sujeto entre su jugada y la demanda social.

Como saben, no es raro que una persona nos consulte angustiada porque debe tomar una decisión que puede

ser significativa para su destino ulterior. Tampoco es raro que antes haya consultado a un montón de profesionales y a todos sus amigos. Cada uno de ellos le ha indicado generosamente qué es lo que debe hacer, con esa mezcla de temores propios, anhelos inconfesables conocidos y desconocidos, tonterías predigeridas, lecturas tragadas de apuro, y cosas variadas emitidas por los sabios de la televisión, de los que se nutren siempre los consejos.

El consultante, el consultante crónico, se me ocurre decir, como para definir cierto estereotipo de subjetividad moderna, se encuentra frente a esta muchedumbre de consejeros crónicos, como rebotando sin ton ni son, y por supuesto, cada vez más angustiado, girando en falso y en aceleración continua; uno lo advierte porque habla cada vez a mayor velocidad y parece que no hay manera de contener ese aluvión de tonterías. No es tan común, pero yo lo he visto en alguna ocasión y en verdad resulta totalmente verosímil, que a la entrevista siguiente, venga con uno de esos aparatos modernos que se llevan uno o varios días puestos encima a fin de monitorear el ritmo cardíaco, habiendo ingerido alguna pastilla recetada por un facultativo y otra pastilla recetada por una amiga, comenzando una terapia floral y otra homeopática. Entre tanto ha visto a dos o tres psicoanalistas más y a otros terapeutas de ideas más modernas; hablo por centésima vez con padres y hermanos, que han sumado consejos con el arrojo que los caracteriza.

Espero que lo que digo evoque la experiencia de cada uno.

Uno enciende la radio y no hay programa que carezca de "expertos" que le dicen a uno, todo acerca de todo, nos mantienen al tanto de los enormes conocimientos que hay ahora, gracias a dios, de manera que muy pronto ninguno de nosotros se atreverá a hacer nada, pero absolutamente nada, sin ser previamente asesorados por uno o varios expertos. Y así andamos.

El libro "Desde el jardín", mostró brillantemente cómo, proveyendonos de cuatro cinco slogans polisémicos y manejándolos con un mínimo de habilidad es suficiente para triunfar en la pantomima actual de palabras vacías.

Veamos ahora un costado diferente. Cada tanto me pregunto por esos psicóticos estabilizados que vemos en los pueblos pequeños. Ellos visten de maneras un poco raras, ciertamente, suelen llevar algún instrumento musical u otro artefacto cualquiera y en ocasiones se nota rápidamente que gustan de representar algún padre histórico, como por ejemplo Napoleón o Julio César, con humor admirable y poco común que se nota en las grandes medallas e insignias que lucen, son tapitas de Coca-Diet. Creo entender que no debemos exagerar la significación de tales casos aislados, pero no me privaré de decir que siempre me llamó la atención su espontánea estabilización, que, hasta donde averigué resultaba duradera. Vale la pena interrogarse un poco, porque tal estabilización duradera y espontánea, con un lazo social compatible con no estar encerrado, no tomar medicación alguna ni estar vigilado permanentemente por expertos, es algo mucho mejor que la enorme mayoría de los resultados que se obtienen en las grandes ciudades que cuentan con el auxilio de toda clase de especialistas y eruditos.

Entonces, ¿qué? No será que allí simplemente se los acepta como otros? Cada tanto alguien les ofrece una tarea, o comida, o algún dinero, pero no parece que nadie desee "curarlos". Es decir, nadie los hace objeto de la imposición fálica habitual. Por lo tanto, el impulso depredatorio sobre su alteridad no llega lejos, nadie es demasiado generoso con él. ¿Y qué cosa es aceptar a un sujeto como "Otro"?

Diría que es entender que ese sujeto se enfrenta a un Real que no es el nuestro. Es un modo de decir que él vive en su propio mundo. ¡Pero sí cada uno de nosotros vive en su propio

mundo! (Freud llamaba a eso "realidad psíquica"). Así podemos decir con Safouan, que lo que la sociedad reprime no es la sexualidad, sino la verdad. ¿Cuál verdad? La de que cada uno tiene su propio Real y la neurosis supone un voto de repudio sobre ese Real no compartido. Aunque ciertamente se comparte la neurosis. Me explico: podemos llamar a ese Real, como se hace hoy en día en medios Lacanianos, "no hay relación sexual", o bien "radicalidad de la falta", etc.

El hecho es que cada sujeto debe elaborar artesanalmente, artificialmente el modo de embarcarse en él, en ese Real y ese modo vale tanto para él y sólo para él.

La entrada en la fase final de la transferencia suele coincidir con el momento en que el sujeto deja de demandar parecerse a los demás, deja de estar desesperado por formar parte del rebaño.

Porque es cierto que al movimiento depredatorio de la alteridad que viene de la llamada "cultura", el sujeto contesta usualmente con una demanda de ser instrumentalizado, objetivado, en fin, liberado de sí mismo, lo que ha llevado muchas veces a exclamar, con razón, que probablemente no haya nadie que se alegre de respirar libremente. (1)

¿Cómo entender ésto?

Recurriré una vez más a ejemplos concretos y frecuentes.

Sabemos que no es nada raro que nuestros analizantes consulten de vez en cuando a un futurólogo, un supuesto saber lo que vendrá.

Se trata de un analizante que recurrirá a ellos en momentos de catástrofes matrimoniales, esto es, en esos momentos en que, por así decirlo, no se puede desconocer del todo la inadecuación de los goces respectivos, o sea, lo Real de cada uno. Por supuesto que un futurólogo no es tonto, así que palabras más, palabras menos, contestaba que si bien hoy no hay relación sexual, la habrá mañana. Es la respuesta habitual.

En este contexto, ella trae un sueño:

viaja en tren y cuando el inspector le solicita su ticket, ella responde, "mi boleto lo tiene otro".

Creo que esto nos aclara un poco las cosas. En el lugar mismo de lo real, cada uno demanda un otro que tenga su boleto, y ese boleto funciona como un velo sobre aquello que vale como Real para el sujeto. En ese momento el sujeto pide a gritos un Amo del Malestar que lo narcotice al menos un poco, que lo libere del peso de la falta.

La práctica analítica se orienta hacia el corazón de lo Real.

Parece que los griegos consultaban oráculos de vez en cuando. Ya hemos visto que el estado actual es de consulta permanente de todos a todos sobre todas las cuestiones.

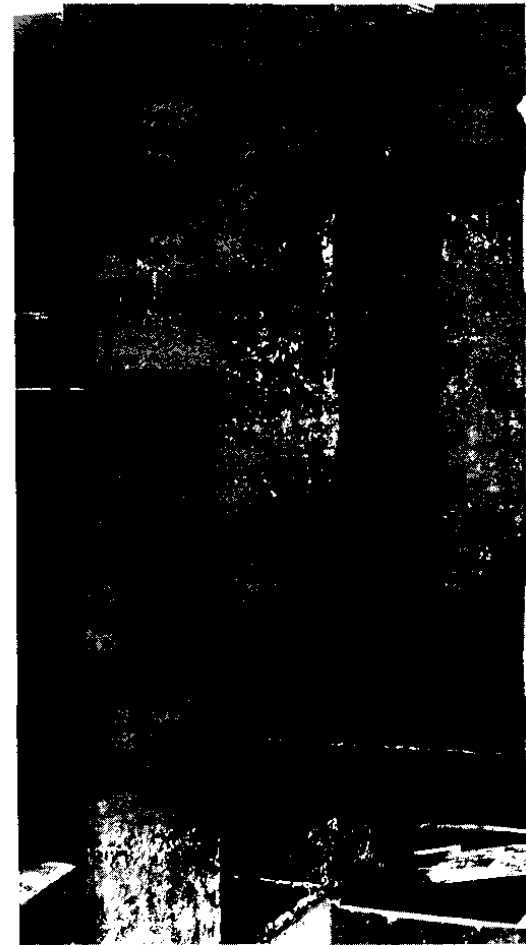
Sin embargo creo que la misma proliferación de "especialistas" nos va dando un índice de que esa solución está comenzando a mostrar su inevitable fracaso. Los "libros" que te dicen los procedimientos para eliminar tus

zonas erróneas ya son miles y pronto habrá que interrogarse sobre qué hacer a fin de no morir aplastados por tanto papel escrito con amor y consejos útiles. La situación actual me recuerda la exclamación de un buen jugador de fútbol hace unas tres décadas. Era el momento en que comenzaba el auge de los directores técnicos, la mecanización del juego, las pizarras, los espías y todo eso. Entonces, el jugador comenta para un grupo de amigos "esta es la primera vez en mi vida que tengo la pelota en los pies y no sé qué hacer".

La desdicha de este hombre estaba dada por cierto desfasaje temporal. Hoy día hay para él, muchos modos de "aumentar su autoestima" o de "quererse tal cual es", etc.

La cultura, hoy, propone cambiar el malestar, transformarlo en debilidad mental.

(1) Por ejemplo, Jean Paulham, en el prólogo a "La historia de O" de P Reague.



"El Cuerpo y los Sueños"

Poesía - Daniel Calmels

está en venta en:

Fray Mocho

Av. Santa Fé 3142 Cap.

El Glyptodón

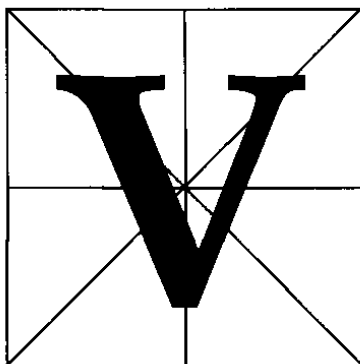
Ayacucho 734 Cap.

Liber Arte

Av. Corrientes 1555 Cap.

El Aleph

Av. Mitre 503 - Alsina 20 - Avellaneda



VERTEX

REVISTA ARGENTINA DE PSIQUIATRIA

INFORMES, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES, CALLAO 157 P.B. "C" (1022) CAPITAL Tel. 373-0690/953-2353

PsicoNet La red teletinformática PSI
Conéctese al mundo

Informes y suscripción en:

BAUEN Callao 360 4º piso of. 407
Tel/Fax 01-476/1400/1600 *internos* 0407 y 0427
Data las 24 hs. 374-6869.
E-Mail=info@Psico.net.

**REVISTA PARA PENSAR
LA POLITICA**

ACONTECIMIENTO

Idea

Revista de la Facultad
de Ciencias Humanas

Director

Angel Rodríguez Kauth

Universidad Nacional de San Luis

EL OJO MOCHO

REVISTA DE
CRITICA CULTURAL

Computación para Psicólogos

Clases personalizadas en su casa

Consultas: 862-9414

DIEGO VAINER

Piano • Teclados

**Música electrónica
a través de computadoras**

821-2913

Topía
REVISTA

Aparece

ABRIL - AGOSTO - NOVIEMBRE

Temas sobre

PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

**Suscripción Anual (3 números) incluye
un número atrasado sin cargo
y gastos de envío incluido**

**Capital y Gran Buenos Aires \$ 20
Resto del país \$ 23 - Exterior \$ 25**

Informes:

802-5434 FAX: 943-0968

CORREO ELECTRONICO: TP@TOPIA.PSICO.NET



**CENTRO
DE ATENCION
ESTUDIO E**

**INVESTIGACION EN
SALUD MENTAL**

• **SITUACIONES DE
CRISIS Y PSICOSIS**

Un dispositivo analítico de
múltiples recursos terapéuticos para la
atención de pacientes en
situaciones de crisis y psicosis

• **TRATAMIENTOS
PSICOANALITICOS**
Adultos, Niños y adolescentes
Pareja y familia

• **SUPERVISIONES CLINICAS**

Pedir entrevista Tel: 802-5434

Mensajería: 864-9215

SIDA Y DROGAS:

Políticas de Reducción / del / Daño

Reportaje a Vincent Delicado

(Educador-Miembro del EPIC-Ginebra)

por Maricel García

Desde hace varios años, un número creciente de personas que consumen drogas, se han visto afectadas por enfermedades ocasionadas, no tanto por el efecto de las sustancias en sí, sino por otros factores vinculados a la administración de las mismas por vía I.V. Se observa así, un alarmante ascenso de la infección por H.I.V. asociado al uso compartido de jeringas y a la predominancia de ausencia de protección en las prácticas sexuales.

La irrupción de la pandemia del SIDA ha resignificado posiciones contrapuestas. Por un lado, una corriente cuya política prioriza la abstención (del consumo y de prácticas sexuales), y otra cuya prioridad se centra en la disminución de las consecuencias de dicho uso (políticas de reducción del daño).

Vincent Delicado, de la división para toxicodependientes de las Instituciones Universitarias de Ginebra, es uno de los 2 fundadores y actuales coordinadores del EPIC (equipo de Prevención e Intervención Comunitaria), centro de prevención e información especialmente dirigido a jóvenes, dependiente de Servicios Sociales y Ministerio de Salud de Zürich.

A cargo de un programa que suscribe a la política de reducción de riesgos, propone el modelo de Intervención Comunitaria Participativa, como instrumento de cambio de las representaciones sociales, tendientes a modificar la marginalización de los toxicodependientes, y su exclusión de los sistemas sanitarios. Este reportaje fue realizado en Ginebra en Mayo de 1995.

¿QUE ENTIENDEN POR TRABAJO COMUNITARIO PARTICIPATIVO?

Para nosotros, una política de prevención comunitaria (basada en el concepto de promoción de la calidad de vida y de reducción de riesgos) debe ser, necesariamente, participativa. No es un programa de prevención **para** la comunidad. Es un programa de prevención que se construye, se elabora y se desarrolla **con** la participación de la comunidad, en todos sus niveles: desde el público al que se quiere "llegar con la acción a los niveles decisionales y políticos. Cuando decimos: "políticos", no nos referimos a un mundo homogéneo; hay diversos niveles de responsabilidad, incluyendo Ministerio de Salud, justicia, asuntos sociales, minoridad, etc. Nuestra idea fue reunir los diferentes niveles de competencia para primero convencerlos de la necesidad de hacer este trabajo. En nuestro caso, eso no fue lo más difícil, porque era una evidencia. El SIDA nos ha ayudado a convencer... por necesidad. En cuanto a los métodos y los programas mismos de intervención, les hemos propuesto supervisar lo que se hacía participando en la elaboración y en la gestión de los mismos. O sea, que en cada tipo de programa comunitario que se haga, si queremos tener cierta eficacia, debe estar siempre representado, en la estructura misma cada nivel de competencia y de decisión política.

En el programa de distribución de jeringas, por ejemplo, para nosotros era fundamental, el que la policía estuviera representada, porque no se puede

llevar adelante un programa de estas características, si a la vez se reprime el hecho de llevar una jeringa. Este dispositivo de coordinación nos permitió discutir y reglar este proyecto, lo que no hubiera sido posible si la policía no hubiera participado directamente en su estructuración.

¿COMO SE INCLUYE EN EL TRABAJO, EL TEMA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES?

El objetivo principal de nuestro trabajo es el de disminuir la exclusión. Estamos de acuerdo en que ésta, es uno de los riesgos, una de las causas de la toxicodependencia. Muchas veces las representaciones de la gente, consisten en imaginar que el toxicodependiente está marginalizado **porque es** toxicodependiente.

Esta es la idea que se tiene: que el hecho de consumir drogas conduce a la marginalización. Nosotros pensamos que es al revés. Que es en un recorrido de marginalización que la persona ha empezado a consumir drogas. El hecho de consumir drogas ha aumentado todavía más y ha agravado la marginalización que ya existía antes. Para nosotros la prevención de la toxicodependencia pasa anteriormente por la prevención de la exclusión. Y lo que pensamos es que las representaciones del gran público sobre la droga, tienen como consecuencia favorecer la exclusión de la gente. El simple hecho de consumir droga ya es una razón de exclusión; porque hay una representación moral, favorecida también por la cuestión de la prohibición.

¿Porqué estaría más mal consumir es-

ta droga que tal otra de circulación legal, como el alcohol? Nosotros creemos que el problema central no radica en el hecho de consumir drogas. Que hay otros problemas que hacen que éste consumo se convierta en un problema. Distintas condiciones hacen que una persona no pueda tener una relación con el producto equilibrada, que pueda manejar... Dicho de otra manera, **el problema no es el uso sino el abuso.** En prevención comunitaria, tratamos de trabajar justamente con las representaciones que la gente tiene. Podemos tomar como ejemplo el de algunas instituciones educativas. Si un maestro que ve que un joven de su clase está mal, (lo ve con problemas, que no puede trabajar, o que falta) se entera de que este joven consume drogas, va a pensar que tiene problemas porque consume drogas; nosotros lo que tratamos de hacer es corregir esto diciéndole que el hecho de que consuma drogas es una consecuencia de los problemas que tiene, no es la razón. Cuando ciertas instituciones se enfrentan a jóvenes que consumen, no se sienten capaces de tratar estos problemas; ellos declaran que la droga está por fuera de su competencia. Piensan que la solución está en abrir instituciones especializadas para estos casos. Nuestro trabajo es que entiendan que cuanto más etiquetemos al joven como toxicómano, más le daremos posibilidades de serlo. Intentaremos decirles que cada uno tiene su competencia para tratar estos problemas si se sale de la idea de que el problema es el consumo. Lo que nos interesa es reducir el miedo que la gente tiene al fenómeno de las drogas, para aumentar las competencias que tienen de ocuparse de esta población. Si un joven que está en una institución consume dentro de ella, y lo encuentran consumiendo, esto significa algo para la institución: el joven hubiera podido evitar problemas, consumiendo afuera; si no lo hace, es que de una cierta manera quería que la institución lo supiera. Entonces nosotros tratamos de ver de qué manera se puede entender lo que dice con

su consumo, y sin echarlo, porque sino vamos a acentuar su marginalización. Esto en cualquier institución que sea.

SERIA DE ALGUNA MANERA INTENTAR ROMPER CON LA IDEA DE QUE LA TOXICOMANIA ES UN TEMA SUMAMENTE COMPLICADO, QUE ES LO QUE GENERALMENTE SE PIENSA, Y DELEGABLE A LOS ESPECIALISTAS.

Mucha gente piensa que la toxicomanía es algo muy grave, muy contagioso y muy complicado, y por eso hay que llamar al especialista. Si tenemos la idea de que la toxicomanía es complicada, la tentación será la de darle respuestas simplistas. Nosotros no creemos que sea complicado; **creemos que es complejo.** Hay una diferencia entre decir: "es complicado", es decir, no entiendo nada, y decir: "es complejo", pero se puede entender. Trabajando sobre esta complejidad, apuntamos como objetivo, a devolver competencias a las personas que están en contacto, que están directamente enfrentadas al problema, para que puedan tratar a su nivel, esta complejidad.

¿CUALES FUERON LOS PRINCIPALES OBSTACULOS EN ESTA TAREA TENDIENTE AL CAMBIO DE REPRESENTACIONES? ¿QUE PASA, POR EJEMPLO, CON LA IDEA DE UNA SUPUESTA "COMPLICIDAD", LIGADA A POSICIONES NO ABSTENCIONISTAS?

Justamente, la idea de que si uno no adhiere, en una posición que condene el consumo de una manera muy clara, entonces va a ser cómplice de la toxicomanía, se evidenció claramente en el trabajo con los farmacéuticos. No querían vender jeringas, porque pensaban que haciéndolo, se hacían cómplices de la toxicomanía de la persona. Pensaban: "Le doy el instrumento, con el cual se va a drogar". Entonces intentamos trabajar en lo que era legítimo de esa duda del farmacéutico. Hemos trabajado en que el hecho de vender una jeringa, no es participar de la toxicomanía de la persona, sino al revés, es darle la posibilidad a este joven de no con-

traer SIDA, y por lo tanto, de tener más posibilidad de salir de su adicción. Para nosotros no es contradictorio marcar una posición frente al joven en relación al consumo, pero aparte de esto, poder hablar de los problemas en relación al mismo. De ver con él que solución, o que estrategia puede pensar para tratar de mejorar su situación. Voy a darte un ejemplo. Yo trabajo con jóvenes que son toxicodependientes, que se pinchan, y que en cierto momento piden una desintoxicación; vienen a un servicio diciendo: "estoy harto, ya no puedo más, esta vez he decidido que quiero parar...". No hay que poner en duda este discurso. Una vez desintoxicado, continuamos viéndolo, discutiendo sobre su problema, y un día recae. Porque está mal, porque le han propuesto, por cualquier razón. Yo tengo que conseguir que aunque vuelva a caer, venga a verme. Si yo condeno el hecho de que ha recaído, no va a volver.

Entonces, lo que intento hacer con este joven es decirle: "Bueno, has recaído, de momento no puedes parar, de qué manera crees que puedes manejar tu consumo para que éste tenga las menores consecuencias posibles en tu situación social, de salud, etc." Se trata, por decirlo de alguna manera, de negociar con el joven. De decirle, por ejemplo: "Si no puedes dejar la heroína, tómala, pero en condiciones que sean lo menos peligrosas". Yo no me siento cómplice de su toxicomanía, si le digo que tenga cuidado y fume en vez de pincharse. Le propongo una alternativa a su con-



ducta que es menos peligrosa. Se trata de ver con él qué solución, o qué estrategia puede pensar para tratar de mejorar su situación. Yo pienso que la cuestión de decidir si es malo o si es bueno, o si hay que ser abstinentes o no, le pertenece totalmente al consumidor; lo que no quiere decir que no tengamos nosotros nuestra idea. Pero no hay que perder de vista que es **nuestra** idea y **no la suya**.

En esto, el tema de la representación es importante, porque es la base de la actitud que la gente tiene con los consumidores. Por otra parte, las circunstancias no son siempre iguales, y la reducción de riesgos apunta justamente, a enseñar cómo hago, si no lo puedo hacer normalmente. A las prostitutas, por ejemplo, lo que se les dice, es que tienen que utilizar preservativo. Pero hay casos en que no tienen o que el cliente no lo quiere. Entonces ¿qué hacen? ¿Qué hace si está abstinentes, si necesita el dinero para comprar el producto, y el cliente no quiere el preservativo? ¿Es que ella va a decir **no** sin preservativo? No tiene la posibilidad en ese momento de elegir lo que va a hacer. Y seguramente lo que va a hacer es aceptar. Entonces ahí, se le puede enseñar cómo puede hacer con este cliente corriendo el mínimo de riesgo posible, sin juzgarla diciéndole "entonces, no tenías que ir", porque ahí volverá a marginarse. No hay que olvidar tampoco, que muchas veces hay una ambigüedad en el hecho de correr este tipo de riesgos; hay conductas de riesgo que son inconscientes, y esto también hay que tenerlo en cuenta.

ESTA POLITICA, ¿SE AFIANZA EXCLUSIVAMENTE CON LA PROBLEMATICA DEL SIDA ASOCIADA AL CONSUMO ABUSIVO DE DROGAS O ES LEGITIMO SUPONER LA PRUEBA DEL FRACASO DE LOS MODELOS CLASICOS DE ABSTINENCIA?

Para nosotros la cuestión de la disminución de riesgos, es una **etapa de tránsito**. Hasta ahora los modelos que han prevalecido son modelos de abstinencia y nos hemos dado cuenta de que tenían efectos perversos y agravantes de la situación, por la inaccesibilidad a la ayuda. Quienes no pueden entrar en este modelo se quedan marginados, con consecuencias bastante graves, a nivel individual y para la salud pública. Pero creemos que este objetivo, aunque necesario, no es la finalidad de la política. Es una mejoría, pero que puede tener consecuencias "inquietantes" como por ejemplo la medicalización de la toxicomanía, (como puede desprenderse, erróneamente, de los programas de sustitución.) El riesgo está en considerar que el toxicómano es una persona enferma, y que es mejor que sea enfermo a que sea delincuente. En tanto enfermo, puede que se considere que es irresponsable y que hay que hacerse cargo y decidir lo que es bueno para él o no. Para nosotros hay que ir más lejos. No solamente es una persona enferma, y no es delincuente, sino que es un ciudadano, una persona con derechos civiles a quien la enfermedad no le hace irresponsable y que tiene capacidad de decidir cómo manejar su tratamiento, qué es lo que va a hacer a partir de lo que se le propone. Hay también otras dimensiones en el consumo de drogas que hacen que si el problema es en parte de competencia médica, también lo es a nivel social, cultural, psicológico.

SI ESTE MOMENTO DE TRANSICION ESTA MARCADO POR LA POLITICA DE REDUCCION DE RIESGOS, EN UN SEGUNDO MOMENTO, SIGUIENDO ESTA LINEA, ¿A QUE DEBERIA APUNTARSE?

Habría que llegar a una política de gestión; no solamente reducir riesgos

sino gestionar; cómo una sociedad maneja la cuestión de las drogas. Un elemento de prevención importante es la integración.

Aceptar en primer lugar el consumo de drogas como una constante en la historia de la humanidad. Aceptar que hay diversos tipos de uso, de consumo, que tienen sus razones, sus funciones, su legitimidad social, cultural. Porque si se aprende a manejar el producto, los riesgos de toxicodpendencia son menores. Voy a darte un ejemplo: en el norte de Francia, han hecho un experimento para luchar contra el alcoholismo de los jóvenes, han puesto un programa de enología. Se les enseña a **apreciar** el vino, para saberlo consumir, para usarlo responsablemente. Es una manera de integrar el uso del alcohol en una simbólica cultural, en rituales de consumo, que van a ser maneras de prevenir el abuso. Para nosotros este modelo es válido para todas las drogas. O sea que cuando algo está integrado social y culturalmente, el manejo es menos peligroso que cuando permanece clandestino. Y de ésta forma, se puede leer el abuso de manera más clara en toda su significación, entendiéndolo que no es solamente el producto el peligroso, sino también la situación de vida de la persona que está en contacto con él.

¿CON QUE MODELOS DE PREVENCIÓN SE MANEJAN?

Existe un modelo de prevención clásico que la divide en tres niveles: primaria (período pre patogénico), secundaria (patogénico) y terciaria (de resultado), de acuerdo a la relación del consumidor con el producto.

En este modelo, la idea de base es siempre la misma: **punta** como objetivo al **no consumo**. Consideramos que la reducción de riesgos y más allá la gestión, se aparta de este modelo basado en el no consumo, centrándonos, prioritariamente en la consecuencia del mismo, intentando que sea lo menos perjudicial posible para el usuario y para la sociedad. Nos hemos dado cuenta, por ej., que cuando a un chico de entre 12 y 17 años se le dice: "consumir es muy malo, no



tienes que hacerlo", es decir, se tiene un discurso muy dramatizante, este chico va a tener dos discursos: por una parte, el de los adultos, que le dicen NO, y por otra parte el de los amigos que ya han consumido que le dicen -"bah, estos dicen tonterías". Y entre estos discursos el joven va a tener que elegir. En un contexto en el que se tiene que afirmar como adolescente, encuentran ya, una primera condición de base, que implicará tener dudas de lo que dice el adulto. Por otra parte, es la idea de que para ser adulto va a tener que correr riesgos, ya tiene una condición más. Entonces, entre dos posiciones completamente antagonistas, cuanto más lo sean, más el adolescente va a estar en situación de probar para hacerse su propia opinión. El tema es abrir la comunicación.

Que si el chico lo prueba, lo pueda hablar, y que no se encuentre solo, con su experiencia. Esto implica una evolución de mentalidades.

¿CUAL ES SU POSICION EN RELACION A LA DESPENALIZACION DEL CONSUMO?

Mucha gente dice que el joven tiene necesidad de la ley, tiene necesidad de los límites. Que si se le quita el límite a la droga, va a transgredir más. La ley penal no es la ley simbólica, son dos cosas diferentes. Yo a mi hijo puedo decirle que no estoy de acuerdo en que se emborrache y que se lo prohibo, y que si lo hace lo castigaré. La ley la hago yo, con mis valores. Aunque consume alcohol o heroína, aunque sea legal o no, yo me

siento capaz, de decirle que no se lo permito. La ley no me va a proteger ni impedir el hecho de que él consuma, sino la manera en que yo puedo hacer valer la ley misma. Si pienso que no tiene que consumir porque la ley lo dice, esto no tiene ningún valor.

No vamos a tratar el problema de la toxicomanía despenalizando. La adicción es un problema que ha existido y existirá siempre, aunque la cuestión está despenalizada o no. Lo que podemos hacer despenalizando, es reducir los efectos perversos de la penalización y tener una mejor eficacia en la prevención y en el tratamiento de la misma, impidiendo que el hecho de ser toxicómano sea un factor suplementario de marginalización. El toxicodependiente ya tiene bastante problema con su dependencia para que además lo metamos en la cárcel, lo obliguemos a pincharse en los baños: ya es bastante difícil la situación sin estar además de eso, condenado socialmente por esa práctica.

Algo parecido podría pensarse en relación al aborto. Por eso decimos que la cuestión de la despenalización no es una finalidad, es una consecuencia lógica del concepto de gestión de riesgos.

Si se quiere gestionar este problema, hay que despenalizarlo, porque será mucho más simple.

Porque con la penalización son prácticas clandestinas, difíciles de acceso. Tanto para la gente que quiere tratar a los toxicómanos como para los toxicómanos que se quieren tratar.

No vamos a cambiar la ley mañana, pero lo que sí podemos hacer, mediante el trabajo comunitario, es tratar de establecer condiciones para que la comunicación se reestablezca; y por supuesto, cuestionar las representaciones. Muchas veces consideramos que hemos hecho nuestro trabajo cuando la gente que viene a pedirnos soluciones, sale de la entrevista con muchos cuestionamientos.

Para nosotros hemos hecho nuestro trabajo cuando las personas salen de la certeza. La persona que duda ha avanzado.

Para nosotros el peligro está en la gente que tiene ideas simples sobre un problema complicado. A partir de ahí, apuntamos a la apropiación de las competencias, con el aporte de estrategias particulares de cada experiencia. Lo que haga cada actor social es su problema. Lo que importa es que haga su trabajo con responsabilidad.



CORREO NACIONAL E INTERNACIONAL

NEXO

Excelencia en Correo Privado

☎ 982-0047 / 2181 / 2502

FAX: 982-9509

Hablar al Vacío

Martha Berlín

Psicoterapeuta

Hace un tiempo me pregunto cuál es la función de los PASACALLES, no de los que ofrecen arreglos de lavarropas o cursos de peluquería, sino algunos como aquel que llamó mi atención el otro día. Decía textual:

Para el hombre que me ama, que me siente, que tiene mis recuerdos sellados en su alma. Que vive obsesionado por mi amor y que sabe que soy suya.

Por siempre te amo.

ALIS

Me quedé paralizada, inerte, ante un mensaje tan íntimo y contundente. Para que negarlo, me sobrevino un sentimiento de crítica y otro de preocupación. ¿Qué está pasando con la gente? ¿Qué está pasando con los sentimientos, con el pudor y el amor, me preguntaba, ¿para qué algo tan íntimo flameé expuesto a los cuatro vientos? Por eso escribo ésto, por el afán de desentrañar, entre todos, tan sofisticado exhibicionismo.

Alis no me habla a mí, sin embargo me dice y muestra los decibeles de su pasión. ¿Cuál es la finalidad de hacerlo tan público? -me pregunto. Y empiezo a tener ganas de conocer al hombre que tiene los recuerdos sellados en su alma.

¡Tiempos eran los de antes! cuando el enamorado recibía esquelas perfumadas que leía, sigiloso, a la luz de una vela.

¿Estos ocho metros flameando al

viento (por cincuenta pesos al mes), son ¿una esquila privada?

Lo peor es que es efímera, que no se puede guardar para que la lean los nietos porque va a morir desfleada por el viento en alguna alcantarilla.

¿Qué hace el destinatario con ella?

¿Sale a la medianoche en bata y pantuflas a leerlo? ¿Lo fotografía para poder guardarlo en la billetera?

¿Qué significan estos mensajes que abruma el éter porteño? ¿Síntomas de la incomunicación? ¿Es un nuevo arte impresionista? ¿Es Alis una artista del efecto? ¿Es un nuevo concepto de la historia anónima? ¿Será el amor de la era internet que se expresa con espontáneo deleite en la calle?

O ¿es todo ésto un signo maniaco (depresivo) por la índole de la exteriorización? Ya que las palabras que siempre fueron íntimas ahora son efecto, estampación, alegoría, o ¿aún no se sabe lo que son?

También puede ser una nueva organización de parejas y familias que necesita volcar al éter su mundo emocional para articularlo con lo callejero y barrial. Porque en ésta selva de cemento el PASACALLE flamea como la voz del pueblo, aquel de las casas bajas, donde sin duda todos los vecinos conocen al novio de Alis o al Repollito del Cholo y su Abu que escribieron este otro Pasacalle, para un nietito que aún no sabe leer:

A nuestro repollito en su primer año de vida.

Chelo, María y la Abu Rosa.

Lo triste es eso, ya nadie sabe quiénes somos, ni conoce nuestra historia, ni la alegría o el dolor de nuestros amores. Somos los anónimos del quinto C. Nada más que los que vivimos en esos cubículos de tres por tres. Entonces el PASACALLE le cuenta al vecindario, amores y alegrías de su diario vivir. Porque si una vecina me parase, digamos la Abu, y me dice que su Repollito va a cumplir un año, la felicitaría y el día del onomástico, capaz que les mando masitas. Pero los del quinto C no conocemos a los del cuarto ni a los de planta baja, estamos solos, aislados e incomunicados. Por eso las mayúsculas cobraron un inusual sentido en este anonimato. Ya no habrá para mí mensajes sin sentido. Cada declaración pasacallesca no es más una locura. Son gritos de seres solitarios, inconexos, voces sin vecinos, almas penando entre el cemento y los colectivos. Los Pasacalles son los INTER MEDIOS de los locos, de los depresivos, de los aislados, de los fríos habitantes de esta ciudad escultural. Es innegable, los hombres hacemos infinitos esfuerzos para abstraer los códigos que deben perdurar. Pienso en los esclavos africanos conservando el culto Nagó, en Brasil. En el disfraz que le dieron al dios Xangó, cuyo color era rojo. Lo siguieron adorando, pese a la prohibición de sus amos, oculto en el corazón de Cristo que era del mismo color.

Códigos, lenguajes, colores, todos tienen propiedades mágicas para la fe. Y la fe no es más que la necesidad de seguir viviendo, sea como sea.

**ALE
AMA A**

**LAURA - LETY
MARY - SUSANA
PAOLA - ETC...**

Sobre Remedios y otras

Yerbas Urbanas Diego González Castañón

Psicoanalista, miembro del Grupo "Generación"

Resulta costoso vincular a los psicofármacos con el universo de la locura. Su proliferación es considerada como uno de los signos más conspicuos del progreso. Si la locura es una producción desviante, ¿cómo llamar así a uno de los elementos más masivos de consumo? La locura de los psicofármacos se halla naturalizada, justificada e invisibilizada por medio de diversos mecanismos, algunos de los cuales espero evidenciar. Puedo afirmar que su ubicuidad, su incorporación al saber popular (una vulgarización análoga a la acaecida con la aspirina, los antibióticos y la tomografía computada), es uno de los más efectivos.

A partir de la década del '50, el descubrimiento de nuevas drogas ha sido incesante. Los manuales de psiquiatría de fines de los 60 recogen las virtudes de medio centenar de fármacos. Más de la mitad de ellos ha caído en desuso, en algunos casos con justa razón, como la tintura de opio, en otros por cuestiones de mercado, a saber: que el laboratorio cerró o discontinuó la producción por falta de rentabilidad (las drogas baratas, si no se venden como pan caliente, dan pérdidas y, aunque sean buenas y haya pacientes pobres para comprarlas, desaparecen del mercado).

En la actualidad, se comercializan en la Argentina unos 50 psicofármacos: 11 antipsicóticos, 15 antidepresivos, y 24 sedantes. La proporción es compatible con la distribución epidemiológica de los trastornos psicóticos, los trastornos depresivos y los trastornos por ansiedad. Los recursos terapéuticos son amplios y, sin duda, más seguros que los de antes, ya que las drogas producidas en los últimos años tienen una cantidad

considerablemente menor de efectos adversos y son más específicas para tratar un síntoma. Pero si analizamos la cantidad de marcas por cada grupo terapéutico, descubrimos que hay 16 antipsicóticos (prácticamente 1 por cada droga, no hay competencia), 30 marcas de antidepresivos, (lo que indica que por lo menos 2 laboratorios comercializan la misma droga) y 118 marcas de benzodiacepinas!!!. Algunos de estos sedantes tienen 29 nombres comerciales y, no es novedad, son los medicamentos más vendidos en todo el mundo. Es obvio que el target de los antipsicóticos, los pacientes delirantes y alucinados, es muchísimo más reducido y de menor capacidad de consumo que el que corresponde a los sedantes e hipnóticos, que están dirigidos a los ansiosos, a los estresados, a los psicósomáticos, los deprimidos y los psicóticos con ansiedad, los insomnes, los nerviosos, los que no pueden parar....

La aceleración extrema que nos atraviesa a los pobladores del fin del milenio ha hecho desaparecer, del tercer mundo, digo, a los médicos estudiosos, que profundizan un tema y consultan con colegas. Falta tiempo para leer, y para reflexionar sobre la propia práctica. Lo habitual es que se le otorgue valor de verdad a los Agentes de Propaganda Médica y sus "Literaturas" (tal es el eufemismo para la propaganda). Si se pide bibliografía, tarda en llegar y cuando llega está en otro idioma (inglés, adivinaron), por lo cual los médicos "monolingües *deben* creer en la propaganda, al igual que los que no tienen computadora o una biblioteca de medicina a la vuelta de su casa. Los psiquiatras también corren para ganar el mango.

Lo mismo puede decirse de los pa-

cientes en psicoterapia. Esta no fue nunca un artículo barato, pero lo de las tres sesiones por semana ha pasado a ser un lujo asiático. ¿Cómo hacer para desplegar una fantasmática, relatar las novedades de la semana y aliviarse de los síntomas y complejos que lo traen a la consulta en escuetos 50 minutos? Un paciente se descubre diciendo algo que nunca había imaginado y se angustia, se le mueve la estantería. Si la próxima sesión queda a siete días de distancia, no es raro que se desborde o que, para no hacerlo, se desconecte de lo que tanto le costo encontrar en la sesión. Creo que los medicamentos son usados en este intersticio que la realidad económica impone. En algunos casos son un mero tapón de desbordes, otras veces sirven como representación y recordatorio del propio sufrimiento y de la presencia del terapeuta entre las sesiones.

Creo que los psicofármacos han dejado de ser una panacea y que los usuarios, médicos y pacientes, los usan como herramientas, como paliativos. Nunca me sucedió que un paciente encontrara en un remedio tal fuente de satisfacción sustitutiva que el trabajo terapéutico le resultara innecesario, que se le anulara la demanda. La antinomia fármacos versus psicoanálisis me parece una cuestión trasnochada, sostenida tan sólo por las fantasías omnipotentes de los profesionales. Es cierto que hay gente que se queda pegada a un medicamento, pero eso, me parece, puede leerse desde la perspectiva de la adicción (como un fenómeno que trasciende lo subjetivo) y no por la acción intrínseca de un fármaco.

Si la velocidad nos atraviesa, si las propuestas de consumo y de uso de servicios de todo tipo se estructuran

sin discontinuidad, durante las 24 horas, los siete días de la semana, si la calle Corrientes nunca duerme pero nuestros televisores tampoco, si los horarios de trabajo se extienden a más de 10 horas por jornada (o el desempleo no deja de acosarnos ni de noche ni de día), no puede sorprendernos que la gente no pueda parar. El ritmo urbano ya no es tal, porque no hay pausa. En el mítico interior, donde queda cada vez menos gente para atestiguar su realidad, aún hay ritmo, prisas y pausas. Parar, en la ciudad, es peligroso. Tomarse un respiro contemplativo ha pasado a ser un objetivo de la psicoterapia ya que los pacientes, y los terapeutas también, llegan a la imposibilidad de imaginarlo como posible. Dejan de desear y de buscar el descanso porque no existe, y si llega, el costo del desenchufe es alto.

No me asombra que la gente no pueda dormir, no me anonada que alguien se embarque en una actividad en forma adictiva, sin imaginar un final, y siempre quede a la espera de algo más. Allí también encuentran su lugar los psicofármacos, y un nuevo sentido para los guarismos ya citados sobre la cantidad de hipnóticos y sedantes.

Desde esta perspectiva sí, el psicoanálisis y los psicofármacos se hacen litigantes; pero no lo hacen a título personal, sino como representantes de dos opciones: el pensamiento por un lado y alienación por el otro.

Comentábamos hace poco, dentro del grupo de psicoanalistas «Generación», que uno de los motivos actuales de la eficacia del psicoanálisis, era su lentitud, el ritmo, las pausas que impone, su particular rescate de un tiempo no cronológico y la crisis de la velocidad que esto genera. Si los psicofármacos logran ayudar a pensar y a parar, su utilidad me parece justificada desde el campo terapéutico. Si sirven para sostener el vértigo y producir efectos de forma instantánea, sin espera, serán un ladrillo más en la pared hacia la cual vamos a estrellarnos.

Velocidad o Lentitud en la constitución de la Subjetividad

«¿Por qué habría desaparecido el placer de la lentitud?», se pregunta Milan Kundera en su última novela. ¿Por qué está desapareciendo el mundo interior? nos preguntamos nosotros, psicoanalistas, en esta actualidad cambiante. Entre la interrogación de Kundera y la nuestra tal vez habría que ubicar el lugar que juega el tiempo en la construcción de la subjetividad.

Asistimos a un agravamiento de la enfermedad psicológica que caracteriza el mundo moderno, vinculado estrechamente a exigencias de rendimiento, eficiencia y velocidad. Habitar el espacio urbano resulta hoy una aventura que transporta «éxtasis» para aquellos que se montan al vector velocidad, sujetos concentrados en el instante presente de su viaje, aferrados a un fragmento del tiempo, despojados del pasado y del mañana. Fuera del tiempo, fuera del cuerpo, de su edad, de su vida.

Si el lema del capitalismo en su surgimiento fue «Tiempo es dinero», es decir, hacer lo máximo en el mínimo tiempo, el lema del ideal tecnocientífico contemporáneo consiste en absolutizar la velocidad al punto de dispensar el propio movimiento en el espacio, es decir la geografía y el tiempo de duración de ese desplazamiento. Se trataría entonces **no ya de ganar tiempo, sino de abolir el tiempo.**

La producción acelerada de nuevos modelos informáticos, tal vez nos sirva para pensar por qué el poder invierte en la aceleración, en la velocidad de expedición. La tendencia per-

Vida KAMKHAGI

Psicoanalista

sigue un ideal de tiempo cero y distancia cero. La televisión inauguró un nuevo régimen de temporalidad, la instantaneidad, perfeccionado por los cables satelitales, que permiten crear la sociedad global, virtual: 2000 millones de telespectadores asisten a Maradona en su retorno triunfal a Boca Juniors frente a Corea. El mito del eterno retorno, lo tituló Página 12, apelando a una concepción primitiva del tiempo, ligado al espacio, a la tierra, a los ciclos; tiempo circular que incluye interrupciones y recomienzos. Pero la transmisión satelital anula la geografía, los husos horarios. En medio a una simultaneidad universal vivimos el instante sin duración, eterno presente sin espesura. Sedentarieidad absoluta. Dejar que las imágenes lleguen a los telespectadores. Privados del tiempo y del espacio, pueden aceptar pasivamente este despojamiento de sí que porta la amenaza de un empobrecimiento ideativo y discursivo, vacío relleno con imágenes descartables que a modo de collage impiden la experiencia del acontecimiento. Porque qué es lo que se promueve en esta era de información total y memoria absoluta?: Anticipar cualquier acontecimiento para neutralizarlo.

El futuro está predeterminado desde el punto de vista tecnológico. La consigna actual es no dejar ningún espacio librado al azar: seguro médico, seguro de vida, previsión, garantías que neutralizan la dimensión imprevista

del futuro. Asistimos a un achataamiento temporal, sin pasado ni futuro que se sostiene en la ilusión de inmortalidad.

Es pues, desde este marco social y tecnológico que podemos hacer inteligibles algunas de las llamadas patologías actuales: adicciones, anorexia-bulimia, ataque de pánico y trastornos psicosomáticos. En las adicciones es tal vez en donde encontramos en mayor grado esta necesidad de invertir directamente en el sistema percepción. Todas las drogas actúan sobre la percepción espacio-temporal, inciden sobre las velocidades, aceleran o lentifican. El adicto fabrica sus líneas de fuga, pero estas líneas terminan girando en un agujero negro, provocando su dependencia a la droga, a las alucinaciones, al dealer; deviene un emprendimiento mortífero, la desconexión organizada, la relación con un único objeto: la droga. Narcisistas, autoritarios, hábiles en el arte de enfadar, producen contagio en este repliegue sobre sí mismos, en su modalidad de habitar el sin sentido negando la muerte.

A menudo pienso cómo se puede concebir un funcionamiento psíquico sin representación de proyecto. Asistimos en la era de la imagen a una búsqueda de imagen que prescinde de la experiencia de una vida interior. No se da ni el tiempo ni el espacio para construir esta experiencia. El cuerpo es tomado por el sufrimiento y los trastornos que hacen síntoma en él están ahí para demostrarlo. La velocidad de las transformaciones en el social histórico exigen modos de subjetivación en permanente cambio. En dado momento se torna imposible acompañar ese proceso en la misma velocidad. Se apela entonces a modelos identitarios jerarquizados como universales que se suponen dotados de todas las cualidades necesarias para sobrevivir en la turbulencia. Ante el fracaso de la empresa sobrevienen los trastornos mencionados anteriormente. Esta generalización tan amplia obedece a los mismos límites y presiones que

denuncio: tiempo y espacio.

Quiero aclarar que todo sujeto o grupo porta potencialmente las condiciones de su devenir singular. Aquí entramos en el terreno propositivo, es decir en los modos de resistencia posibles de desplegar en una actualidad donde impera el despotismo de la máxima velocidad. Fue Henri Bergson quien mejor comprendió la noción de tiempo, al distinguir el tiempo auténtico que es la duración, del tiempo falsificado, tiempo espacial, lineal, o cronológico. Siendo la duración esencialmente memoria, por lo tanto conciencia y libertad, . . . es punto de partida para toda búsqueda de realidad, es decir nuestra experiencia más íntima, el sentimiento que tenemos de nuestra evolución y de la evolución de todas las cosas en la duración pura».

Habitar espacios- tiempos existenciales donde pueda emerger lo extraño y diferente en nosotros se plantea como condición de posibilidad que otorga espesura y complejidad a nuestra historia, historia inserta en la dimensión ética y política social.

Y es desde esta dimensión que quisiera incluir en este análisis a las técnicas de reproducción asistida ya que inciden de manera directa sobre el origen de la vida, irrumpiendo en la sexualidad de la pareja, instituyendo códigos impensados en las estructuras vinculares y familiares y operando en fin, una metamorfosis en la subjetividad de los sujetos sociales.

La creación de un individuo fuera del cuerpo fue percibido como un desafío al secreto original. El gameto femenino y el huevo fecundado estaban hasta aquí al abrigo de las investigaciones por nuestro status de mamíferos, el cual esconde en el cuerpo materno la totalidad del proceso de engendramiento. Por la fecundación externa, gametos y embriones devienen accesibles al examen como a la experimentación y la práctica de fecundación asistida aceleró las investigaciones en el sentido de visibilizar cada vez con mayor precisión el

funcionamiento de los cuerpos, alterando los ciclos naturales de ovulación, llevándolos a producir aceleradamente. En este proceso el deseo queda escamoteado. El deseo de un bebé no es directo, él es una elaboración del deseo inconciente. La formulación «deseo de bebé» ha devenido sinónimo de una voluntad de bebé, de una programación de bebé. Cada deseo de hijo es particular para una mujer y para un hombre, y diferente en cada gestación.

El acto sexual actualiza símbolos que cada miembro de la pareja porta, anclados profundamente en su historia singular. Hay pues un tiempo vivido sin el cual todo proyecto estará amenazado. Erotismo y fecundidad están hechos de deseos infantiles eróticos, de reminiscencia poéticas, de encuentros y de intimidad. Las nuevas técnicas de reproducción operan una disyunción entre erotismo y parentalidad. Nuestro discurso subjetivo debe silenciarse en provecho de un nuevo discurso técnico. El cuerpo de la mujer, otrora «mágico», deviene instrumento de intervenciones, de estimulaciones químicas y de programas de fecundación.

Se hace necesario pues, resituar estas técnicas, definiendo estrictamente la esterilidad somática, y haciendo uso de ellas en los casos específicos, ya que asistimos a la inclusión de la infertilidad psicosomática en estos procedimientos.

Todas estas reflexiones nos plantean la necesidad de incluir la dimensión temporal en nuestros actos de pensamiento, en nuestro trabajo clínico y en los modos de habitar nuestra propia existencia.

Bibliografía:

- Virilio, Paul -Lotringer, Sylvere: «Guerra pura». Edit. Brasiliense.*
Pelbart, Peter P.: «A nau do tempo rei». Edit. Imago.
Deleuze, Gilles: «El Bergsonismo». Edit. Catedra.
Bergson, Henri: «Materia y memoria». Edit. Calomino C.
Kristeva, Julia: «Las enfermedades del alma». Edit. Catedra.

MASAJE ENERGETICO PROFUNDO

SHIATSU

Cursos de Formación
Lic. Alejandra Lieberman

TE.: 802-8735

EL TALLER DE ESCRITURA DE EDGARDO GILLI

-Para Profesionales de la Salud
-Grupal o Individual.

784-0241

NAUTICOTERAPIA

Navegue a vela - Paseos y Cursos- Excursiones

Descubra el Delta y el Río de la Plata navegando a vela

Instructor: Alejandro Benaros

Tel.: 783-0571

César Hazaki

A partir del 1-1-96

Nueva Dirección y Teléfono:

Céspedes 3488 - TE.: 551-2250

Estudio Jurídico RIVAS - GROSSO

Cuestiones de familia • Sucesiones
Accidentes de tránsito • Asesoramiento integral

Tel.: 583-2150

Preparación en todas las materias

Cursos de Computación

Soft Educativos

Consultas gratuitas a docentes

923-1648/6654

Danzando - Soy

Taller de Danza y Expresión p/ Discapacitados

A partir de mi posibilidad

Prof. Nac. de danza Tel. 431-8805

Contabilidad - Impuestos - Balances
Auditoría de Consorcios - Asesoramiento Integral

Primer consulta sin cargo
Abonos mensuales

Tel.: 611-9901

Ciclo de Coloquios preparatorios para

Segundas Jornadas sobre Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos

*Dejar hablar la clínica - y
a aquellos que la sostienen
- en la actualidad de
nuestra cultura*

* **Convocan:**

Enrique Carpintero - Alfredo Grande

* **Coordinación Ejecutiva:**

Alfredo Caeiro - Jorge Golini - César Hazaki -

Liliana Sánchez - Ma. del Pilar Segura -

Graciela Suárez - Alejandro Vainer -

Gabriela Beker

**Informes, Inscripción y
Lugar de Realización:**

ATICO

Teodoro García 2574

Tel: 553-3800/0683

* **Auspician:**

- **Atico** Cooperativa de Trabajo en Salud Mental
- **El Espacio Institucional**
- **S.A.S.** Servicio Atención para la salud. Organismo no gubernamental.
- **Topía** Revista. Psicoanálisis, Sociedad y Cultura.
- **Fundación Vivir y Crecer**

3° Coloquio:

Etica

24 de noviembre 19.45 hs.

Juan Carlos Volnovich

LOCURAS URBANAS

La distancia entre la periferia y la metrópoli

Cuando era niño y vivía en un pueblito que ni de provincia era (Territorio Nacional de La Pampa), en la década del '40, mi vida pasaba por la calle y los amigos. En el pueblo había calles de tierra (todavía no había llegado el asfalto), había caballos y sulkys; carros, volantas y cabrilets. También estaba la Escuela al lado de la Plaza, la Comisaría, la Iglesia y -lo más importante- la Estación de trenes. No había hospital en Bernasconi, pero estaba mi papá que era médico y teníamos -¡faltaba más!- la loca del pueblo que no era loca -eso lo supe mucho después- sino, que era puta. Sólo que, como todos la llamaban "loca", para mí quedó, así, la locura asociada a la sexualidad. Y toda mujer pública, como se sabe, es "la locura".

De mis viajes a "la Capital" regresaba lleno de noticias acerca del progreso, de las nuevas marcas y modelos de autos. (En Bernasconi había sólo tres o cuatro coches). Los pibes del pueblo me rodeaban para escuchar los relatos que traía de la gran ciudad; y yo, con mis cuentos, lograba asombrarlos hasta la fascinación. Pero cuando intenté convencerlos que había visto y viajado en una escalera que subía y bajaba sola -una escalera mecánica- de ahí en más, nadie más creyó ninguna de mis historias. Buenos Aires para los "pajueranos" era, realmente, una maravilla. Vivíamos pensando, soñando, contando los viajes y los días que faltaban para el próximo. Una distancia tan abismal como evanescente nos separaba del Aleph.

Desde Bernasconi, Buenos Aires era linda, limpia y enorme. Las fachadas de los edificios, los grandes muros de los hospitales, las cárceles (la de Las Heras y Coronel Díaz), las escuelas; ese enorme templo que era la Facultad de Medicina con el viejo Hospital de Clínicas delante. Lavalle era una fiesta por los cines, claro; y a la salida, una bulliciosa e inconmensurable marea humana por esa calle-vereda que, mucho después, también fue Florida. Se comía bien en la casa de barrio de mis abuelos y

se jugaba bien a la pelota en la calle.

LA DISTANCIA ENTRE EL ADENTRO Y EL AFUERA

Quiero decir, sin nostalgias, que era otra Buenos Aires. **Había un adentro y un afuera. Existía, claramente, una superficie -sin costras y sin llagas- que tanto separaba como unía el adentro y el afuera.** Y se estaba bien adentro; y se estaba bien afuera. Al menos así lo recuerdo, seguramente porque en aquel entonces, nada sabía del "espacio transicional": todavía no había leído a Winnicot y, mucho menos, el "pliegue" de Deleuze.

De mi pubertad porteña recuerdo un entrar y salir de la casa de mis padres que desdibujaba el límite: la puerta siempre abierta, sin llave ni timbre, sin portero eléctrico ni portero humano. Para la sed daba lo mismo la canilla de la cocina o el surtidor de la Plaza; para el cansancio (o la fijación anal, vaya uno a saber): el sillón de la casa o el banco de la Plaza y del subte; para orinar y esas cosas, el baño público o el inodoro doméstico. Sólo cuando los surtidores de agua, los bancos de plaza y los baños públicos empezaron a desaparecer, supe que los llamaban "balizas urbanas de salvamento".

LA DISTANCIA ENTRE EL CONSUMO Y LA PRODUCCION DE CULTURA

La puerta de la casa de mis padres estaba siempre abierta pero, por la noche -sólo por la noche- se cerraba con llave. Y para ir a las funciones del Colón tenía que hacer cola varios días antes aunque a los ensayos, entraba gratis y cuando quería. Para los alumnos del Conservatorio Municipal era lógico que así fuera. Para mí, como para los demás alumnos del Conservatorio era "natural" que las clases fueran tan gratuitas como las del Colegio Nacional. Tan "natural" como pasar -con la "Revolución Libertadora"- de Sebastián Piana y Cátulo Castillo a Pedro Sáenz y Juan Carlos Paz, mis maestros para siempre.

Para mí era "natural" sentarme entre el público para escuchar un concierto, como es-

tar en el escenario de "vuelta páginas" en un conjunto de cámara. Otro muro, el que separaba estrado de platea era fácilmente traspasable como era fácilmente traspasable la distancia que separaba la tapa de un libro de su autor.

LA DISTANCIA GENERACIONAL

Tenía catorce años cuando leí La Casa del Angel y tenía catorce años cuando me reuní durante largas tardes con Beatriz Guido para que me ayudara a hacer una monografía acerca de la presencia de la mujer en la novelística Argentina que, seguramente, Angel Mazzei, mi profesor de Literatura de entonces, recuerda bien.

La meditación del papel no me impedía -más aún, me imponía- hablar con los editores o escuchar a los autores de las revistas ("La Rosa Blindada", "El Escarabajo de Oro" y "El Grillo de Papel") que al consumir, producía. Eran, claramente, mis revistas. Como Fray Mocho era mi teatro; y como Pedro Asquini, Alejandra Boero y Héctor Alterio eran mi teatro. Tengo la impresión que los chicos del '50 tendíamos a mezclarnos con los grandes que no eran tan grandes, y los anónimos nos mezclábamos con los consagrados irreverentes ante el abismo que nos separaba.

¿Y la pobreza?

¿Y la locura?

LA DISTANCIA ENTRE LOCOS Y CUERDOS; LA DISTANCIA ENTRE RICOS Y POBRES

Un alto muro separaba, insoslayable, la ciudad de los locos de la ciudad de los cuerdos.

La primera vez que entré al Manicomio fue con el profesor de Psicología de la escuela secundaria. El Dr. trabajaba en Vieytes y era un "genio": curaba los delirios con inyecciones de agua. "Es tanto el dolor que le causan los abscesos, decía el muy cretino, que los locos se olvidan de decir estupideces".

Yo, como cualquier adolescente, jugaba a que me quedaba encerrado allí; jugaba a entrar y salir; a imaginar que algún cuerdo

podría esta, por equivocación, cautivo y jugaba, también, a que más de un artista había vivido o estaba viviendo allí. Pasó mucho tiempo antes que Vicente Zito Lema me hiciera conocer los poemas, que tal vez, en ese mismo momento, escribiera Jacobo Fijman.

Entraba y salía de Vieytes. Visitaba a los locos como quién acude a una cita con seres diferentes, fascinantes, pero ajenos. Es verdad que desde siempre le tuve más respeto a los locos que a los tontos y a los canallas pero las cosas estaban claras: allí ellos, los locos; aquí, yo.

Con los pobres urbanos era otra cosa. Si había vagabundos, indigentes, pordioseros y linyeras yo no los veía o, si acaso, los veía poco. ¿Niños mendigando?. No. No, al menos, por donde circulaba yo.

Los pobres estaban en la Villa y estaban en la Isla Maciel. Allí acudí desde los primeros años de la Facultad protegido por el Proyecto de Extensión Universitaria. Los visitaba como misionero sensible que neutraliza su mala conciencia al tiempo que descubre la maravillosa diversidad de un mundo ancho y ajeno. Aunque circulara entre ellos como uno más, el tiempo y el recorrido del viaje hacia la Isla y desde la Isla, marcaba claramente donde estaban ellos, los pobres; donde estaba yo.

Quiero decir, sin nostalgias, que era otra Buenos Aires; que había una distancia, que había un adentro y un afuera, y que se la pasaba bien circulando; se la pasaba bien adentro; se la pasaba bien afuera.

Quiero decir también que, a veces, infranqueables muros mantenían limpia la ciudad. Abismos que separaban el adentro del afuera. Infranqueables muros, abismos, que mantenían la injusta distribución de la basura social adentro y la prosperidad afuera.

Eran los muros

-de los orfanatos para los niños desamparados

-de los asilos para los ancianos

-de los preventorios para los tuberculosos

-de los manicomios para los locos

-de las cárceles para los delincuentes

-de los reformatorios para los desobedientes, etc.

LA LOCURA POSMODERNA

La posmodernidad, o la sobremodernidad, o esta "Buenos Aires, me mata", o esta **locura urbana**, tiene muy poco que ver con la ciudad de entonces. Los altos muros que hasta ayer nomás garantizaban que la esco-

ria social no ensucie la ciudad, no han terminado de derrumbarse y ya otros muros -no por invisibles menos eficaces- se han levantado para separar los lugares privilegiados para los ricos de los lugares marginales para los pobres.

Tal parecería ser que ya venían siendo muchos los pobres, los locos, los delincuentes y los desamparados como para mantenerlos encerrados y garantizar, así, que la sociedad organizada se mantenga **clean**. Hubo, entonces que guardar a los pocos en casa, coches, shoppings y countries para protegerlos de los muchos "peligrosos" que andan sueltos por ahí.

Si en mi infancia y en mi adolescencia existió un adentro y un afuera, una superficie posmoderna -con costras y con llagas- reemplazó la "piel" porosa y protectora de la modernidad.

Los lugares cerrados para pocos: edificios con porteros humanos que reemplazaron los ineficaces porteros eléctricos, puertas blindadas, alarmas sofisticadísimas, custodios, circuitos cerrados de televisión, policías privadas, countries con torres de vigilancia que más parecen campos de concentración de clase media que lugares de esparcimiento, automóviles herméticos con aire acondicionado. Todo esto va conformando códigos que desbordan los lugares para delinear una cartografía urbana que fracasa a cada paso al tiempo que simula proteger el orden del desorden. Para empezar, por qué la organización porteña exige romper con la localización y la consecuente referencia al local único del desempeño humano que demarcaba, claramente, la ciudad de mi juventud. La sociedad actual supone hacerle un lugar a la **plurilocalidad** de la vida urbana contemporánea. Plurilocalidad que privilegia los espacios intermedios -los lugares transicionales de existencia- lugares construidos a pura trayectoria, errancia y devenir. Andenes de subte, rincones de plazas, entrada de estaciones, zaguanes de edificios. Plurilocalidad allí donde hasta ahora se suponía que había que descubrir para su estudio el lugar único, lo más estable posible, de donde se entraba y salía. La nueva territorialidad itinerante supone un nomadismo urbano que nada tiene que ver con la residencia fija o con el ir y venir geográfico y simbólico de mi infancia y de mi adolescencia. Este nomadismo para nada se parece al otro. Aquel llevaba a la inclusión social; este, el de ahora, a la exclusión. Han desaparecido

los surtidores, los baños públicos, los bancos de Plaza. Y, si aún perduran las Plazas, son Plazas antimotines y antimanifestaciones. Plazas fragmentadas, segmentadas, llenas de desniveles para impedir la homologación de los ciudadanos y para facilitar la represión de la policía. Plazas como la que, frente a la Facultad de Medicina, reemplazó al antiguo Hospital de Clínicas. Espacios protegidos de circulación en Alto Palermo, pero no de concentración.

Rasgo dominante de la época: la tendencia posmoderna a la marginación de grandes sectores de la sociedad -que reemplazó al proceso de inclusión urbano de la modernidad- puede ser entendido, entonces, como des-territorialización de las que se incorporan a la vida urbana, perdiendo los lazos primarios y familiares que los solidarizaban; y así, la actual **locura urbana** funciona como fractura que expone a sus miembros a diluirse en los intrincados laberintos de la selva de cemento. Marginalidad, entendida como des-territorialización que empuja a los bordes pero, también, re-territorialización. Proceso mediante el cual las poblaciones atomizadas recuperan en los intersticios, en ciertas brechas, en las grietas urbanas, los rituales de sociabilidad y algo de las ceremonias perdidas de su historia.

No obstante, sería erróneo apuntar a la atopía como rasgo dominante. Ese espacio nómade, está localizado. El nómade urbano de la posmodernidad **tiene** un territorio. Sigue sus acostumbrados trayectos, va de un lado al otro, no ignora los puntos de referencia. Sólo que esa circulación entre puntos de apoyo no es, como pudiera pensarse, causa y coherencia de la circulación, sino consecuencia, resto y huella, marca y trazo que resulta de ese tránsito entre puntos.

A diferencia de los puntos de apoyo que imponen una monótona fijeza a los trayectos nómades-sedentarios del sujeto integrado que yo fui (de Bernasconi a Buenos Aires, de Buenos Aires a Bernasconi; de casa a la Isla Maciel y de la Isla Maciel a casa), el nomadismo marginal construye su territorio en base a puntos que son **resto y consecuencia del trayecto recorrido**.

El neoliberalismo económico construye, así, una **locura urbana** muy particular y produce, también, jóvenes a los que les espera una temporalidad sin futuro y una desafiación marcada por la exclusión del trabajo y la falta de inscripción en formas estables de sociabilidad. Estos jóvenes, vícti-

mas de la política de "ajuste", tienen muy mala prensa y son objeto de una verdadera campaña difamatoria por parte de los medios de comunicación de masas. Se desprende de la investigación sobre el miedo en la sociedad Argentina que realizó Roberto Jacoby¹ que el grueso de la población visualiza a los jóvenes, pobres, "negros" y "villeros" como nutriendo lo que se engloba como "clase peligrosa". La encuesta confirma que el 65% de la población teme principalmente a los jóvenes pobres porque son todos "patoteros", "ladrones", "drogadictos", "alcohólicos" y "descontrolados". Interrogados sobre cuáles son las agresiones que estos jóvenes realizan -donde reside su peligrosidad- las respuestas coinciden en que son "impredicibles y uno nunca sabe lo que pueden llegar a hacer". Como elegido para un ejemplo de tautología dicen que son sujetos amenazantes, "porque pueden hacer el mal". En el límite, su mayor mal reside en existir. Son "malvados", "gente resentida" y "vengativa". Interrogados sobre cual sería la manera más adecuada para eliminar o disminuir el peligro de la "clase peligrosa" el 83% respondió sin vacilar, que el ejercicio de la "mano dura". "Hay que matarlos, encerrarlos, formar guardias policiales, aumentar la dotación militar y poner leyes más severas".

¿Qué hacer, entonces, con ellos? ¿Qué hacer con los "heridos por la civilización" como no sea exterminarlos o reprimirlos?

Nadie duda que una política asistencialista -la atención estatal y privada- es, sin duda, mucho más beneficiosa y más benefactora que el abandono liso y llano de las poblaciones carenciadas; pero, poner en correspondencia a ciertas poblaciones marginales con las competencias profesionales y las instituciones específicas que le son destinadas, puede reforzar un carácter estigmatizante que lleve agua para el molino de la discriminación como lo demostró, de manera flagrante, la reglamentación de la vagancia que condujo a su criminalización y el caso de la psiquiatría clásica. La lucha de más de tres décadas llevada a cabo por la antipsiquiatría, por la psiquiatría democrática, por la red alternativa, apenas pudieron conmover el sistema de exclusión científicamente legitimado que se llevó a cabo cuando instituciones especializadas, con profesionales especializados, munidos de una legislación especializada, decidieron hacerse cargo -y clasificar- a los enfermos mentales. Los enfermos mentales pa-

garon el reconocimiento de su patología con un status de excepción que convalidó un status de exclusión. Y la posterior forma salvaje de desinstitucionalización condujo a que los ex-psiquiatrizados terminarán engrosando las huestes errantes que circulan indigentes, abandonados y desheredados, por la ciudad. Si de adolescente visitaba a los locos de Vieytes como quién va al zoológico, hoy en día es cuestión, nomás, de salir a la calle.

Pero la decisión de clasificar las poblaciones marginales se enfrenta a otra dificultad: la multiplicidad de grupos y de individuos resiste, indoblegable, cualquier intención de cristalizar las categorías de asistidos. La multiplicidad marginal elude la estigmatización, la rotulación y el destino consecuente. Felizmente -o desgraciadamente- los marginales -por lo menos los marginales del Estado Neoconservador- se ajustan mal a los sistemas clasificatorios. Los jóvenes desheredados que pueblan los suburbios y los centros de las grandes metrópolis son a menudo -sucesiva y simultáneamente- un poco delincuentes, un poco toxicómanos, un poco vagabundos, un poco desocupados, un poco trabajadores precarios, un poco prostitutas, un poco repetidores o desertores escolares. Un poco de todo, y nada de eso. Ninguna de esas etiquetas les viene bien. Rara vez se instalan permanentemente en algunos de esos territorios. Circulan de un lado al otro, de un código a otro. Participan de redes de sociabilidad diferenciadas y se escabullen, inaprehensibles, de los diagnósticos y de las instituciones. Las trayectorias marginales vuelven estériles, así, cualquier intento de perfilar los rasgos de una identidad que los caracterice.

Decía, antes que si de mi infancia y de mi adolescencia recuerdo un adentro y un afuera, una superficie posmoderna -con costras y con llagas- reemplazó la "piel" porosa y protectora de la modernidad. Pero estas costras y estas llagas no anulan, ni por lejos, el funcionamiento deseante, los flujos en el campo social, las líneas de fuga que atraviesan el *socius*. Son líneas de fuga que arrastran a los individuos; velocidades, intensidades, clausuras y suturas que los esconden en el drapeado de su superficie, los alijan en los pliegues envolventes, los disimulan en sus elipsis barrocas. En una sociedad donde todo fluye, las fugas marginales son, entonces, más que una evidencia del desorden y una respuesta contestataria al orden instituido, fugas deseantes que desbordan a los individuos, los arrastran,

exceden sus identidades y sus representaciones ².

Esta multiplicidad alude a la diversidad infinita de códigos y lugares. El devenir y la errancia de los marginales construye territorios, tramas y plexos que, a veces, se anudan en veredas, otras en baldíos, en barrios y zaguanes. Un mismo sujeto puede participar en diferentes redes: circula, transita, entra y sale de algunas, elude otras y hasta puede incluirse en espacios totalmente "normales" y convencionales.

Para bien o para mal, frente a esta inestabilidad, la vocación de servicio de los profesionales y de las instituciones destinados a ayudarlos, se encuentran impotentes. Y es entonces cuando se fuerza a los así llamados "marginales" a entrar en categorías que los confirman, los aprisionan, los convierten definitivamente en locos, drogadictos o delincuentes, porque entonces sí se sabe donde hay que llevarlos y como hay que tratarlos. Sólo que esos lugares, manicomios, hospitales o cárceles, están atestados y sufriendo un activo proceso de disolución.

Tal parecería que hubiera que someterse al imperativo de clasificarlos, de encasillarlos, de etiquetarlos para someterlos a la piadosa competencia profesional propia de cada "patología". Es entonces cuando la tentación por la nominación, la pasión por la nomenclatura nos desliza, insensiblemente, a la hiperproducción de un sistema clasificatorio destinado a capturar los movimientos pulsionales, a neutralizar las vibraciones paganas que alientan a estos grupos. Guiados por este afán de correspondencia, nos vemos empujados a adjudicar a cada población de marginales, la población de especialistas y de instituciones específicas que les toque. Y allí van los expertos, con ánimo de cruzados -cuando no con espíritu misionero- a ayudarlos a sobrevivir en la negatividad de su posición. Tal vez ya viene llegando el momento en que nosotros, todos nosotros, debemos empezar a pensar esta **locura urbana** desde su positividad deseante: allí donde el fragor de la violencia y el fulgor de la pasión hace evidente la prescindibilidad de una intervención convencional: aquella que evite deslizarnos al lugar común que clausura, justamente, lo que la transgresión intenta abrir.

¹ Jacoby, R. ¡Mirá como tiemblo!

Crisis. Octubre y Noviembre de 1986

² Perlongher, Néstor. Territórios Marginais en Saúde e Loucura Ed. Hucitec Sao Paulo 1994

LEER LA CIUDAD

1. Desde la perspectiva de la sociología de la cultura, es decir, desde el ámbito de los sistemas significativos, desde el interés por los códigos que hacen posible la comunicación, la interacción, el reconocimiento y la identidad, podemos leer la ciudad como si fuera un texto.

Para Roland Barthes "la ciudad es un discurso, y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes". La ciudad no sólo funciona, también comunica, y desde este nivel podemos leer e interpretar en ella numerosas huellas que va dejando la acción prolongada de sus habitantes, las construcciones de sentido que va imprimiendo la dinámica social, que se manifiestan como una escritura colectiva que es descifrable en sus edificaciones, en sus calles, en la circulación, en los comportamientos.

La ciudad es comparable a la lengua, construida por múltiples hablantes, en un proceso histórico que da cuenta de interacciones y de luchas por la construcción social del sentido. La ciudad, al igual que la lengua, refleja a la cultura: un mundo de significaciones compartidas. El habla puede homologarse, en el caso de la ciudad, con las prácticas, los comportamientos, las acciones, los itinerarios, las transformaciones que va construyendo la ciudad, los usos que sus habitantes hacen de ella. En este caso, el "habla" que va construyendo la ciudad no se reduce a las acciones e interacciones comunicativas de sus habitantes, quiero decir que la presencia del poder -que también influye en la lengua- es, en la construcción de la ciudad, mucho más fuerte. El poder en sus diferentes formas de manifestación, el poder estatal o el poder concentrado en los económico o financiero, influye decisivamente en la disposición y desarrollo de la ciudad. Por ejemplo: la inicial disposición en damero, expresión de una manera de entender la racionalidad y el orden, concebido como una geometría; o también la apertura de avenidas o diagonales, el tendido de vías de tranvía o de tren, decisiones gubernamentales constituyentes de la ciudad, vinculadas a complejas tramas del dinero y del poder. En los espa-

cios articulados por tales decisiones se suma de inmediato el bordado que les imprime la vida, la trama de las acciones cotidianas de sus habitantes, las huellas de las interacciones y prácticas.

Son múltiples las lecturas posibles. Se puede intentar la interpretación de la cultura a partir de la ciudad considerada como un texto infinito, un texto compuesto no sólo por la configuración de edificios vehículos y objetos, también por sus habitantes en movimientos, sus prácticas e itinerarios, sus acciones y la regulación de las mismas por códigos que no son visibles y evidentes. La ciudad presenta formas que le son peculiares de articulación del espacio, de los movimientos, de los ritmos y velocidades, y sus habitantes se socializan en esas modalidades del tiempo y del espacio, aprehenden e incorporan estas modulaciones en lo que tienen de general y en lo propio de los espacios específicos, los barrios, las calles. La ciudad es un agente en el proceso de socialización, de incorporación de cultura, y cada individuo que nace y crece en ella se impregna, por canales sutiles, de los ritmos y cadencias, de los modos y modalidades, de los sistemas de reconocimientos y apreciación, aprende lenguajes y dialectos, gestos y signos que construyen la identidad del habitante y de cada miembro de las subculturas pertenecientes a nichos culturales, sociales o espaciales que confluyen en la ciudad.

Culturas y subculturas se expresan en las prácticas, que son su forma activa de expresión en la vida cotidiana. La interpretación de la cultura busca los códigos, los sistemas de significación que no aparecen en la superficie y que permiten comprender objetos y comportamientos, hacerlos inteligibles.

Hay una larga tradición, sobre todo literaria, que incluye de manera más o menos explícita la consideración de la ciudad como texto: uno de los primeros fue Victor Hugo, que comparaba a la ciudad con un libro. Walter Benjamín consideraba a París como una gigantesca biblioteca atravesada por el Sena. Borges, perceptivo y sensible respecto a Buenos Aires dijo alguna vez:

"la ciudad está en mí como un poema que aún no he podido contener en palabras".

Con esa frase, Borges nos dice que ha incorporado en forma sensible e inteligible a la ciudad, que la ciudad ha sido recibida, que está en él, apreciada, sentida, hasta cierto punto descifrada. Pero se trata de un poema inconcluso, aún no ha encontrado las palabras, falta el lenguaje para transmitir, para emitir el mensaje, para completar su proceso de interpretación de la ciudad y poder conversar con nosotros, instaurar el diálogo sobre la ciudad que tenemos en común. Este poema interno, aún no expresado, señala un proceso hermenéutico inconcluso; Borges siente adentro suyo a la ciudad como un poema de enorme complejidad, riqueza y extensión cuyo orden oculto, cuyas claves secretas intenta, a lo largo de su obra, expresar en palabras. No a la manera del detestado primo de Beatriz Viterbo, poseedor del Aleph, al que malversa utilizándolo -de modo trivial- para ofrecer una transcripción literal, fotográfica y por lo tanto falsa y banal del mundo que atisba, lo que Borges busca es expresar la ciudad única y múltiple, sentida, percibida e interpretada, la ciudad oculta y verdadera, buscando las palabras justas e irremplazables que le permitan compartirla.

El espacio, las calles, los edificios y el paisaje urbano son significantes. Caminar por la ciudad implica la posibilidad de recibir múltiples mensajes que hablan a sus habitantes, emiten señales e intervienen en los comportamientos. El habitante que tiene competencia cultural para comprender su ciudad puede interpretar, en diversas dimensiones, las señales que ésta contiene y descifrar, en la marea semiológica contenida en el espacio urbano, signos sensibles, estímulos, señales de identidad, prescripciones o prohibiciones que orientan sus prácticas. La competencia del nativo indica que su uso de la ciudad es una práctica cultural que permite el interjuego, la comunicación no explícita entre los habitantes, la posibilidad de elección entre múltiples trayectorias y, aún más, una precaria armonía en las transgresiones y formas de operar, de modo que el cúmulo de agresiones (pro-

venientes del ambiente, de los vehículos, del ruido de los otros) no llegue a hacer estallar el funcionamiento habitual ni interrumpa el fluir de la ciudad. El nativo posee saberes que le permiten emprender trayectorias complejas, la convivencia con diversas tribus en el espacio urbano.

La competencia ciudadana indica la capacidad de actuar con eficacia, abrirse camino en el laberinto de signos que la ciudad emite. Es preciso poder descifrar esos signos, hacer una labor de recepción, de lectura y comprensión que permita orientar las acciones. Una performance eficaz obliga a un desciframiento automático de sus múltiples señales, y ello implica poseer, tal vez sin tomar conciencia de ello, un tesoro de saberes.

La ciudad es inteligible para sus habitantes, para aquellos que poseen los códigos que les permiten descifrar y apreciar. Esta inteligibilidad varía según el vínculo con cada lugar de la ciudad, con la historia y memoria que relaciona en forma intelectual y afectiva -desde la emotividad hasta la indiferencia- con cada sitio, calle o barrio. En los hábitos respecto de la ciudad, en los usos que se hace de ella, en los códigos y en las prácticas, influye la historia personal, familiar y barrial, el sitio ocupado en la ciudad y la diferente carga afectiva y cognitiva relacionada con los diferentes lugares; desde el punto de vista subjetivo, varía el grado de comunicación, de intimidad, la significatividad de cada espacio urbano.

Hay espacios hostiles, en los que abunda el desorden y la amenaza, situaciones de desarreglo y hasta de caos, en vinculación con la pérdida de funcionalidad de los sistemas expertos, con la indiferencia y el desgobierno. Tener competencia supone disponer también de los códigos necesarios para apreciar y actuar con pericia en tales condiciones, abrirse camino en la ciudad real. El peatón que cruza en las esquinas advierte rápidamente que su acatamiento estricto de las reglas no le garantiza seguridad. Existen pautas habituales y previsibles de infracción. El conductor competente se guía por las pequeñas señales de la infracción institucionalizada, sabe predecir y evitar las maniobras y zigzagueos de otros autos y colectivos y juega las reglas del juego, posee los saberes y destrezas necesarios para percibir y adecuar su práctica a los guiños y sutilezas que hacen posible desenvolverse en las condiciones existentes.

La ciudad se va tornando hostil, riesgosa, poco hospitalaria. Esta evolución es desigual, perduran espacios apacibles, vida de

barrio, zonas transitables, pero en la calle dominan los vehículos, la velocidad, la contaminación y el ruido junto con otras formas de violencia. Obstáculos en la vereda, invadidas, privatizadas de hecho o de derecho, sucias, abandonadas, destruidas; pseudo-refugios de peatones invadiendo los espacios para caminar. La violencia de los vehículos: los colectivos que, ante la desidia generalizada, parecen perseguir un ideal olímpico, más alto, más ancho, más largo, más veloz, más ruidoso, más contaminante.

El espacio público, por lo menos en sus formas más obvias y tradicionales, calles y plazas, se torna hostil, dificultoso, inseguro: espacios de puja, de disputa, de circulación, entre obstáculos. Progresivamente dejan de ser espacios de comunicación, de sociabilidad, de interacción. El talante de la gente en la calle cambia, se es desconfiado, el otro no es ya un conciudadano sino un obstáculo, alguien que obstruye el paso o me puede robar o mendigar o vender. Retroceden las relaciones entre vecinos, la calle ya no es usada por familias que sacan su silla a la vereda, por chicos que juegan, sino que la calle, la vereda, niegan cada vez más su espacio para lo apacible, lo íntimo, lo sociable. La calle es un lugar de trasacciones, de pujas, de circulación, comercio, de compra-venta. En la calle hay que estar atento, defenderse. El shopping, nuevo espacio social privatizado -calle privada- en el que se instala una nueva sociabilidad condicionada por mensajes del entorno, de los agentes de seguridad, de las insinuaciones metacomunicadas en los mensajes que emite el conjunto referidas a las condiciones de ingreso y las pautas de comportamiento: no todos son bienvenidos, el shopping elige su público, en el shopping hay que consumir, si no se consume hay que circular. La ciudad emite señales; los signos -de bienvenida o de rechazo, de invitación o de exclusión- influyen en los itinerarios urbanos de los distintos sectores sociales. Muchas zonas de la ciudad no son invitantes o más aún, son abiertamente hostiles, para aquellos que no son considerados legítimos en ese entorno. La ciudad expresa las diferencias sociales y manifiesta todos los matices de la distinción. "Teodelina Villar cometió el solecismo de morir en Barrio Sur", satiriza Borges, al contar en "El Zahir" el empobrecimiento de una figura de la aristocracia, cuyo itinerario descendente se expresa en la ubicación cada vez menos distinguida de sus viviendas, recalando en sucesivos barrios en una progresiva devaluación de Norte a Sur, hasta llegar a atravesar en su caída el límite simbólico de la calle Rivadavia.

2.- Un segundo nivel de lectura avanza en la pregunta **sobre las condiciones para la construcción de la ciudadanía**, sobre las posibilidades de interacción, de comunicación, de sociabilidad primaria, imprescindible para que la democracia formal avance hacia una democracia participativa.

a.- El espacio público es gradualmente avasallado, arrasado, expropiado. Las personas, víctimas de ese espacio inhóspito, sienten que son privados, con el avance de esa privatización, de los espacios públicos: son privados, como dice Hanna Arendt, en primer lugar, de sentir que tienen derecho a tener derechos.

b.- Se restringen cada vez más los espacios urbanos para la sociabilidad, para la interacción, para el diálogo. La interacción, base de la acción colectiva y de la política, pierde su espacio público. Los ciudadanos no encuentran en la ciudad espacios para interactuar. La velocidad, el ruido, la hostilidad, los obstáculos, conducen a estrategias individuales para moverse en la ciudad con un talante desconfiado y defensivo. La ciudad es cada vez menos un bien común, un espacio compartido, una patria. La ciudad es ajena, y sólo podemos confiarnos, relajarnos, eventualmente ensayar alguna sociabilidad en nuestra casa o en algún oasis privado.

c.- La ciudad actual, acaso como consecuencia de su gran tamaño, de la progresiva dependencia de sistemas expertos, de la edificación en altura, del enorme tránsito de vehículos, restringe los espacios para la interacción. Ello se agrava cuando reina la impunidad, los sistemas expertos funcionan mal, se privatizan las plazas, las calles, las veredas. El habitante de la ciudad se refugia en su casa, desde donde se asoma a la ciudad por la ventana de la televisión. La ciudad masmediática contribuye al proceso de aislamiento.

La ciudad expulsa o la TV atrae. Es difícil establecer el factor prioritario, lo cierto es que la ecuación ciudad hostil/carencia de espacios para la interacción y participación/televisión abundante, produce el fenómeno de retener a la gente en sus casas, creando una nueva noción de espacio público centrado en la pantalla.

La televisión se dirige a personas aisladas, a familias en sus casas. Pocos emisores, millones de receptores que tienen escasas posibilidades de diálogo, de respuesta, cada vez menos espacios para la interacción. Sólo aparecen juntos como ficción estadística, como rating. El espacio público reaparece y se incrementa, pero en su forma massmediática. Hay un espacio público virtual, fre-

cuentado por todos, que a todos sirve: la TV cuida a los niños, hace soñar a adolescentes o ancianas, entretiene. Cunde la política televisiva que ha sustituido casi por completo a la relación política basada en encuentros e interacciones personales. Ya no hay grandes concentraciones de personas o son cada vez más escasas. La representación política se impone a través de máquinas publicitarias y se vende como un jabón. El político debe atender a su cara y a sus gestos, debe dar bien en la televisión, mostrar su perfil más favorable, decir frases cortas y eficaces, aprender a actuar frente a las cámaras. Ya no hay casi acción colectiva, la televisión genera televidentes, personas pasivas y aisladas que no tienen comunicación entre sí. Aparece entonces el gran aparato de simulacros: simulacro de interacción, simulacro de política, simulacro de opinión pública. Desaparecen el ágora y la plaza pública, lo público se experimenta en privado, en el aislamiento de las casas.

d.- Confluyen la dinámica de la ciudad y, correlativamente, la de los medios de comunicación, para configurar nuevas formas de relación y de vida política. El espacio público por excelencia es hoy el espacio televisivo, y no es casual que en él se disputen los problemas de la representación política. Surgen formas de expresión de la vida política que van reduciendo la participación de actores sociales que interactúan entre sí y construyen solidaridades, que pueden dar respuestas creativas al reunirse, informarse, interactuar. Este proceso es paralelo a la hegemonía del mercado, a la crisis del sindicalismo, al retroceso de formas más equitativas y humanas de organización de lo económico y de distribución de los bienes. La política tiende a transformarse en un ejercicio estadístico, la suma algebraica de voluntades aisladas. El ciudadano, se transforma en encuestado.

Es central para el avance de las formas democráticas la presencia vigorosa de formas de participación y de control. Para que la democracia avance hacia formas participativas hacen falta actores colectivos, y para que los actores individuales puedan confluir en actores colectivos es imprescindible la existencia de espacios públicos que generen las condiciones para su emergencia y desarrollo. La reducción progresiva de esos espacios de interacción y la correlativa crisis de los actores colectivos es uno de los factores que conducen a lo que un conocido politólogo denomina ciudadanía de baja intensidad, que debilita los procesos democráticos y amenaza con reducirlos a mera forma, a rituales vacíos.

IMAGENES URBANAS

Manos que se abren y se cierran,
cuerpos que se entrelazan y separan,
que hablan y enmudecen en distintos
movimientos.

Cuerpos que emocionan, que ríen, que lloran,
que abren espacios a preguntas que a veces
responden.

Cuerpos cargados de odio y amor,
que se entrecruzan, que se afirman y se caen,
que avanzan y retroceden.

Cuerpos que contienen la vida y la muerte
en una eterna confrontación.

Cuerpos que crean cada instante de su vida,
cada movimiento, cada paso, cada acción....

Cuerpos que se comunican, que se esconden,
que se abren y se cierran.

Cuerpos que se internan en infinitas
telarañas, laberintos,
tratando de desentrañar el núcleo de la
vivencia.

Cuerpos pensados, hechos para... consumir.

Cuerpos que encierran el aire y la tierra.

Cuerpos que se discriminan y son
discriminados,
en una lucha constante entre la aceptación y
el rechazo,
desde dentro y desde el afuera.

Cuerpos fragmentados que tratan de vivir y
sobrevivir
en estas locuras urbanas.

Alicia Lipovetsky
Trabajadora Corporal

EL HUMO DE LOS SUEÑOS

Daniels Calmels

El ciudadano carcelario, condensa todos los malestares. Estrecho, superpuesto, violento, aislado, ruidoso, demarcado, discriminado, ignorado, escaso, relegado, promiscuo, sucio, denso, ritualizado. En la ciudad la cárcel es más cárcel. Tras los muros no todo es demasiado diferente. Nada más ajeno que lo semejante, aunque en la prisión la única puerta de salida, se abre cuando el hombre horizontal, inclina y resigna su cabeza diurna en el hueco de la almohada.

Los presos insisten en quemar las naves.

Destruyen el ámbito que los condensa; rompen despedazan, incendian. Atacan con furia al espacio, golpean los cuerpos de los objetos. *"Se trata realmente de una revelación, al nivel de los cuerpos, contra el cuerpo mismo de la prisión"* (M.Foucault)

Todo hábitat termina siendo un elemento que se acomoda a nuestro cuerpo, al mismo tiempo que nos demanda correspondencia.

Duplicación en degradé. Resonancia y proyección, palpación, gusto y aroma. Sin sentir, la casa se adueña de todos los sentidos.

Pero el cuerpo carcelario es mezquino: el agua debe extraerse de los inodoros, la ducha caliente se desvanece antes de llegar a la piel, en la misma comida se alimentan los bichos.

Las puertas de entrada se abren a las visitas, para iniciar un ritual de dudosa palpación en los más oscuros secretos de la persona amada. La soledad de las cárceles es la más compartidas de las emociones.

Nada alcanza, porque nada nunca encierra. Hasta las sábanas, no hacen más que correrse sutilmente para dejar los pies en descubierto. Afuera hay una sed incontrollable que se reahoga con vasos repletos de los alcoholes más puros, etiquetados con la cruz para sanar la heridas. Adentro hay hombres que no han encontrado la vida; y están al fin del camino. Pero hay otros con el paso incierto, que han soñado un laberinto caminando por el desierto. En ellos la herida esta abierta.

La reja es un invento de la mano que fragmenta el espacio visible, y mortifica a la mirada, porque afir-

ma y niega la salida. El carcelero acuerda en fingir que afuera esta la libertad y que siendo el custodio de la llave conoce los reversos de la puerta. El carcelero envidia a los presos, no posee la esperanza de la fuga.

La casa carcelaria es fría y mezquina. Es necesario demolerla de un golpe, como al espejo que refleja nuestras siluetas más oscuras.

Porque de esto se ocupa la casa presidiaria; devolver continuamente la imagen feroz de una náusea, para que en ella se miren los hombres que penan; los del fin del camino y los de paso incierto. Los presos rompen el ámbito que los condensa; golpean, despedazan, incendian.

La cama es residencia para la doble fuga; hacia el adentro, hacia el afuera. En la cama el sueño, la memoria más intensa, la que se alimenta del olvido. Los materiales de la cama sirven para la huida, las sábanas que se anudan y cuelgan desde la ventana para que el cuerpo descienda del infierno. De la cama los colchones se cargan livianos como fantasmas para incendiarlos año a año, sabiendo que se expande el humo de sus sueños.

El alma es presión de cuerpo, y en los colchones ella ronda sin ataduras. El cuerpo insiste en quemar las naves.

El territorio propio

Mabel Rochwerger

Lic. Kinesiología - Fisiatra - Diplomada en Reeducación Postural Global

Nuestro espacio personal, igual que la imagen corporal, se estructura en relación y confrontación con el espacio de los otros, en el espacio social. El huso que hagamos de nuestro espacio y el de los otros afecta directamente nuestra capacidad para conseguir las metas deseadas en la comunicación. Pero los límites de nuestra territorialidad, que nos dan un margen de seguridad (o la posibilidad de elegir que esos límites sean derribados) tambalean en la muchedumbre.

La distancia real de los otros no se corresponde muchas veces con la distancia emocional y sentimos que el otro "ocupa nuestro espacio". En situaciones donde nos vemos forzados a estar "demasiado cerca" de alguien, compensamos este desequilibrio con un alejamiento de un orden distinto del espacial, evitando el contacto visual, poniendo en tensión los músculos del lado en que se produjo el contacto físico, etc.

Estamos constantemente compensando desequilibrios.

Toda nuestra vida emocional encuentra su expresión en el modelo postural del cuerpo, en el tono postural.

La imagen corporal es la representación que formamos mentalmente de nuestro cuerpo, es la imagen tridimensional que cada uno tiene de sí mismo. Nuestra postura y la imagen postural es la forma en que nuestro cuerpo se nos aparece y aparece en el mundo. Y este aparecer es una forma y un espacio que ocupamos.

¿cómo nos apropiamos de nuestro microespacio, cuál es nuestra conciencia postural, qué lugar ocupa el bienestar corporal y el respeto por nuestros ritmos personales en la vida estresada y multitudinaria de las grandes ciuda-

des?

Sentirse bien, estar en forma, cuidar la forma, son expresiones que remiten a la imagen del cuerpo.

La imagen postural no es estática, pero tendemos a otorgarle una estabilidad relativa, a darnosla como "el marco estable dentro del cual quedan registrados los cambios operados en nuestras funciones".

Este marco es el resultado de las constantes adaptaciones, re-equilibraciones, compensaciones de desequilibrios internos y externos.

El organismo traducirá todo elemento desequilibrante en términos de agresión. Nuestros sistemas de adaptación y defensa van a reaccionar ante la agresión, primero tratando de mantener intactas las "funciones jerárquicas" (respiración, nutrición, locomoción o función estática), segundo, suprimiendo o evitando el dolor, y por último, no pudiendo eliminar la agresión, haciendo que las consecuencias sean lo menos perturbadoras posible. Estas serán relegadas a nivel inconciente.

Un ejemplo ilustra estos mecanismos antálgicos (antidolor). Una torcedura de tobillo provoca automáticamente una renquera, como consecuencia todo el conjunto de la musculatura antigravitatoria entra en un juego de compensaciones (para dar menos peso a ese miembro se eleva el hombro contrario, se tuerce la columna, etc.) pero respetando la respiración, la posición de la cabeza, la ubicación de los pies sobre el suelo, la libertad de las manos.

El psiquismo reacciona del mismo modo, con los mecanismos de defensa para asegurar el mantenimiento de la cohesión del individuo, de un estado de equilibrio, de unidad y el man-

tenimiento de relaciones sociales normales. Un ejemplo es el mecanismo de la negación, destinado a llevar fuera de la conciencia las representaciones psíquicas intolerables.

Se trata de un verdadero sistema de reflejos antálgicos que reaccionan a nivel corporal como psíquico, de manera coherente con las agresiones y que constituyen nuestros mecanismos adaptativos.

Cuando en lo corporal hay una fijación de un sistema de compensaciones, producto de mecanismos antálgicos, esto se vuelve atentatorio contra el buen funcionamiento de la totalidad del cuerpo. La fijación de las compensaciones se manifiesta en el aparato locomotor como bloqueos de movimientos, dolores, etc.

La economía de esfuerzos no es ya respetada y se pierde disponibilidad corporal.

Nuestra imagen corporal y nuestra postura se alternan y "no nos sentimos bien en nuestra piel", "no nos sentimos cómodos" Nos sobreadaptamos, también corporalmente. En nuestros oficios, profesiones y trabajos, reiterando indefinidamente los mismos gestos, los mismos movimientos, las mismas posiciones, más veces y más tiempo que el buen funcionamiento no permite. Aparecen las llamadas enfermedades profesionales, vicios posturales, etc.

¿Cómo brindar un servicio, cómo ser eficiente en el trabajo, cómo conectarse con la actividad en un espacio social si no nos conectamos con nosotros mismos, si no tenemos contacto con nuestro propio cuerpo?

¿Es esto también una de nuestras locuras urbanas?

Bibliografía

- *Le champ clos* - Philippe E. Souchart
- *IMAGEN Y APARIENCIA DEL CUERPO HUMANO* - Paul Schilder
- *LA COMUNICACION NO VERBAL* - Mark Knapp
- *LA COMUNICACION NO VERBAL* - Flora Davis

LLUVIA NEGRA



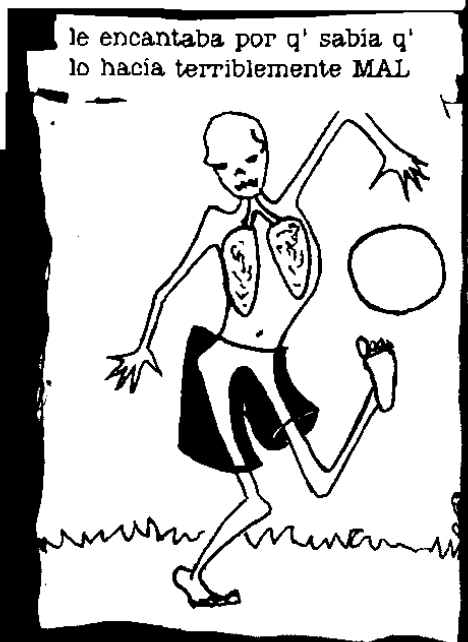
Luciana Baraldini
Gustavo Polastrelli
Mariano Polastrelli
Raúl Sala

DESVESTITE

Vanina Baraldini (23 años)

Desvestite, desvestite de viejos
amores,
desvestite de esa imagen
despiadada
que te devuelve el espejo.
Desnudate de las anclas, encadenadas
de miedos.
Desvestite del patrón, del destino.
Desvestite de tus viejos, de los míos,
de mí y de todos los que te rodean.
Desvestite del mundo, del país,
de los contornos y las fronteras.
Vestite con nuevos colores, nuevos
amores,
renovadas ganas, ponete utopías
más utópicas
y realidades más reales.
Exíglele al espejo clemencia y largá
la carcajada
y si las ganas pasan por llorar,
llorá. . .
Llorá hasta que estés segura que
la última lágrima
haya gastado el lamento.

Vestite de primavera y de hojas
doradas de otoño,
de paisajes novicios, de viajes
astrales y de los otros.
Permitile a las necesidades que te
envuelven y te lleven por
caminos de imaginaria.
Entregate a la magia de tus
diecinueve años
que ella no va a equivocarte.
Habla en prosa. Grita cantando.
Usá sombreros y flores en los
ojales,
colgate poemas de tus pestañas.
Permitile a tus potenciales que se
luzcan. . .
(están ansiosos!)
Volvé a mirarte en el espejo
y date un beso levitante de
energías.



LUVIA negra

El Arrebatador

Raúl Sala y Mariano Polastrelli

Entonces, abruptamente se dejó caer sobre el banco. Tarea difícil. Aflojó los músculos y recuperó el aire hasta que su cuerpo volvió a su ritmo normal. Tarea muy difícil.

Cinco minutos antes había estado en Echague y Virrey Cevallos, a cuatro cuadras de la plaza España donde ese banco de cemento soportaba su peso y sus años. Tantos años y tantos que se había iniciado en este oficio. La vida de arrebatador ya perdía la emoción y satisfacción que supo dar en otros tiempos. Ya no hay llantos ni gritos desconsolados, salpicados con plegarias al dios cristiano.

El banco daba a Caseros y el movimiento callejero perturbaba el goce de haber atrapado un alma joven e inquieta. Pensó que la zona no facilitaba las cosas, trabajar en Constitución no era lo mismo que en Caballito, aunque aquello de los barrios tranquilos era historia. Por lo menos en la inconsolable Buenos Aires.

Eran las cuatro de la tarde de la primavera y los rayos del sol chorreaban entre las copas de los árboles.

El trabajo consistía en colocarse frente al refugio de un moribundo, el esfuerzo era menor y mayores las posibilidades de éxito si la ventana de la habitación donde se encontraba la víctima daba a la calle. Sólo podía saquear a los enfermos y a los viejos. Los accidentados, así como los asesinados y los niños de la calle, dejaban el alma violentamente; y esta se escurría de manera veloz entre la gente y los autos, intentando vivir lo que no se les había permitido cuando estaban dotados de un cuerpo vital. Así, apoyado contra la pared de la casa de un enfermo que localizaba con la sensibilidad de su olfato, murmuraba las cuatro palabras infames en el momento de transición entre la vida y la muerte de la víctima. Debía ser el momento exacto, y para ello escuchaba atentamente la respiración agonizante y al expirar el último estertor, absorbía

el alma. Si las palabras eran pronunciadas en el momento justo, el ánima quedaba en manos del arrebatador, sometida a sus órdenes eternamente. A veces las almas lograban escapar del arrebatador, aunque eran sólo casos muy especiales, personas que no se resignan a dejar el mundo en el estado en que lo encontraron, que siguen la lucha más allá del cuerpo, del otro lado del tiempo. Pero afortunadamente para el arrebatador cada vez eran menos las personas que reunían esas características.

Una vez logrado el objetivo, el arrebatador corría unas cuadras hasta perderse en el barrio, con esa mezcla de miedo y emoción de llevarse algo que no le era propio, que atentaba ciertos valores que la condición humana no podía abandonar y que él ya había perdido. Abandonando por consiguiente su humanidad.

El pacto determinaba que su vida dependía de la regularidad con que lograra despojar almas; por lo tanto, con la esperanza de alargar su propia vida, deambulaba por las calles, oliendo las ventanas y escuchando detrás de las puertas.

Se levantó del banco y caminó directo al hotel, evitando la mirada de los transeúntes. Calculó que a las siete tenía que volver hasta la calle San José para esperar a un niño.

Tarea difícil, pensó.

Ojos Aztecas

Ojos Aztecas treparon sueños, pequeños y asesinados brillos sureños. Ahora reina el imperio español, ahora salen caravanas a explorar el funeral.

La vida natural aquí acabó. Renacieron invasores superficiales donde en cuyas conciencias arderán sus males.

Pobre mi niña reina, que luchaba con las gaviotas pálidas de su cielo

sin saber que su alma quedaría intacta en el corazón de nuestra América.

Pájaros con flechas rodean las tierras, y sus alas como tristes ojos parpadean.

Luciana Sol Baraldini

a. EL no le importaba su figura

MUSCULO'S GYM

AEROBIC
GIMNASTIA CON
APARATOS
CAMA



a. El no le importaba la figura de los DEMAS



a. El no le importaba su VIDA



LUVIA negra

Pánico

Raúl Sala y Mariano Polastrelli

El pánico de existir ese día lo detuvo sobre la panza de la cama a tal punto de que en ese mismo instante dejó de hacerlo. Lo primero que notó fue que sus recuerdos comenzaban a fluir uno a uno como un torrente de manchas frente a sus ojos, desapareciendo rápidamente de su visión y su memoria. Luego se evaporaron sus extremidades, su tronco, el habla y sus signos. Dejo de existir tanto que pecibió que jamás lo había hecho. Lentamente se imaginó que estaba en el mismo hueco de la cama, pero detrás del aire. Supo que no era tan malo, bosquejó una sonrisa, se imaginó que atravesaba una película delgada de alma o que tenía el olfato de un cerdo. Como un hueco de plasma sintió un estremecimiento filosófico. Supo que sólo no existía para los demás, que podía unir las letras de algún sistema de signos y formar una palabra o una cosquilla. Entonces se infló y pronunció el eco. Los vecinos del piso de arriba comenzaron a lanzar graznidos. Una bandada de cucarachas silbó a su lado. Un tren entró en su cuarto y a medida que lo hacía se iba derritiendo como un helado y transformándose en paté de vidrio. Algunos pasajeros (los más astutos), saltaron de éste antes de convertirse en horas. Otros aún permanecen encerrados detrás del aire, esperando en pequeñas cajitas de madera que aquel ser humano vuelva a desinflarse, a dejarse de cosas raras como no existir o mirar televisión por las noches. El humo empezó a salir debajo de la cama, luego se extendió a los otros cuartos contiguos y fue cobrando vida hasta tomar en su poder a todo el edificio. El muchacho, adosado sobre su lecho, le restó importancia al incidente. Mojó la Criollita en la taza humeante y se la llevó a la boca. La cocina era una bola cuadrada de humo. El tipo, inmune, tomó otra galletita del paquete de celofán. Esta vez no la mojó, mordió una de sus cuatro puntitas y la masticó suavemente. Los rostros asombrados de los vecinos se congregaron detrás de la puerta, incrustando sus miradas en el ojo de la cerradura. Los comentarios no tardaron en amontonarse y confundirse con el ruidito de las criollitas que se molían en la boca del occiso.

Remoto Sueño

Liliana Sol Baraldini

Remoto sueño,
pálido amanecer sureño.
Y junto a las gaviotas del pasado,
remonté viejas pasiones.
En mi otra vida ¿fui algo de aquel brillo
mágico?
El testimonio esta inclinado
y sobre mi pecho caen misterios
ácidos.
Reyes utópicos y mujeres abandonadas
Algo de ese tiempo llegó a mí.
La vida se abrió en un túnel
y algunos quedaron encerrados
Cuerpos duros gritaron pidiendo
socorro,
malvados ojos buscaban la oscuridad
total,
luces artificiales encendieron el cielo.
A partir de ahí mi camino contestatario,
y de ahí surge presente-pasado
Pasos desolados acompañan mis
sospechas,
sonrisas agudas y lenguas venenosas.
Bichos extraños rodean la historia.
Bohemios zapatos manchados, giran.
Olor a viejo alcohol y nicotina gastada.
Sueños sarcásticos y raíces
derramadas.
Ojos dilatados en un cielo bajo,
y dioses lunáticos en recuerdos
borrachos.

pero le importaba la de los DEMAS



Su VIDA era como cualquier VIDA



y VIVIA terriblemente MAL



a LLUVIA NEC

Su MUERTE fue una mala MUERTE



...y MURIO terriblemente MAL. FIN..?

POLA



LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

1- Libros y Revistas Recibidos:

-Generación Abierta a la Cultura: Recibimos el Nº18 de esta revista literaria dirigida por Luis Calvo. Conforman el equipo de trabajo: Adriana Gaspar, Patricia Fayt, Héctor Freire, Daniel Calmels, María Elena Cincunegui. En este Número es de destacar un homenaje hecho al poeta Roberto Juarroz (por H. Freire), el reportaje a Lito Cruz (por L. Calvo), Armando Tejada Gómez (por R. Gimenez), Edipo en el Arbol de la Sabiduría (por D. Calmels), y Los cien años del cine (por M. González).

-Acheronta: Es el título de la primera revista "cyber-psi" de nuestro medio. No se vende ni en quioscos ni librerías. Sólo en formato de PC. Se consigue por Internet (Navegando por Psiconet), y sólo necesita el entorno windows para leerla. Además de artículos "psi" son imperdibles las explicaciones sobre el Hipertexto, el formato electrónico y las telecomunicaciones. Felicitamos a sus editores que recibirán una telemática respuesta de Topia Revista.

-Onda Cero Nº 1: La publicación mensual de la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero.

- Escritos PsicoLógicos?: Felicitamos la salida de su Segundo Número en estos días.

2- Lo que el Viento se llevó:

- A 20 años de la muerte de Pier Paolo Pasolini:

En este mes de Noviembre se cumplen 20 años del asesinato del poeta, ensayista, dramaturgo, novelista y cineasta P.P. Pasolini. Transité por todos los campos de la cultura. Todavía se recuerdan sus películas "Accatone" (1961), "Mamma Roma" (1962), "Edipo Rey" (1967), "Medea" (1969), la trilogía de la vida: "El Decamerón", "Los Cuentos de Canterbury", "Las Mil y una Noche" (1971/4), y su película final "Salo o le 120 giorni di Sodoma" (1975).

Pasolini fue un intelectual inclasificable, ya que a los católicos les molestaba su marxismo, a los marxistas su catolicismo y a ambos su homosexualidad. Fue un crítico implacable de las diferentes formas que tenía el fascismo.

Pasolini fue asesinado en la noche del 1 de Noviembre del '75, en Ostia, una playa cerca de Roma. Fue condenado por ese crimen un menor de edad llamado Giuseppe Pelosi. En el juicio se dijo que el crimen se había cometido en el marco de oscuras relaciones homosexuales.

Hace unos meses el cineasta Marco Tullio Giordana presentó en el Festival de Venecia la película "Pasolini, un delito italiano". Allí se afirma que el asesinato fue cometido por más de una persona y Pelosi asumió la responsabilidad por miedo a ser asesinado.

También sugiere que Pasolini era molesto para ciertos sectores de Italia, los cuales habrían pagado para que el crimen se cometiera. Ya habrían surgido nuevas pruebas sobre el caso. El carabiniere Sansone y otro carabiniere, quien por razones de seguridad dio sólo sus ini-

ciales, habían declarado que en el lugar del crimen se encontraban los hermanos Borsellino y un tal Giuseppe Martini. A partir de la repercusión del filme, el abogado de la familia del cineasta Nino Marazzita ha pedido la reapertura del proceso. Este, además, propone aclarar si los hermanos que se encontraban en la noche del crimen, mantenían en la época de los hechos relaciones con políticos derechistas. Pasolini no tenía vínculos directos con la política, pero era el intelectual italiano más comprometido políticamente. En especial, durante los últimos años de su vida, cuando denunció en los artículos editoriales que publicó en "Corrieri della Sera" la corrupción que luego se generalizaría en la década del '80. Creemos que a 20 años de su asesinato, el mejor homenaje es poder descubrir a los verdaderos responsables.

"La clínica psicoanalítica a 100 años de su descubrimiento"

En la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados se realizó su 18º Encuentro y 13º Symposium, en Octubre. Desde diversas y ricas formas se discutió sobre la temática: Conferencias, Paneles, Workshops, Talleres Clínicos y Trabajos libres. Para aún seguir pensando en todos los avatares del psicoanálisis en este fin de siglo.

- Nuevos Dispositivos: El 25 de Agosto se realizó el Segundo Coloquio de Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos. Su tema fue Persona real del Terapeuta. Implicación del analista. Cuerpo-Mirada. Las ponencias de César Hazaki y Alfredo Caeiro sirvieron de punto de partida para un nutrido intercambio sobre estas temáticas.

3- Lo que Vendrá:

-Comunicaciones: Así como los 5 años nos dan una relativa mayoría de edad, nos permite entablar otra clase de intercambios con los lectores. Desde ya, cualquier inquietud, duda, pregunta, solicitud de números atrasados, envío de artículos, lo que Ud. imagine puede hacerlo también por el Correo Electrónico de la Revista. Sólo envíelo a nuestra dirección: tp@topia.psyco.net.

-El Motrics viaja a Cuba: El Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud participa del VI Encuentro Latinoamericano y Caribeño de enseñanza Artística a realizarse del 30 de enero al 2 de febrero de 1996 en el Palacio de las convenciones, La Habana, Cuba. ¿Qué pasa con lo corporal en el continente? ¿Existirán otros movimientos en el continenete como el nuestro? ¿Qué otras experiencias similares se despliegan en otros lugares? ¿Quiénes son los "otros nosotros"? Comisión pro-participación: Alicia Lipovetzky, Lihana Singerman, Carlos Trosman y Gladys Zilioto. Informes: 861-3726/826-9813/958-2411/774-3163

-Experiencias y Juegos de transformación Estética. En el mes de Junio pasado se llevó a cabo, en el Centro Cultural General San Martín, la I Jornada de Experiencias y Juegos de Transformación Estética (E.J.T.E.). El estilo de trabajo grupal incluye una integración de conocimientos provenientes de la Antropología Cultural, el Psicodrama, el Teatro, la Música, la Danza, la práctica conciente de la energía en movimiento. Los participantes toman a través de la experiencia de sus propias fuerzas de autotransformación guiados por nuestro sistema de interferencias que propone una concepción estética del hombre. Este equipo de trabajo, cuyo director es el Lic. Raúl Cela, está orientado desde hace 20 años con metodologías de investigación-acción, en los procesos de transformación concientes de los individuos en los grupos, instituciones, empresas y experiencias comunitarias, siguiendo los lineamientos de Deleuze y Guattari. El 4/11/95 se realizará la II Jornada de E.J.T.E. en el C.C.G.S.M., Sala E. Informes: 982-4655. Inscripción: C.C.G.S.M., Sarmiento 1551 3º piso. Tesorería.

-**"Narcisismo y Realidad Social"** es el título de una conferencia a cargo de Héctor A. Petrucci y Juan A. Cabanne, que se llevará a cabo el Jueves 23 de Noviembre a las 21 hs. en AVRIL, Humahuaca 3771. Capital Federal.

-**Perfeccionamiento Docente.** Creatividad en el Movimiento (Prof. Lola Brickman-Investigadora en Técnica Corporales); Música y Movimiento/Estimulación (Prof. Marisa Hanke-Educadora Musical); El Cuerpo también va a la Escuela (Prof. en expresión Corporal); Tango y Danzas folklóricas (Prof. Norberto Guilanduc). Informes: Gurruchaga 2444. Capital Federal. Telefax: 832-0408/8856.

- **El Foro de Psicoanálisis y Género** de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires organiza sus Jornadas de Actualización el 11 de Noviembre en la Facultad de Psicología (UBA), Independencia 3065. Diversas temáticas que atraviesan lo trabajado en este Foro. Informes: Lic. Irene Meler (804-4902) o Lic. Débora Tajer (631-3048). Fax: 683-1078.

-**Revista.** El 30 de Noviembre a las 21 Hs., en el Auditorio de APdeBA (Maure 1850), se presentará el Nro. 1 del Año 1995 de la Revista de APdeBA, titulada "Diálogos Clínicos con André Green".

-**Jugadores Anónimos:** El grupo Jugadores anónimos llevará a cabo una reunión el día 4 de Noviembre a las 19:30 Hs. en el Centro General San Martín para celebrar el 10º aniversario de su fundación. Jugadores anónimos es un grupo de hombres y mujeres que comparten mutuamente la experiencia, la fuerza y la esperanza de que ellos puedan resolver su común problema y ayudar a otros a recuperarse del problema del juego compulsivo (ludopatía). Su propósito fundamental es detener el juego y ayudar a que otros jugadores compulsivos hagan lo mismo. Este objetivo se cumple mediante reuniones grupales de intercambio de experiencias entre sus miembros. Informes Movicom 412-6745, las 24 horas.

-**CICLO DE COLOQUIOS SOBRE NUEVOS DISPOSITIVOS PSICOANALITICOS:** La Comisión preparatoria para las SEGUNDAS JORNADAS SOBRE NUEVOS DISPOSITIVOS PSICOANALITICOS prepara el tercer y último coloquio del año sobre ETICA. Expositores: Alfredo Grande y Enrique Carpintero. Coordinación: Alfredo Caeiro y César Hazaki. Su realización es el 24 de Noviembre a las 19:45 Hs. en Teodoro García 2574. Los esperamos.

4- Comentarios Jugosos:

Comentario del libro de Laura Billiet: HIV-SIDA. LA EPOCA DE LA INMUNODEFICIENCIA

Por Héctor Becerra

Ya en el prólogo del libro, Francisco Maglio nos anticipa algo que será una constante a lo largo de todo el texto: la disparidad entre lo ideológico y la "praxis"; o, en términos lingüísticos, entre lo que se quiere decir y lo que se dice. Claro que -en rigor- esto siempre es así, pero no demos más rodeos y vayamos al texto:

"La (...) Billiet ha producido un trabajo "desafiante": los psicólogos deben conocer "inmunología. (...) hace este abordaje para "complementar "trans"(más que 'inter') "disciplinariamente su práctica.

"En la misma medida los médicos tendríamos que "incorporar saberes psicológicos con el fin de "abandonar el mal heredado dualismo cartesiano "mente y cuerpo" y tender a

una medicina "psicosomática (así, sin guión), como única y "real medicina"(pág.5).

Es cierto que lo interdisciplinario podría ser entendido como lo que acontece *entre* disciplinas; sin embargo, el prologuista en un arranque de voluntarismo, intenta ubicar lo psicológico transdisciplinariamente. Y aquí, de acuerdo a lo que leemos en cualquier diccionario, "trans" significa "del otro lado". Lo psicológico como del otro lado de lo médico, la identidad sexual en estado de indigencia (noción psicológica) como el otro lado de la inmunodeficiencia (noción orgánica). Ahora bien, en términos ideológicos, la psicología merece ser ubicada no sólo inter sino incluso transdisciplinariamente respecto de la medicina; pero, por otra parte, aparece la relación mente-cuerpo como una consecuencia de la concepción cartesiana de la ciencia, concepción que debería ser dejada de lado -dice el prologuista- en aras de "tender a una medicina psicosomática (así sin guión), como única y real medicina" (pág.5).

¿Y la psicología? ¿No acaba de sostener -Maglio- que había que ubicarla transdisciplinariamente? También sostiene que los médicos tendrían que incorporar "saberes psicológicos" para hacer de la medicina una medicina psicosomática, la única y real medicina. En este planteo la psicología sólo tiene cabida como ciencia auxiliar de la medicina y por eso, los psicólogos deben conocer inmunología.

El libro de Laura Billiet pretende abordar el Sida no sólo desde la perspectiva orgánica, sino y fundamentalmente desde lo psicológico, de allí que se torne tan importante la elaboración de una concepción epistemológica que fundamente y explicita el pasaje desde una ciencia a la otra y su retorno.

Si la lectura del libro nos lleva a aceptar que existe alguna concepción epistemológica, es en el punto donde la autora toma a Weizsaecker y a Chiozza para plantear que "no interpretamos solamente el acontecimiento material por la percepción de lo psicológico y lo biográfico, sino también lo psicológico y lo biográfico por la interpretación del proceso corporal"(pág.94). Esto es posible porque "las realidades orgánica y psíquica difieren en el distinto ángulo de percepción de la 'común-unidad' que constituye el paciente"(pág.229). Así como leíamos en el prólogo que la psicología, pese a las "buenas intenciones" de Maglio -lo que llamábamos ideología- no sólo no consigue una autonomía disciplinaria, sino -inclusive- queda "devorada" por el saber de la medicina psicosomática; ahora, el cuerpo y lo psíquico también quedan tomados en una relación de continuidad tal que es posible pensar el cuerpo a partir de lo psíquico y lo psíquico a través del cuerpo.

Mencionamos a Weizsaecker y a Chiozza, ahora vamos a referirnos a Freud ya que la "relación" de la autora con el psicoanalista también aparece como dispar: mientras que en la bibliografía de Laura Billiet aparecen citados dieciocho trabajos de Freud; por otra parte alude al descubridor del psicoanálisis como un científico de otra época ("como dijera Freud 'en su época". pág. 100).

La autora trabaja toda la línea de escritos que se refieren al trauma, de allí pasa a la noción de afecto y a la forma en que éste puede ser derivado a través de los procesos de pensamiento. Aquí el lector irá sacando algunas conclusiones: los afectos participan de los procesos somáticos y los pensamientos de los procesos psíquicos. No es casual, entonces, que la autora se refiera al sujeto en términos de una "común-unidad" (pág. 229).

Sucedo que la noción de afecto nos lleva inevitablemente a otra noción freudiana, realmente compleja, y que la autora no exhaustiva: la pulsión. Entramos aquí en lo que podemos denominar *modelo*, la pulsión es un modelo que se presenta fenomenológicamente como bi-polaridad; sin embargo, *la bi-polaridad es no complementaria*. De allí que nociones como "ombligo del sueño", "suceso traumático", "nódulo patógeno", intentan describir un lugar inaccesible que fractura cualquier pretensión continuista.

Con esto queremos resaltar -muy brevemente- que la esencia del descubrimiento freudiano radica en la subversión del sujeto; pero, ¡la subversión del sujeto se ubica en las antípodas del sujeto como unidad! En este sentido, los modelos que elaboran científicos "de vanguardia" como Prigogine, Khun, R.Thom, Eco, acerca de lo que significa la discontinuidad, nos están aportando elementos para poder llegar a entender que ya en Freud existe un modelo acerca de la discontinuidad de lo psíquico y en ese sentido es que el descubrimiento de Freud "recién" empieza a ser recreado; al respecto, el lacanismo aparece como un ejemplo contundente.

Es loable la pretensión de Laura Billiet para que psiquiatras, psicólogos, gente que trabaja en salud mental, pueda ir entendiendo la incumbencia de su práctica en padecimientos o enfermedades que si bien tienen su escenario en el cuerpo, no necesariamente deben tener su origen "allí". Pero si esta pretensión, u objetivo, se lleva a cabo de la forma en que lo hace la autora, lamentablemente, estamos nuevamente en el campo del positivismo, en un régimen causal newtoniano. En esta línea de ideas el libro de Laura Billiet puede tener algún valor informativo; pero, en términos históricos, es pre-freudiano.

NOVELA CLINICA PSICOANALITICA.

Historial de una práctica. Fernando O. Ulloa. Paidós. 335 páginas.

Algunas veces se dice que una obra encierra varias posibles. En una sola encontramos la "apertura" de la cual U. Eco nos hablaba. En otros casos la multiplicidad adviene al concentrar varias ideas, experiencias y formas en una unidad. Este es el caso de EL LIBRO de Fernando Ulloa. EL LIBRO, porque es su primer libro, a pesar de las florecientes ideas que viene aportando a diversos campos, como el psicoanálisis, lo institucional, la clínica, la enseñanza, los derechos humanos, la vida. Si consideramos que su amigo José Bleger -como relata en el libro le reprochaba, hace ya más de 20 años, "que dejara en barbecho mis propios textos, sin agruparlos en libros, y permitir que anduvieran dispersos, bajo la forma de fichas universitarias y artículos de revistas o que se acumularan en carpetas"; pensemos en cuanto nivel de concentración e intensidad tienen LOS LIBROS que caben en EL LIBRO de Ulloa, año 1995. EL LIBRO consta de casi tres Prefacios (incluida la nota de la contratapa), en los cuales intenta definir este caleidoscopio encerrado en páginas: "Este libro comenzó como una mirada psicoanalítica de la numerosidad social, y finalmente resultó la expresión en un estilo clínico trabajado por experiencias sociales, personales y del oficio." Prosiguen cuatro partes diferenciadas.

La primera, su extenso "Historial de una práctica clínica" en el que con innumerables subtítulos va historiando los momentos más importantes de su experiencia clínica en el ámbito de las comunidades institucionales. Pero no solamente nos brinda la Historia. También (y tan bien) nos muestra las herramientas logradas en esa historia, en la que fue forjando su estilo. De este modo van desfilando su noción de herramienta clínica, cómo se construyen (los tres tiempos del oficio clínico); anécdotas que sedimentan en herramientas, personajes que marcan caminos. Pichon Riviere, la experiencia Rosario, los Grupos operativos y sus momentos, la asamblea clínica, su amigo Bleger. Toda su conceptualización del Análisis institucional y la metodología. Sus ideas sobre los cuatro parámetros del encuadre clínico. Las hipótesis sobre la abstinencia en psicoanálisis. La estructura de demora como herramienta fundamental. Sus aportes a las ideas sobre la institución psicoanalítica

La revisión de la problemática de los Derechos Humanos, a partir del concepto de ternura. Marie Langer. H8, la actualidad. Sobre esta extensión, el mismo autor lo define impecablemente: "En la intimidad cotidiana de su composición, este largo capítulo terminó llamándose el "dinosaurio". Sin

dudas, este dinosaurio agrupa una apretada síntesis de la evolución de ideas.

La Segunda parte ahonda sobre los Crítica literaria y el psicoanálisis como proceder crítico. Es de sumo interés el análisis que hace sobre el tema de los aforismos, la tragedia (y la encerrona trágica). Pero el punto en el que da una cierta vuelta de tuerca al tema del autoanálisis con el concepto de "propio análisis" le permite abrir un campo de posibilidades tanto en el nivel del análisis institucional como en el "después" del análisis, contraponiéndose con lo que llama el "carácter psicoanalítico".

La Tercera parte nos "resume" las ideas del autor, como psicoanalista, del complejo campo de la Salud Mental. Pieza indispensable de sus atravesamientos sociales e institucionales son las ideas sobre la "cultura de la mortificación" (y la idea sugerente de los procesos manicomiales como "formas clínicas terminales de la mortificación que afectan algunos, mientras que la mayoría quedará englobada en un marcado empobrecimiento subjetivo"). El Síndrome de Violencia Institucional. Y la contraposición de "la institución de la ternura".

Ya en la Cuarta parte encontramos sus reflexiones más cercanas a la Amistad y la Vida misma. Desde su primer trabajo como Psicoanalista, este tema viene siendo objeto de reflexiones, por supuesto más orales que escritas. Entre cuentos y anécdotas nos describe las tres formas de Amistades que conceptualiza. Toda esta cuarta parte tiene un aire a epílogo, que resignifican lo anteriormente expuesto. Difícil tarea la de bocetear una cantidad de ideas y la experiencia misma de lectura de este texto. Entonces podemos dibujar los libros encerrados en **EL LIBRO**:

- el de la intención original: "una mirada psicoanalítica sobre la numerosidad social", el del estar psicoanalista en el trabajo institucional, con todo un grupo de conceptos operacionales.

- El historial de la práctica de un fructífero y movido psicoanalista.

- Un cuadro histórico del psicoanálisis en la Argentina.

- Un libro de herramientas artesanales para la clínica.

- Una forma personal de pensar y hacer psicoanálisis.

- Una autobiografía.

El condensado es de tal magnitud que agrupa una serie de conceptos propios y apropiados personalmente por el autor. Además, habiendo escuchado "oralmente" alguno de ellos, la escritura no se vuelve buena traductora de lo que en alguna medida tiene "tradición oral". Todo esto causa una sensación de estar frente a muchos libros, lo que hace que la navegación sea a la vez ardua y apasionante. En una época en que lo digerible, importado, especializado y pasteurizado rondan en las Pampas, un producto autóctono de tal riqueza es una innegable empresa.

Desde una "generación X-psi" el hecho de encontrar Historias y conceptos personales en una "producción nacional" lo convierte en una excepción a la regla. La historia de lo acontecido y producido por este "lugar en el mundo" parece haber sido hundido por diversos avatares histórico/sociales. En la tierra del olvido Ulloa funciona como una memoria imprescindible. Bien valga lo olvidados que están sus tres amigos que lo acompañan en todo el libro: Enrique Pichon Riviere; José Bleger y Marie Langer.

No sólo ellos, sino otra serie de históricos, cuyas producciones yacen "olvidadas" en la actualidad. Por otro lado, el fanatismo, o lo que Ulloa llama "Analistas íanos", son la especie dominante hoy.

Para quienes pertenezcan a otras generaciones más cercanas a Ulloa, se encontrarán seguramente por primera vez en este formato las ideas que fue sembrando a lo largo de décadas.

Finalmente podemos sugerir que quien se sienta tocado en alguno de estos puntos no lo dude: vaya, échele una mirada al libro naranja de Ulloa. No le va a fallar, nunca se arrumbará en su biblioteca. Irá en su ayuda para estos tiempos de ajustes y otras mortificaciones. Seguramente, lo estimulará para encontrarse con sus propias ideas. Esto no es poco.

Alejandro Vainer

"H.I.V. - S.I.D.A. La época de la inmunodeficiencia"

Laura Billiet - Editorial Nueva Visión.

Resulta difícil transmitir la riqueza tanto a nivel conceptual como de reflexión que se ofrece en este libro. Lo que principalmente puedo decir es que abre caminos.

Basándose en el hombre como unidad psicocorpórea (sin guión como dice el Dr. Maglio en el prólogo), se hace aquí un exhaustivo análisis del funcionamiento del sistema inmunitario; de cómo opera, cuando lo hace, el virus H.I.V sobre este; y de cómo se pasa, aunque no necesariamente, al desarrollo del S.I.D.A., cuyas siglas "aluden a un conjunto de 25/30 patologías, todas conocidas, que 'aprovechan' la oportunidad de mayor inmunodeficiencia para 'hacer la suya'.

El guión al que antes me refiero queda borrado con estas ideas:

a) El contagio del H.I.V. no siempre se produce; b) Según el huésped que infecta este virus, hay o no enfermedad, con lo cual se rescata la importancia del umbral individual para enfermar, aludiéndose aquí a los no progresantes a largo plazo, infectados que después de 12 o más años no desarrollan enfermedad. H.I.V. entonces, no es sinónimo de S.I.D.A.; c) "Es acertado encontrar que semanas antes a los primeros síntomas de S.I.D.A., el paciente padeció pérdidas o crisis de importancia para sí mismo: 'factor eficaz desencadenante'.

Las razones por las cuales éstas y otras diferencias se producen no tienen que buscarse en el virus sino en el sistema inmunitario.

Aquí entonces Laura Billiet introduce una línea de pensamiento o investigación renovadora y valiosa: habla de un ser humano que se presenta con una trayectoria de "programarse para morir", de una biografía en proceso de desestructuración; **de una identidad indigente, identidad sexual en estado de indigencia** con su correlato de **inmunomelancolía** que expresa psíquicamente el mayor o menor grado de inmunodeficiencia orgánica; de personas que se inmunodeprimen; de un contexto familiar indigente, haciendo un análisis a nivel trigeracional.

Para cambiar y producir el a mi manera, la propia identidad, hay que poder integrar, amalgamar "lo de antes" y "lo de ahora", lo previo y lo nuevo, juego de tolerancia e intolerancia, posibilidad de discriminar-diferenciar entre lo propio y lo que no lo es, función ésta del sistema inmunitario: "Los sistemas inmunitarios de tantas personas indigentes hablan del abandono para defender y protagonizar 'el a mi manera'. Es en esta indigencia que se da hospedaje al virus "para expresar conflictos que de otra manera cree no poder hacer".

Siguiendo en la línea de sistemas cada vez más abarcativos, abre la pregunta acerca de si la sociedad está en estado de indigencia.

Un tramado de creencias y fantasías específicas tejen esta inmunodeficiencia: usufructo-resentimiento-vengeza, produciendo determinadas formas de relación; "escapar pero estar" en la propia muerte; indemnización post mortem.

La autora hace un análisis de la estructura de estos pacientes y su correlato en la clínica, dando origen a un modo transferencial particular teñido por una manera vincular de seducción-destrucción entre otras cosas. En cuanto a la contratransferencia este paciente enfrenta con la inmunocompetencia propia; recuerda la delicada armonía del cóctel pulsiones de vida-pulsiones de muerte.

Destaca la importancia de colaborar en sostener el equilibrio en quien esté inmunodeprimido, teniendo en cuenta que en el predominio de la pulsión de muerte "cierra la puerta" y "estrangula" todo, hasta lo más sano y vital de sí mismo.

Bajo la luz de esos conceptos se apunta a la **prevención de personas que por su perfil están en riesgo.**

Con la propuesta de una práctica transdisciplinaria y de amalgamar el "antes" con "el ahora" también desde lo teórico, diferentes autores acompañan el recorrido: V. Weizsaecker, S. Freud, L. Chiozza, P.H. Duesberg, L. Montagnier, M. Burnet etc.

La presencia de A. Camus con citas de "La peste" y "La caída" ilustra lo que se refiere al modo de relación de ésta época de inmunodeficiencia en donde..."aunque sea como 'mito social' de nuestro fin de siglo, este retrovirus parece estar 'invitando' a 'rescatar' lo adecuado de relaciones o vínculos más profundos": ese hechizo de la ternura en el corazón...

Gabriela Beker

POLLERUDOS - DESTINOS EN LA SEXUALIDAD MASCULINA

Ediciones Odisea 2001

Serie Vida Cotidiana I -

126 Páginas

Duplas famosas de Argentina y el mundo

Pontoni y Martino, Labruna y Lousteau, Vicente de Luca y Roberto de Vicenzo, Laplanche y Pontalís, Borges y Bioy Casares, hoy Estacolchic y Rodriguez. Ellos son los que se lanzan al ruedo en busca de definir, captar, retratar y conceptualizar a los así denominados Pollerudos.

Llama la atención que en esta cultura del individualismo dos dignos representantes del sexo masculino se unan para discurrir, debatir y fundamentalmente divertir sobre los "destinos de la sexualidad masculina", que seguramente no serán los "destinos de", quedará al texto enhebrar esta, entre otras diferencias.

Que el título arranque desde un grito que ningún otro niño de los años cincuenta quería escuchar, es por demás significativo.

Quizas, en orden de defensas, las que tenían más rating eran maricón, pollerudo y una noble y digna puteada a la madre.

Siendo por demás comprensible que la madre era la honra y la moral desde donde se aprendía hasta himno; en cambio maricón o pollerudo implicaban solo y corporalmente al así denominado. Parecía que desprenderse del ¡Maricón! implicaba girar el cuerpo y hacer una muestra del exceso del genitalismo; casi siempre esto significaba pelearse o mostrar algo del heroísmo que muchos creían solo era patrimonio del estereotipado "Macho Argentino". Fue mucho tiempo después, cuando por el contrario, el así denominado Pollerudo caía en graves y terribles confusiones, cómo quitarse algo que no tenía, o en su defecto demostrar que se trataba de un acto indigno del agresor quién, seguramente, no conocía la Convención de Ginebra y los diversos tratados de no agresión.

Probablemente recuperada de alguno de los desvanes del terror masculino la palabra se hizo libro y con él una nueva dupla se integra al trabajo intelectual.

En todo caso es por demás remarcable que ambos escritores hayan gestado un texto común donde la presencia de ambos se borre en una gesta única. En ese sentido el texto tiene, más allá de los autores, una cercanía a Deleuze y Guattari con sus producciones conjuntas. Autor que se funde en una letra que no distingue, capítulo a capítulo, el quién es quién de esta dupla.

César Hazaki

ENCUENTROS DE TOPIA

TOPIA creó estos espacios para que se puedan seguir pensando determinados artículos, líneas de trabajo y pensamiento publicados en nuestra revista.

A este encuentro nos llevó la idea de intercambio, las ganas de escuchar las opiniones acerca de la revista como tal, en su totalidad y la multiplicidad de efectos que el último N°: "Las trampas de Narciso" causó en nuestros lectores y colaboradores.

A manera de disparador y para abrir el debate, invitamos a Ricardo Estacolchic y a Alfredo Grande para que en una breve exposición hagan su recorte, su lectura al respecto.

Destaco aquí algunas de las cuestiones que fueron "friccionando": el mito de Narciso en la sociedad actual; la dimensión narcisística de la cultura; la polaridad Narciso/Edipo; Sida y Psicoanálisis; el psicoanálisis hoy, ¿fundando malestar o generando cultura?; psicoanálisis como cosmovisión.

En cuanto a la revista, a partir de las diferentes líneas que en ella tienen lugar surgió el tema de la corporación y el concepto de posmodernidad, alrededor del cual tuvieron lugar posturas antagónicas.

Agradecemos especialmente la colaboración de Ricardo Estacolchic y Alfredo Grande y la presencia de Héctor Becerra, Silvia Bleichmar, Héctor Freire, Gilou García Reinoso, Héctor Petrucci, Leticia González y Juan Carlos Volnovich participando de esta propuesta junto con nuestros lectores y los que hacemos TOPIA.

Gabriela Beker
Octubre 1995

Luis Caro & Matías Rodríguez:

"UNA DE AVENTURAS" EN BUENOS AIRES

La compañía de Teatro EL PAJARO AZUL, de la ciudad de Mar del Plata, ha realizado una producción infantil titulada "UNA DE AVENTURAS" (el regreso de Catastrófica), de Adriana Derosa, con música en vivo de Luis Caro, todos bajo la dirección de Matías Rodríguez.

Cerrando una gira que se llamó de integración nacional, y que abarcó Sudeste de la provincia de Buenos Aires, conurbano bonaerense, sur de Córdoba, Mendoza, Santa Fe, Rio Negro y Neuquén, se presentarán en la Sala Enrique Muiño del Centro cultural San Martín de esta ciudad el sábado 18 de Noviembre a las 16 y 17,30 horas para el público infantil de Buenos Aires.

Estos se sumarán a los 60.000 chicos que han aplaudido y bailado con "UNA DE AVENTURAS".

Este espectáculo lleva el auspicio de la campaña "LOS NIÑOS PRIMERO - EQUIPO MAR DEL PLATA" de UNICEF ARGENTINA.

Oficina de Producción: Funes 1082 - Tel. (023) 74-35-07

7600 - Mar del Plata

"El Cuerpo y los Sueños"

Poesía - Daniel Calmels

está en venta en:

Fray Mocho

Av. Santa Fé 3142 Cap.

El Glyptodón

Ayacucho 734 Cap.

Liber Arte

Av. Corrientes 1555 Cap.

El Aleph

Av. Mitre 503 - Alsina 20 - Avellaneda



Ciclo de Mesas Redondas y Debates en el Centro Cultural Recoleta

Durante el mes de octubre, el Grupo de Arte y Reflexión volvió al Recoleta.

En el Microcine del Centro Cultural, los domingos a las 18 hs. tuvo lugar un nuevo ciclo de mesas redondas y debates.

Esta vez, los temas y sus participantes fueron:

1-10-: Medio de Comunicación y Adolescencia. Con la presentación del video: "Tinelli-Pergolini, Modelo para des-armar", realizado por César Hazaki.

Coordinaron: Alejandro Vainer y Kay Heinrichsdorff.

15-10-: Presentación del libro "Los riesgos del feminismo. La gran madre arcaica".

Su autora Liliane Bar disertó sobre el mismo.

Coordinó: César Hazaki.

22-10-: "Sábado y los amantes regresivos de la oscuridad". Video realizado por el Taller de Pensamiento del CBC de la UBA.

Coordinado por Oscar Cuervo y Héctor Fenoglio.

Panelistas: Héctor Fenoglio, Juan Carlos Volnovich, Enrique Carpintero, Horacio González.

Coordinaron la mesa: Alejandro Vainer y Kay Heinrichsdorff.

29-10-: Locuras Urbanas. Sobre un compacto de la película "Baraka" debatieron Enrique Carpintero, Alfredo Grande, César Hazaki.

Coordinaron: Alejandro Vainer y Sandra Borakievich.

A la asistencia de nuevo público, se sumó la gente que se contactó con nosotros en el anterior ciclo del mes de julio.

Agradecemos el gran apoyo para la difusión recibido por las empresas Cabildo Abierto y Philips.

El grupo de Arte y Reflexión está integrado por: Gabriela Beker, Sandra Borakievich, Daniel Cálms, Enrique Carpintero, Maricel García, César Hazaki, Kay Heinrichsdorff, Alicia Lipovestzky y Alejandro Vainer.

Coordinadores: César Hazaki, Enrique Carpintero, Alejandro Vainer.

Secretaria Ejecutiva: Gabriela Beker.

Queridos amigos de Topía: Estimado Enrique

Como el género epistolar ha perdido esa inocencia que lo llevaba a comenzar diciendo ¿como andan?, pero suponiendo que de todas maneras esa pregunta o cualquier otra es necesaria para empezar a andar en un texto, he decidido colocar una interpelación que ustedes -colegas míos- seguramente conocen: *¿cbe vuoi?*

O mejor aún, pasándola a la lengua castellana (tan unida al Psicoanálisis por esa pasión que Freud tenía por el Quijote): ¿para qué me quieren?

Por supuesto no me van a responder, como tampoco nadie respondería por anticipado al ¿como andan? del remitente. Así que me tocará a mí, ocuparme de este enigma.

Creo tener alguna pista sobre la cuestión, si soy capaz de volver sobre mis palabras. Como Hansel y Gretel (los dos personajes de cuento que para regresar sanos y salvos del bosque habían dejado unas migas de pan en el camino). Así es que fijándome en ellas, veo que unas líneas más arriba escribí la palabra enigma y ese término -como una brújula- me lleva en dirección a pensar en Edipo. El viajero enfrentado con un acertijo cunado se dedicaba a la errancia: iba de Corinto a Tebas, iba de la ilusión de la salvación, al encuentro con el goce prohibido. Me parece entonces -quizás sea sólo mi imaginación (mi mente calenturienta como decía precisamente el Quijote, ese otro personaje tan dado a las historias de caminos) que ustedes me quieren, "un psicoanalista en el 2050", para que me ocupe precisamente como viajero, de relatarles lo enigmático del Psicoanálisis en el Futuro. Podría ser entonces que este texto resulte un Diario de Viaje que desarrolle las peripecias o el estado de situación de algo así como "A 150 años (y pico) de su nacimiento; el Psicoanálisis hoy" o si no "1995-2050: permanencia de los conceptos psicoanalíticos", etcétera.

Claro que si la demanda fuera el relato acerca de este porvenir en particular, no serían ustedes los únicos. Porque Lacan -allá por 1970 y tantos- hablaba de la preocupación sobre el futuro del Psicoanálisis, la posibilidad de que se convirtiera en una religión. Y prefería suponer que, aunque en algún momento se descubriese que eso llamado psiquismo tenía conexión con tal o cual glándula, no se jugaría allí el destino del parletre, del sujeto en tanto que sujeto de inconsciente.

Me parece entonces que esta interrogación, antigua o moderna, tiene el encanto de lo clásico. El de estar como Edipo en un cruce de caminos. Por ejemplo: ¿quedará el Psicoanálisis del lado de la Psicología o de la Medicina? ¿Se ubicará como una visión filosófica (cuando ustedes todavía no habían nacido, en 1926, ya lo habían marginado a Freud de una sociedad psicoanalítica, porque sus ideas eran demasiado especulativas) o se convertirá en una disciplina sumamente pragmática que repugnará a las almas bellas?

Me parece entonces que si me dedico a este relato, tendría que contarles que hoy como ayer el Psicoanálisis se mantiene en un fuera de lugar, con respecto a estos espacios tan consistentes.

Tendría que decirles que también por eso, sigue siendo capaz de sostenerse Porque continúa sin proponerse como una panacea universal o como una técnica eficiente.

Y en tanto que lector infatigable (aunque en este caso lo sea de mí mismo) me reencuentro con la escritura de esta fórmula "hoy como ayer" que alude a que no todo sigue igual, sino que algunas cuestiones insisten, continúan. Y no sólo en relación al Psicoanálisis, sino también insisten en esa humana necesidad de figurarse lo que está Más Allá de un cierto límite.

De una frontera que podría llamarse Vida (y entonces es la muerte), llamarse Amor (y entonces es la sexualidad) o llamarse Presente y entonces la cuestión se nombra Futuro.

Se me ocurre que como viajero podrían quererme para eso. Para que les traiga noticias del llamado Porvenir ("el tiempo es tardanza de lo que está por venir", apuntaba un tal Martín Fierro al que ustedes le han dedicado tantas páginas como al Quijote).

Por eso entonces, hablar de lo que pasa en el 2050, transmitir algo acerca del estatuto del Futuro, sería solamente rellenar con una equivalencia lo que en verdad no se puede significar por completo.

Me acuerdo de un texto de Ray Bradbury, uno de los pocos clásicos de la ciencia ficción -porque como Freud con el Arte o con la Física- utilizó la anticipación solamente como un artefacto. Para relatar ciertos anhelos y no para fatigarse con planetas de color verde u hombres de color acero.

Un anciano -cuenta Bradbury- que vive en Estados Unidos quiere recordar la historia, los años felices, que pasó en un hotelito de Panamá y acostumbra a llamar periódicamente al conserje de ese lugar, pidiéndole que acerque el teléfono a la ventana. Así podría escuchar los ruidos de la calle y representante algo de lo perdido, de lo inaccesible.

Y creo que esto, parafraseado a un tango, pasaba en el 510, en 1995 y en el 2050 también. También cuando yo me pregunto, palabras arriba, para qué me quieren ustedes. También cuando supongo que están ahí y que en algún momento se va a realizar la ilusión de un buen encuentro.

Quizá les ha tocado como remitente, un psicoanalista nostálgico (elegiaco diría yo, si me lo permiten).

Por si fuese así, les entrego una última confidencia: estudiando el auge en el pasado de los relatos de caminos, me encontré con una serie de los años '60 (siglo 20), que se llamaba precisamente "Patrulla del Camino" en la que un hombre gordito y de sombrero tal vez ridículo, se apoyaba en un costado del coche y decía a un radiotransmisor: "2050 llamando a Jefatura".

No recuerdo si le respondían, supongo que no. Por lo menos, esto es lo que me ha pasado a mí, designado también como 2050 y que pretendió llamarlos a ustedes, ubicados en la Jefatura para que indiquen qué hacer.

Tengo que agradecerles entonces, que me hayan incluido en una lógica que me permitió alcanzar la convicción de que no hay un Jefe, no hay un Amo.

Y entonces, cuando la suerte está echada, escribir(les) de cara a los vientos, a ustedes lectores que por ello mismo, aunque estén en el pasado, serán mi futuro.

Veinte años del Instituto de la Máscara

Veinte años de las máscaras en la cultura

El Instituto surge con la propuesta de recuperar las máscaras en su relación con la cotidianeidad. La práctica clínica, psicoanalítica, psicoterapéutica, expresiva, corporal, psicodramática, teatral. Una praxis en la que se combinan las prácticas mencionadas anteriormente y la teórica. Se van realimentando.

Hablamos del mundo de las máscaras. Es la máscara de la cotidianeidad, de la historia, de la prehistoria que se hacen presentes en un simple viaje en subte. No se puede trabajar con máscaras comprometidamente y no repensar el mundo desde el enmascaramiento y el desenmascaramiento.

Las máscaras, las escenas, el juego, replantean el psicoanálisis y a su vez éste lo replantea. La máscara no es sólo la de cartulina, de papel maché o la de carnaval. El rostro es una máscara y también las máscaras entendidas metafóricamente. Es el modo de hablar, de pararse, de vestirse... Las teorías y las ideologías como máscaras. El semblante. Fenómeno de máscaras se refiere al acontecimiento en el cual se hace presente el enmascaramiento y/o desenmascaramiento, ocultamiento o desocultamiento.

Hablamos de las máscaras del mundo.

"Máscara es el órgano de superficie del conjunto de las relaciones humanas".

Las máscaras han variado con las culturas. En estas últimas décadas no sólo el teléfono celular, la computadora, los desaparecidos, lo medieval, han transformado y marcado el rostro de la civilización, los argentinos dentro de ella.

El Instituto nace en esos años de plomo y se sostiene en estos años de democracia en fading.

El modo particular que tiene la Argentina de transitar la época del neoliberalismo y la postmodernidad con la acentuación de la marginación, la corrupción y el exhibicionismo hace que la máscara no deje de ocupar el primer plano de la vida pública y privada.

Las máscaras están tensadas tanto por las sombras y la muerte como por la vida.

En estos años hemos trabajado y marcado nuestras producciones a través del simple encuentro con el otro en las sesiones individuales, pasando por puestas de teatro de máscaras (Teatro abierto, Danza abierta), artículos en diarios y revistas de divulgación y especializados, organizado congresos, dando charlas en diversas instituciones, practicado el psicoanálisis, el trabajo corporal y psicodramático, escrito varios libros, etc.

Buchbinder- Matoso- "Las Máscaras de Las Máscaras. Experiencia expresiva corporal terapéutica", 1ª edición: Ed. Letra Viva, Bs. As., 1980. 2ª edición: EUDEBA, Bs. As., 1994. Buchbinder, Mario J. "Poética del desenmascaramiento. Caminos de la Cura", Ed. Planeta, Bs. As., 1993. Matoso Elina, El cuerpo territorio Escénico, Bs. As., Paidós. 1992. "Temas Grupales por Autores Argentinos", tomos I y II, Ed. Cinco, Bs. As., 1987/1988. Formaron parte del Comité de Redacción.

**LA NUEVA
FILOSOFIA
DE LA MENTE**

*Pascual F.
Martínez-Freire*

Ciencias Cognitivas

Este libro presenta lo que **Pascual F. Martínez-Freire** denomina "la nueva filosofía de la mente", es decir, la filosofía de la mente surgida tras la constitución de las ciencias cognitivas (básicamente psicología cognitiva e inteligencia artificial).

La presente obra no se limita a la exposición de los autores más relevantes, sino que a lo largo de sus páginas se toma posición en cada tema, aportando comentarios personales, críticas y evaluaciones.

**UNA HISTORIA
DE LA MENTE**

**LA EVOLUCION Y EL
NACIMIENTO DE LA CONCIENCIA**

Nicholas Humphrey

Ciencias Cognitivas

En **Una historia de la mente**, se propone una teoría nueva y radical. Al explorar la división entre sensación y percepción el autor nos muestra cómo las sensaciones crudas se hallan en el centro de todos los estados conscientes. "Siento, luego soy". Y describe cómo la conciencia sensorial -nuestra percepción de "cómo es ser nosotros mismos"- puede haberse desarrollado a partir de las respuestas corporales del dolor y placer de nuestros antepasados primitivos.

(Código 2.413 - ISBN 84-7432-538-2)

**DILEMAS
DE LA CULTURA**

**ANTROPOLOGIA, LITERATURA Y ARTE
EN LA PERSPECTIVA POSTMODERNA**

James Clifford

Antropología

Arte, literatura, política y antropología son el horizonte desde el cual **James Clifford** escribe, interrogando al mismo tiempo a sus escrituras convencionales, a sus estrategias retóricas escondidas, a las posibilidades de fundar formas más reflexivas, sensibles y responsables, a la altura de los tiempos posmodernos.

Clifford fue quien inauguró una especie de antropología de la antropología, la ciencia de los observadores observados, como fue dicho con ingenio George Stocking.

(Código 2.399 - ISBN 84-7432-554-4)

**LA ESCUELA
INTELIGENTE**

**DEL ADESTRAMIENTO DE LA
MEMORIA A LA EDUCACION
DE LA MENTE**

David Perkins

Educación

En los últimos veinte años ha habido importantes descubrimientos de científicos cognitivos que investigan el pensamiento y el aprendizaje y de los antropólogos que exploran la cultura de las aulas, las escuelas y sus contextos sociales; pero estos valiosos conocimientos aún no han sido aplicados a la educación pública. La escuela inteligente es el primer libro que muestra cómo se pueden usar estos adelantos dentro del aula.

(Código 3.305 - ISBN 84-7432-560-9)

REEDICIONES

SI ME AMAS NO ME AMES - Mony Elkaim

Psicoterapia con enfoque sistemático.

ESTRUCTURA Y PERVERSIONES - Joel Dor

Psicoanálisis Freudiano.

Reedición versión econobook

TEMORES Y FOBIAS - Emilce Dío Bleichmar

ANTICIPOS

PSICOLOGIA POLITICA - Jon Elster

Un nuevo modelo epistemológico para el análisis de la realidad..

TEORIAS DE LA JUSTICIA - Brian Sarry

Un aporte imprescindible al debate sobre la justicia social.

DISTRIBUYE

EDITORIAL CELTIA

TEL. 371-5478 - FAX: 371-5757

LA TRASTIENDA

LA MEJOR MUSICA

TRAGOS TROPICALES

UNA NOCHE DE

Balcarce 460 - Monserrat - Tel. 342-7650

TopiA

REVISTA

Te invita a...

celebrar sus 5 años
con una música para Buenos Aires

La cita es en:
"La Trastienda"
Balcarce 460



MEDEROS
quinteto

Lunes 11 de Diciembre - 22 hs.

También habrá blues, rock and roll, maní libre, regalos sorpresa y mucho más...!!

VALOR DE LA ENTRADA: \$ 10 (incluye una consumición)

Venta de entradas anticipadas:

Cabildo Hogar - Rivadavia 3346 / Cabildo Abierto: Av. Cabildo 2041

Auspician:

CABILDO ABIERTO y PHILIPS ARGENTINA - SOUND & VISION

PROXIMO NUMERO ABRIL DE 1996

Dossier

LA CULTURA DE LA VIOLENCIA